

LA REVISTA DE BUENOS AIRES.

Historia Americana, Literatura y Derecho.

AÑO V.

BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1867.

N. 54

HISTORIA AMERICANA.

—•••••—

ESTUDIO SOBRE LA COLONIZACION DEL PERU

Por los Pelasgos Griegos en los tiempos Pre-históricos, demostrada por el análisis comparativo de las Lenguas y de los Mitos.

(Continuacion.) (1)

§. V.

Mytu: Mitta: Cuti (ascepciones del tiempo).

Al examinar el caballero Bunsen las Kosmogonias de Philon dice que segun este, del enlace del espíritu con el deseo nació *Mokh* que es generalmente interpretado como el *todo* ó el *barro* germinador de la tierra, ó bien la putrefaccion pantanosa de las aguas, que secretan y engendran vida animal. Agrega ese autor que, aunque en el manuscrito de Philon, esa palabra se halla escrita *Meor*, él no ha vacilado en cambiarla por *Max*, por que bajo esta forma la encuen-

1. Véase la pág. 81 del tomo XIV.

tra mas análoga á las raices semíticas: — que esa raiz *Moth* no se encuentra en ninguna lengua con el sentido de lima uru ó barro germinante; y que no tiene razon Mr. Moveró en pretender esplicarla por la raiz MUTH [LA MADRE] del Egipto, y que tampoco no puede aceptarse la acepcion de radiante con la base de barro ó limoun germinativo.

Sin embargo, Mr. Bunsen no tiene razon. La palabra no es *Mcox* como el lo supone, sinó *Mcoth* tal cual la contiene el viejo manuscrito de que él se separa para acomodarlo á otras raices. Porque esa misma palabra MITU ó MOTHO que este sábio rechaza, con la intermedia, significa en el idioma de los kis-huas precisamente *barro y lodo germinativo, secreciones de la Inmedad de la tierra*. En todos los mitos antiguos, la tierra bajo esta faz, ha tomado siempre el carácter de la gran madre; y Mr. Movort tiene perfecta razon en pedir que los filólogos le apoyen en esta acertada interpretacion de esa palabra fundamental de las cosmogonias de Philon. La prueba con que la lengua Kis-hua viene á terminar esta famosa discusion de los eruditos no puede ser contestada; hallada la forma MYTU (Muta) de que ella usa tiene un peso decisivo en la contienda y ya no puede atribuirse á error de copista la raiz *Moth* del manuscrito *Mytu*; era pues la tierra creativa madre en suma que desenvuelve en su seno por la influencia de la humedad los gérmenes de la vida animal.

Establecida asi la acepcion es incuestionable tambien que esa tierra Madre es *Astro* á la vez que HUEVO cosmogónico como dice Philon, y que siendo astro es reluciente, reflejante de la luz solar como lo interpretaba Creuzer.

Asi es que la misma raiz con una pequeñísima alteracion en la final, significa TURNO, VOTACION, PERIODO, estacion

climatérica: MITA, MITTA significa también tiempo; y por su primera acepción de TURNO se hizo célebre en las famosas leyes de la *Mita* que designaban la manera con que debía *turnarse* entre los *kis-huas* el trabajo forzado de las Minas.

La aplicación del sentido á la vida continua de rotación y giro que el tiempo tiene en la tierra es evidente y no merece detenernos. Bastará pues que probemos su paridad griega y su carácter de raíz pelásgica recordando que es en griego la llave de todas las raíces que contienen acepción de medición, y de movimiento reproducido sobre un mismo punto ó bajo una misma regla, y que ese sentido se reproduce bajo todas las formas que puede tomar la raíz, al cambiar la *E* por *I*, y la *T* por *O*; [th] como en *Mitos* serie de sucesor y en *Mu Os* tradición de los tiempos, con porción de derivados completamente afines y coherentes á la raíz *kis-hua*.

En la forma griega se explica y se traduce también el nombre de los célebres *Amautas*, que, en el Imperio de los Incas tenían depositados los anales de la nación y el cuidado de conservar el orden cronológico y religioso de las épocas históricas y de las fiestas del año; pues esa palabra reproduce en forma griega *Ammatos* que significa la misma cosa. *Amhtos* en la estación de la cosecha. *Ammata* es cadena, medida del tiempo, vínculo ó anillo que liga las series.

Las acepciones respectivas á la movilidad del tiempo se concretan también bajo otra raíz *kis-hua* que merece analizarse. *Cuti* es tiempo, pero para ver que en esa acepción vá envuelta la de movimiento circular y continuado debemos observar, que *Cutini* es dar vuelta lo de arriba para abajo de una manera continua, ó bien, trastornar, revolucionar sobre un punto: que *Cutani* es el movimiento girato-

rio con que los molinos reducen á polvo los granos: que *Cutivo* es caminar hacia adelante mirando para atrás: que *Scutipani* es replicar volviendo palabra sobre palabra; y que en fin por donde quiera que aparece la raíz aparece la idea de perseguir, continuar, girar, moverse.

Si tomamos directamente la forma *kis-hua* para contraponerla con una raíz griega, será difícil hallar su similitud. Pero si tenemos presente que Passaio nos asegura que en una gran parte de los dialectos fónicos y de los de la Thesalia la *k* era generalmente una aguja puesta sobre raíces independientes, nos hallaríamos autorizados para concebir una forma representativa de la voz *kis-hua*, que, aunque completamente diversa de la que dieron los españoles conservaría la misma fonidez. Diríamos *Cuti*—á *a'k O i* (*K'uthi*) y tendríamos en la raíz *O O E W* (*utheu*) la perfecta acepción de la violencia con que el tiempo arrebató los acontecimientos humanos y los fenómenos físicos, sin falsear uno solo de los sonidos que constituyen la palabra. Esta afinidad es tanto más probable cuanto una raíz análoga, aglutinada con la *k* en *Kathi*, *Kathihmi* *Kathhkeo* con muchas otras derivadas, dá la acepción directa de *marcha* de *movimiento* y de *giro* que conviene á la noción directa de tiempo. Además la raíz *Kia* que produce el *ciclo* (*ciño*: doy vueltas] de los latinos, significa movimiento y produce el derivado *Kia-thu* que significa *marcha* y progreso. Bajo otra forma la misma raíz se aglutina en *Khtucis* para producir el sentido de *vasto*, *espacioso*, *continuo*: en *Khtos* como *abismo*, y *Khtai* forma conjuntiva del verbo *Keimai*, serie continua de cosas en movimiento, es decir—*tiempo*.

Pero si aceptamos que la palabra *Cuti* no sea simple en *kis-hua* sino un compuesto de dos raíces independientes

aglutinadas; suposición que nada tiene de violenta y que lejos de ser contradictoria á los principios de la filología científica seria por el contrario una forma de aglutinacion frequentisima cuando se trata de lenguas primitivas, entonces, digo, la esplicacion de la fonidez y el valor de sus raices nada ofrecerian que no fuera directo y fácil; porque tendriamos *Kiu+thi*: *Kiu* es marcha *thi* designa el punto adonde se vá, es decir *adelante siempre*; y esa aglutinacion evidente en la palabra *kis-hua*, no es evidente tambien en las raices griegas que la constituyen? ¿con que base entonces se rechazaria esa pariedad directamente justificada en la fonidez, y justificada tambien por las formas, los afines que antes examinamos? Y para que no quede ninguna objecion vease que *Kutos* y *Kuti* es la BOVEDA DEL CIELO cuya rotacion produce el tiempo segun dice Liddel al estudiar esas palabras bajo la raiz *Kutaros* (*Kytaros*). Esta base irreprochable nos esplica el célebre nombre de *Kittu* la capital del Ecuador. Ella se halla bajo la línea Ecuatorial que es la posicion central del sol *en medio de los tiempos*. *Kittu* es pues la CIUDAD TIEMPO ó bien LA LEY DE LOS TIEMPOS; y *Kytto* es el Ecuador, porque en griego es el *Arco del Firmamento*.

§ VI.

VOCABULARIO COMPARADO.

En la imposibilidad de llevar adelante un método que me obligase al analisis histórico y teogónico de las raices *kis-huas* comparadas con la lengua griega, por que no puedo por ahora decidirme á las erogaciones que me impondrian la redaccion de un libro, ni puedo tampoco disponer del

tiempo necesario, para dar esa forma á mis estudios y á mis datos, voy á concluir por una separacion espositiva de raices paralelas y respectivas que se esplican mutuamente en los dos idiomas. Ellas bastarán por su número y por su importancia para hacer comprender la pariedad radical de las dos lenguas; si es que no se tiene por prueba concluyente el estenso campo que ya hemos recorrido.

Es tal la facilidad y la lucidez con que el vocabulario entero de los Kis-huas se reduce á las raices pelasgicas del idioma griego, que los espíritus de los hombres verdaderamente científicos tendran que aceptar la verdad de los hechos; y por mas que este resultado choque á las preocupaciones establecidas sobre la filologia y la etimologia americana, tendrán que aceptarlo como una verdad admitiendo al fin la forma esencialmente griega de la LENGUA Y DE LA HISTORIA DE LOS KIS-HUAS DEL PERÚ. Yo comprendo que esta es una revelacion que cambia totalmente las ideas acerca del origen y filiacion de las razas; pero cuando los hechos hablan y cuando esos hechos son los idiomas, la ciencia acepta, estudia y rehace sus bases. El bagaje que para ello le ofrece la lengua de los Kis-huas y de los Aimarás es inmenso. Entremos en los detalles.

RIMA: es exactamente en Kis-hua lo que *Rhma* es en griego: hablar, palabra, espresion: bullicio. De ahí—el rio *Rimac*: el bullicioso, como dijeron los conquistadores.

Ariruma: es la flor olorosa por eselencia de los cerros del Cuzco; y su pariedad con *Ar-uma* ó *aroma* es inquestionable. Para fijar toda la importancia de esta analogia debemos tener presente que esta palabra griega ha sido yá objeto de las investigaciones de los filólogos y que todos han declarado que no le conocen su derivacion; sin que

á su respecto registre otra cosa la ciencia que una sospecha de Polts de que la raiz pueda ser el *ghra* sanscrito que significa oler. Pero ese vocablo se halla en tan inmensa distancia de *aroma* que ni se comprenden como pueden tener la menor analogía; y si sobre esas bases fuese posible construir analogías lengüísticas no habria como cerrar el paso al campo de las mas absurdas especulaciones. Si para un erudito de la fuerza de Polt, *ghra* tiene analogia con *aroma*, y si los demás han creído fundada la derivacion como *sospecha probable* ¿que diran del vocablo Kis-hua ariruma? No hay en efecto como negar que esa palabra pelasga es el origen de donde deriva la palabra griega cuyo origen no se conocia.

Sea que la palabra griega se nos presenta en una forma contraída sea que sean dos formas de la misma raiz, la paridad es incontrastable como lo vamos á ver.

La *Ariruma* es una flor de las sierras peruanas que nace en una planta tuberosa pequeña. Su raiz es un tubérculo con la forma de los Cchasañignons de la que se desprenden á la superficie tubos filamentosos. Su flor es de un color paja brillante y acentuado, tiene la forma de las campanuláceas y el aroma mas esquisito y delicado se desprende de su caliz. (1)

Si examinamos filológicamente las raices que componen su nombre encontraremos que son dos muy evidentes: *Rumh* ó *Ruma* y *ari*. La base etimológica de las acepciones de la voz *Rumh* es la montaña, la Piedra incontrastable por su solidez, la Roca que es tambien la acepcion que la misma voz tiene en Kis-hua: Rumi (pauh) la piedra la Montaña, la Sierra. La raiz, *ari* significa en Griego riqueza, maravilla, hermosura excelencia, encanto. De modo que si aplicásemos estas raices aglutinadas diriamos *Ariruma* es literalmente

maravilla y riqueza de las Sierras; y como esta acepción recae en una flor con cuyo olor, delicadeza y hermosura no puede rivalizar ninguna otra en el mundo, uniéndose á esto la circunstancia de ser flor nativa de las sierras, no hay como rechazar la base etimológica que aglutina en ese nombre dos raíces características de su naturaleza.

La prueba de que esas mismas raíces son las que constituyen la acepción de la palabra griega *arooma* es que la *a* inicial no es otra cosa que la *alfa* (á) copulativa de los gramáticos, que indica la relación de la causa al efecto como en nuestras acepciones *a + soleado a + ventado, a + pedreado, a + montonado etc.* y que la otra raíz *roomh* es roca ó seranía en su acepción genuina ó elemental. Ahora pues, como la acepción *aroma* es en el idioma griego especial y privativa de las flores, cuando se decía — *la de la Montaña Ah + Room* se decía por antonomasia *la flor de la montaña* Ó EL OLOR DE LA FLOR DE LA MONTAÑA y aunque no quisiera hacer conjeturas, no puedo eliminar las consecuencias que este incidente provoca, por graves y por estensas que sean sobre el origen de las razas que hablaban ese idioma.

¿Cual era esa flor típica del perfume que había tenido la gloria de conquistar la acepción absoluta de lo perfecto? LA GRECIA HABIA RECIBIDO LA ACEPCION HECHA YÁ, SIN EL ELEMENTO QUE LA JUSTIFICABA. Ese elemento era pues originario de la parte del globo de donde procedía la raza que le había dado sus colonias. ¿No es entonces profunda y grave la cuestión histórica que quizá se encierra toda entera en los pétalos delicados de esa bellísima hija de las Sierras Peruanas? El hecho es que allí tiene origen, que allí se explica con raíces evidentes y primitivas, lo que no explica el idioma de Homero, ni el sanscrito, ni ninguno de los que

han recibido, con los encantos de su poesía, ese mágico sonido de la perfección de los perfumes.

La Ariruma contiene otro sentido envuelto en sus radicales que hace mas evidente su fonismo pelásgico y griego. Entre las dos raíces *ari* y *ruma* ha existido necesariamente otra raíz. — que ha sido sin duda *ir* (*ip*), El sonido *rondante* de esta sílaba es el que ha hecho desaparecer al sonido *tundente* de la *v* inicial de *Rumi* como lo puede probar cualquiera que ensaye la pronunciación de *Ari-ir-uma*: la segunda *r* desaparece irremediablemente. El vocablo *ir*, *hr* significa en griego madrugada, la parte de la noche que se acerca á la aurora, que es precisamente la hora en que abre su caliz, y embalsama literalmente las selvas esa *delicia de las madrugadas en las sierras*.

Armana, aceptando la escritura española es *baño* en *Kis-hua*, ó la aspersion ó la inmersión de un cuerpo; y en griego la misma cosa se dice *Ar-rana* (*arna*). Al estudiar este fonismo, en la pronunciación de los *Koias* con quienes he hablado, yo encuentro algo parecido á esta fórmula *Ar-ranna* en lugar de *armana*. El cambio de la *n* por *m* no importaría tampoco un reproche serio á la pariedad evidente de las dos formas.

Arnauco: *Cápricum frutescens* (aquí fuerte) *Arrhn—arran* quiere decir en griego *fuerte, poderoso, ardiente*; y *oxos* (ochos) quiere decir *causa, continente, aquello que envuelve y que lleve un efecto propio de su naturaleza*. De modo que la traducción literal de *Appqv-oxos* (*Arranocho*) sería el que tiene ó causa ardor (el agí) el picante. La única circunstancia que tendríamos que notar sería el cambio de la *ó* por *ú*: *arna-ucho* por *arna-ocho*. Pero todo he-lenista sabe que ese cambio es frecuente, que se halla histó-

ricamente probado entre las mismas tribus de la Grecia: además de que los Kis-huas, como los Etruscos, cambian todavía al hablar todas las *ó* por *ú*: pesos—*pesus*: los—*lus*; guapos—*guapus*: palos—Comadre, cumas etc. etc.

APU—La raíz *Apa*, *Apu*, tiene por todo el idioma de los Kis-huas acepción de altura; yá como posición social, ya como situación material. Todo aquello que tapa, que cubre por encima *ó* envuelve exteriormente un cuerpo *ó* un espacio; todo aquello que se lleva como carga; que está arriba, como cumbre *ó* cúspide de un cerro, de una pila, de un túmulo se dice con la raíz *APA*; así como todo lo que tiene mando, autoridad, *ó* poder social se dice *APU* con la acepción de *CABEZA* y *GEFE*. La pariedad de esta raíz y de sus acepciones con la del griego *apo*, *apu* no puede dar materia á discusión. La autoridad y la cabeza son sentadas de perfecta afinidad en todas las lenguas; y como esas acepciones toman su origen en la elevación hacia el espacio y en la edad que es la que en las tribus antiguas constituía el verdadero gérmen de la autoridad social, es evidente que las raíces griegas en su sentido de *punto original*, *ascendencia*, *fuelle*, *causa*, *centro*, equivalen directamente á las acepciones *Kis-huas* de los mismos vocablos. La persistencia de esas raíces pelásgicas es tal que subsisten todavía en todos los idiomas modernos. Los Etruscos llamaban *Apex*, al signo de la autoridad sacerdotal que cubría la cabeza. *C-apu-t* no solo decía cabeza sino todo lo que era relativo á la dignidad y á la autoridad suprema en el Estado. La raíz *apu* lleva un sentido evidente de superioridad y gloria en todo el vocabulario griego y ella forma todo el valor de la palabra *Apo-ollus* (*Ano + olos*) el Dios Perfecto, el sol, el grande, el soberbio ¿Para que más? La idea de la grandeza y de la superioridad

Brillante y soberbia del mando la espresaban también los Kis-huas diciendo Apullu ó Apu-apullu ¿No es concluyente?..... *Apachini* llevar algo cargado, es *apa-syni*—llevar algo cargado. *Apa muni*, traer cosas que estaban distante, es *Apa amuin* recojer y traer las cosas para guardarlas, de acuerdo con la raíz *amaa* que dá la forma optativa *amwin* ó *muni*. *Apantin* los gemelos que van en brazos, es *Apa* y *tynnos* parbulillos. *Apapu* (ladron) *apapu-apatu*—ladron ratero; estafador pérfido. *Apa-ricuni* estar oprimido, estar abajo, es *rhgknumi* oprimir, hollar. Bajo la forma *Ypa* (*aipa*) la raíz griega conserva una perfecta pariedad. *Aipa* ó *hupa* es rejir, gobernar, llevar uno bajo su mando á otros, y manejar caballos por las riendas (*Tna*) *Raxis* es en griego la espina dorsal, la base del asiento de los cuerpos: unida con la raíz *Vya* (*hupa*) es claro que ha de tomar el sentido de *llevar áuestas*; y en efecto *Apa-richis-Ka* es en Kis-hua llevar sobre los lomos. La raíz *Vbos* (*hupos*) es digna de estudiarse.—Bajo la forma *hbaco* (*abau*) y *hbh* (*aba*) significa la preeminencia social; el poder, la lozania y la fuerza de la juventud. *Apo-yupa* es en Kis-hua el empleado que tiene mando, exactamente como diria *qba-hupa* en griego *ippas* es gobernar caballos, *ir montado*, *ir encima*; y esa raíz tiene el mismo sentido moral y material en la forma pseudo Kis-hua de *Apa* que tomaron y escribieron los españoles. *Apupantin*: el lugarteniente, el sustituto del gefe. La palabra es aglutinacion de las tres raíces griegas: *apu*—superior: *pan*—en todas partes: *tynnos*—menor que otro, pequeño, sustituto ó teniente: *Apa-pan-tyn*. *Apa-apu*: ladron, pícaro, vil—*Apath*: *Apataa*: *apatagkh*: dicen lo mismo en griego y significan además: perfidia y astucia para engañar y robar. Toda la raíz *Yne*, *Vny* (*hape haph*) en griego, cuyo fonismo es *Api*,

significa las sustancias, comidas, miembros ó entidades que se hallan ocultas bajo una capa exterior que llamamos cáscara ó corteza: Vnyxeco (apichu) es responder ofrecer, tener guardado lo que se vá á dar; y *apiche* en Kis-hua es el esquisito tubérculo que oculta la tierra y que se llama *patata*. La raíz Vnoxeio (apochiu) equivale á sustancia oculta y succulenta.

Api es la mazamorra, el maiz dulce machacado y hervido que era [y es todavía,] el manjar por excelencia de las campañas de la América del Sud: el postre y el alimento mas estimado de los Kis-huas;— y *hpi* es en griego una voz que responde directamente á nuestra acepción de dulce, delicioso, rico, sustancioso.

AÑUCCHI — llamaban los Kis-huas á los granos embrionarios y estériles con que termina la espiga de maiz la mazorca; la aglutinacion de las dos raíces griegas que dan el sentido es clara, por que *agnu* es cosa inútil, perdida, inservible; y *Khkis* es el nombre de los brotos, gránulos ó botoneillos que contienen el gérmen de las frutas. De modo que *Añucchi* es igual á *agnu kikis* (agnu-Kh-Kis) cuya traduccion literal es la acepción Kis-hua de los granos ó brotos perdidos de la mazorca.

AN-YANI: disputar: *Ania* es camorra. *xavva* (chanyu) es vociferar, y es abrir la boca.

ANAS, Zorro: *Agnas* es cruel sanguinario, traidor, oculto (*ajva*) y si se le agrega la terminacion *ase*, *aase*, *aaa* = tendremos la acepción de dañino.

ANUCANI es *Destetar* á los niños. *Avva* (anyu) es completar y terminar una tarea: *gennaa* es criar, formar, engendrar, parir; en una palabra engendrar y formar al niño. *Avva + pevvaco* (Anyu gkenau) es pues exactamente como en Kis-hua

acabar la crianza de un hijo; lo que los españoles tradujeron por destetar.

AÑALLU, Hormiga alada y voraz. La raíz *agnus* envuelve la acepción de cosa que se oculta y que vive debajo de la tierra; que es inmundo é innoble. *Alea* es roer, destrozar, mugullar, moler, triturar, romper; es al mismo tiempo moverse y comercial, vivir en comunidad y alimentarse de vegetales: es raíz de *ala* ó *volar*: de *vida social*. De modo que *Agnus-aleu* (Añ + Allu) es el que destroza y roe en sociedad, que vive oculto en la tierra, que vuela—¿no es natural que el Kis-húa haya aplicado esa aglutinación al nombre de la hormiga?

SONCCO, Corazon—*Zuon* es la *vida animada*, el ser vivo que se mueve á su voluntad; *cco* es igual *K'ko* cuya acepción y forma examinamos al ocuparnos de la voz *Koilos*; y vimos allí que era la *caja* ó el continente que como el *coio* de las nueces envuelve la semilla de la vida latente de la naturaleza. De modo que *Soncco* es igual á *Zoun-K'ko*: dos raíces que equivalen á la acepción de CAJA CERRADA DE LA VIDA.

AMAUTAS—era la clase de los sabios del Perú. Aunque ya me he ocupado de esta voz no ha sido de la manera especial que conviene estudiarla para poner en relieve todas sus formas y variedades griegas. Au según Liddel es sinónimo de Ana, y en efecto los escritores griegos usan indistintamente de ambas formas. El uso de Au por ana, según el mismo Helenista es esencialmente Dórico, para expresar todo lo que es de rango excelso, elevado, divino, sacerdotal y distinguido. Si á esta raíz le aglutinamos la radical *awtos* que significa *lo mas escojido y perfecto* entre aquello de que se habla, tendremos—*Am-awtos* como un superlativo de

la distincion y del rango social; y será el *Amautas* de los *Kis-huas*.

ARINZANI : Sembrar. En la vida de los pueblos teocráticos y agricultores, el acto de sembrar entra en el orden de las fiestas mas grandes y santas de las naciones; y jamas tuvo lugar entre los *Kis-huas* sin que fijado el dia sacramental por los *Amautas*, el Inca en los lugares de su residencia y sus tenientes á su nombre en las provincias, tomasen el timon del arado y abriesen al salir el sol el primer surco para depositar en el seno de la Madre tierra el principio de la vida atmosférica que habia venido con la estacion de realizar ese grande Acto—Esta era la ceremonia y el Dogma sacrosanto del Imperio como lo dicen todos los Historiadores, y absteniéndome de toda conjetura y hasta de las comparaciones saltantes con el Egipto que serian tan claras, me voy á limitar á esponer las raices griegas que se hallan evidentemente aglutinadas en esa palabra *ARI=M-ZANI*.

Ar:—es, sin que quepa duda la forma castellana del *hr*, car (*ir; ier*) con que los griegos designaban el momento inicial y primitivo de la vida, en el dia, en el año, y en todo aquello en que era preciso hablar del germen vital que desarrolla los fenómenos del crecimiento de los seres sobre la tierra. Su aplicacion: *Hr* es el principio divino de *Hra* ó *Juno*, y que ya hemos estudiado como vitalidad del Ether—*im*:—es la raiz genial de *iua-ios*, *iuaa* que significa canal ó surco por el que se toma de la fuente un elemento cualquiera como el agua ú otro principio de vida, de produccion ó de movimiento, dirigiéndolo á un objeto dado—*Zani* (*Sav*): segun Mr. Liddell es *Jupiter*, como Espiritu y ALMA DE LA RENOVACION EN CADA AÑO: *Zan* es *Jano* como marido de *Hra*, dice el

mismo helenista; esto es—como principio fecundizante y fálico de la creacion terrestre.

¿Es ó no eminentemente griego el idioma que, aglutinando estas tres raices, dice SEMBRAR en el sentido teocrático, mitológico y religioso de sus dogmas? Si se estudia la raiz ZAN bajo las formas de Zaa, Zaien, Zahs, Zatheos, Zana Zau, se verá que bajo todas esas formas dá una completa comprobacion de la verdad intrinseca del vocablo Kis-hua—Hpi-in-Gavi (Ari-im-Zani.)

La prueba de que el griego usaba tambien de la misma forma de aglutinacion para el mismo sentido, y de que ella constituia uno de los orijenes pelasgicos de su lengua es que llamaban *hrema* á la accion lenta, quieta, silenciosa y latente de los elementos de la naturaleza; de modo que *hriua-Zani* (arim-zani) era la *accion imperceptible del elemento Divino sobre la tierra*; y esa accion, en ninguna parte era mas santa ni mas notoria para las tribus primitivas, que en los surcos del arado donde debia germinar la SEMILLA DE LA TIERRA que hoy adoramos todavia como CARNE Y SANGRE de Dios, porque lo es en efecto.

AQUE, suegra: es decir *casi madre*. Esta acepcion viene á probar que la fonidez vertida por los españoles como *Que* y como *Qui* es la forma pelásgica *Gke, Gka* (1), que significa la *tierra como madre* de la vida fenomenal que la cubre, y con la misma acepcion conque los griegos se llamaban *g-raios* hijos de la tierra: *A-kaia: Gigantes*—Los Kis-huas eran tambien *Kes-huas* ó hijos de la tierra como Griegos y como Cyclopes: como Pelasgos; y la luna era *Ki-Illa* como globo de piedra igual á la tierra.

1. *Kei-pacha* es la *Tierra* en *Kes-hua*: *Hanaj-pacha* es cielo. Se ve pues que *Pacha* es region—y *Ke* tierra, lo mismo que en griego.

La *A* inicial de *Aque*, suegra, es pues la *a* comparativa de los gramáticos de nuestras acepciones *a + venido*, *a + cercado*, *a + parejado*; y la traducción etimológica es *A + Ke = Casi + Madre*, ó bien suegra.

En la misma forma lo tenemos en *A + hua = loro* ó bien *casi criatura*. *A + uana* (*a + wa + va*) *teger* con figuras bordadas, ó bien *casi-retratar*, *casi-enjendrar*.

ACAPANA: ARREBOLES. Bajo la misma forma de *alfa* (*a*) comparativamente tenemos *A + capana* es decir *como capana*. ¿Que es Capana? El Kis-hua no nos lo dice en los vocabularios españoles. Pero el griego dice *A + Kapanh* cosa como *humo*, como *vapores*, y la explicación no puede ser mas completa ni mas perentoria.

CHAJRUSCA, Bronce. Si escribimos en letras griegas esta fonidez Kis-hua, tendremos *Chakrooska*. Ahora pues *chal-croa*, *chalkokras*. con mas de cincuenta formas análogas de la misma raíz equivalen en griego á *cobre mezclado*, y á *Bronce*.

Chacara: chacara ó granja donde se cultivan las mieses y se esplotan los productos de la agricultura. La acepción radical de *Ch-rau* (pron. *Krau*) es la de *aquello que provee á las necesidades de la vida*, segun Mr. Liddell. La pronunciación de la *x*, segun el mismo autor lo enseña, varia entre las tribus y dialectos griegos de *ch* á *k*; y desde luego no hay razon ninguna para rechazar esas mismas variaciones en el Kis-hua que es uno de aquellos dialectos. Si ahora, tenemos presente que la letra *Q* que generalmente se vierte por *z*, *ds* aparece frecuentemente tambien bajo la forma *ch* tendremos que *Cha-Kara* se puede verter por *Oakos X Xpa-co* (*Chak-kira*) *residencia de campo que provee de las cosas necesarias á la vida*.

ANTA-HUAILLA, Bosques y praderas floridas. El color verde de los Bosques y de las Praderas se dice en Kis-hua *Huaila* exactamente como en griego (ν λαια) *hylaia* (que los ingleses pronuncian *Huailia*) cosa, color, ó accidente de las Praderas. La palabra *anta* es la misma raiz *anthb antheia*, *anthros*, *anthinos* que constantemente significa *brotar y florecer las plantas*.

Ahora ¿por cual anomalia del idioma con las mismas palabras con que se dice los Bosques floridos, *Anta-huai la*, se dice cobre ó mina de cobre cuyos accidentes son la aridez exterior y la oscuridad interior? No lo sé ni lo he podido averiguar. Lo único que podria decirse es que se ha llamado *flor* al cobre por las *formas enramadas y florecientes* que afectan sus vetas; pero esta conjetura no seria científica hablando filológicamente ni pasaria de una mera probabilidad sin justificativo.

La duda se hace tanto mas reflexiva cuanto que con ese mismo nombre de *Anta*, que es *flor y cobre* al mismo tiempo, se llama al *Tapir* ó la gran bestia sud americana. ¿Por cual analogia? ¿por cuales raices? lo ignoro. Si fuese *antar*, podria ser aglutinacion de *An-ther* — bestia grande.

LOS ANDES. El nombre de la gran cadena de las Montañas Sud Americanas es completamente griego por sus raices y sus acepciones. *Andaico*, *Andema* son formas sinónimas en todos los Diccionarios griegos de *Anade* — alturas y montañas ásperas, cuyas cumbres erizadas se levantan de *frente al espectador*. La particula *anti* que con tanta frecuencia usamos en nuestros idiomas como cosa opuesta, que ataja, que contiene, que destruye una série ó una acepcion, tiene por base etimológica el sentido de barrera que dió nombre á los Andes en la lengua de los pelasgos; — y es la misma

palabra y la misma cosa: —LEVANTARSE AL FRENTE: la Montaña que se levanta. La forma *Anti* es sinónima de *antaco*, de *anta*; y si se quiere otra forma ortográfica sinónima, y mas directa, baste tener presente que la primera sílaba de *anti* es según Liddell una contracción de *ana*; y que *Anadeco* ó *Andrew* (literalmente Andes) como el mismo helenista lo escribe es la BARRERA DE MONTAÑAS QUE LEVANTA SU CABEZA SUBDIVIDIENDO UNA REGION. Inculcar en esta demostración con la multitud de derivados y la constancia con que todos ellos guardan la acepción original sería demas, pero son dignas de examinarse las formas *Anaidis* y *Anthevv*.

SUYU, Provincia. *Sa-sa* es posesion, dominio; aquello que uno tiene bajo su dependencia. Es igual á *Saos*=gubernacion. *Sw* es parte ó porcion integrante de un todo, que tiene vida propia; *Swchu* (*suyu*) es subdividir, partir, clasificar y organizar. *Anti—Suyu*: provincias andinas ó bien como dice el Diccionario de Mr. Marckan—Provincias Orientales del Imperio de los Kes-huas.

SITUA llamaban los Kis-huas al doble momento equinocial del año porque lo consideraban como el grande eje y punto fijo sobre el que el sol desenvolvía los fenómenos de la reproduccion en el globo. Fácil es ver que esa palabra es *Shtes* ó *Shteios* con que los griegos designaban el momento inicial del año. La raiz se halla en *Satta*, nudo, atado, vinculo y abrazo generator; de ahí la mitología de los *Satyros* y las obscenidades de su culto que pretendia copiar, con el simbolismo, el fenómeno solar de los Equinoxios, que enjendran la vida alternativa á los dos lados del Ecuador; de ahí los nombres de *Siteia*, *Siteyw* (*situa*) *Sitew* . . . dados á las mieses; y como los dos Solsticios son puntos intermedios entre los dos Equinóxios que marcan tambien términos fijos en la

carrera del sol, se llamaba *Anti-Azi'ua* al mes de julio como principio de la marcha que precede á Situa ó Equinoxio de setiembre; y *Situa—Raimi* como punto del pasaje del sol en diciembre para el Esquinoxio de Otoño.

ANCALLU: el vestido de lujo de las novias ricas. *Anakallunu* es en griego adornarse para las fiestas. Pero lo que viene á ser mas característico es que en *kis-hua* ese vestido era azul por que *Ana* (lo mismo que en griego) es particula que designa las alturas celestes del Espacio; y que unida con la terminacion *allu*, es *traje con manto* que cubre desde la cabeza. La particula *allu* ha desaparecido del vocabulario como raiz independiente; pero es claro que ha existido en esa forma, desde que *ancas* solo es azul; y desde que *anacu* es manto. Se comprueba esto observando que *allies* (*alicu-la* en lat.) es manto en griego, y que *anakaly ptra* es la fiesta en que el novio griego levantaba por la primera vez el velo que cubria toda entera á su novia. Que este velo era blanco y que el traje era azul como se espresa en la palabra *Kis-hua*, son accidentes que no pueden ofrecernos dudas; pues que esos eran los colores consagrados á simbolizar la castidad de las vírgenes, como lo vemos en los mantos de la Diana antigua, y en el traje sacramental de la Virgen de la Concepcion que pisa sobre la castidad de la nueva luna.

ANTI-ONCCOY—Fiebre, delirio. Las dos raices griegas son *anti* (*contra*) *Ongai* la quietud doméstica, la vida habitual y el manejo de los negocios de la familia: el Juicio.

QUIRU—Dientes: *K-royu* es morder, machucar, tritarar: *K ryos* es hacer reclinarse los dientes de frio ó chucho: *K-ritos* mordido, cortado: *K-risis*, *K-rinu* morder: *K re'u*, *K reas*: *Gk-rau* y sus derivados son morder y mascar. *Gkrau* es bocado, mordisco: *Gk'raig*, la vieja que no tiene dien-

tes, debiendo tenerse presente que la *g* griega (*g*) es siempre *g-k*. — De un niño que no tiene dientes se dice en Kis-hua ANTA—QUIRU—los dientes en boton, ó en brote de flor.

PILLU, Corona, guirnalda, bonete; es lo mismo que Pileos, *Pi'hts* (Piletes) con la infinidad de derivados que tienen—*Pilos* Pilulos id etc. etc. que todos son *mitra*, *corona*, *yelmo*, *penacho* etc. etc. y de ahí—*pluma* en latin.

CURAC—es el hijo primogénito heredero de los honores y de las riquezas del Padre; eso mismo es Koros en griego. *Churi* es hija, en Kishua, *Kore*—es hija en Griego. Las raíces *Kohurisu*, *Kohuris*, *Kohurites* significan todas el principio vital de la sangre ó del cuerpo jóven que está en toda la plenitud del crecimiento. [La *v* es igualá *hu*.] De aquí—*Khuros* poder supremo en griego; y de aquí el nombre de los *Kyrios* que eran los emperadores Kichuas de Kitto á quienes *Hua-inna-Ka-Paj* destronó, los españoles les llamaron *Scyros*—*Squirros*. La raiz *Evpos* [*Khyros*] significa en griego arma cortante, navaja, cuchilla, hacha; y su aplicacion á las tribus guerreras del Norte, se hace mas evidente, si se estudia la misma raiz bajo la forma *Xhuri* y *Churis* que responde exactamente al *Scyri* de los españoles, y que significa *cortar*, *dividir*, *partir con armas cortantes*. De aquí viene tambien el nombre del oro como hijo predilecto de la tierra: *Cory* en Kis-hua: *X-rys* (*chorys*) en griego, con perfecta similitud.

APUS—QUIY—PAYAN. el Antepasado mas remoto. *Apu* [*Ab Abs*] el punto elevado ó remoto de donde desciende una raza, un torrente ó una consecuencia cualquiera. Esta primera raiz, bajo la forma de *Ap-phus*, dice Passau, es el término de veneracion con que los descendientes hablan de sus ascendientes. La segunda raiz *Payu* ó *Paya* equivale, segun el mismo autor, al acto de llevar una cosa ó sentido hasta

su término final, hasta el último grado de distancia del que habla; así en sentido mio, mi padre es primero y mi abuelo es el siguiente hacia el origen, pero en el sentido de remoto mi abuelo es primero y mi padre posterior:— tiene el sentido de causa origen: *Kia* es raíz del sentido de vínculo de ese anillo en una serie, como ciclo de los latinos, dice también Passaw. De modo que tenemos enteramente igual en fonidez y en sentido á *Apus Kig-Payan* en versión española; y que quiere decir literalmente el PAPA PARIENTE MAS REMOTO, ó el TATARABUELO.

PALLAI, abuela: es idéntica palabra á *Pa'ai, Palaios*, ancianidad, vejez en griego.

MACHU, abuelo. Al examinar Mr, Liddell la raíz *Mechos* (machos) dice que entre los helenistas es tenida por sinonimia de *Medos autor y consejero anciano*; y de *Mekos venerable, grande, genitor, antiguo*. Bajo la forma de *Makar* esa raíz es directamente aplicable á bendito y venerado como raíz de esa familia ó Abuelo, y bajo la forma de *Massu* (mashu) es el *hacedor querido por el sentimiento del corazón*. *Mathos, Mathe Mathesis* significa la experiencia y la sensatez de los ancianos.

HUARMI—la Mujer casada: *OAR* es la consorte, la mujer casada en griego: la terminación *mi* de la palabra *kis hua* debe ser la partícula griega *Ma* que muchas veces se usa como contracción de *Mather* (madre); puede también ser *Mas=una*.—única:

YA, padre: en griego raíz *Yia* de *ia*, hijos, voz y alma, causa de la vida. *Yaya* origen de la familia. *Jao, - Ja, - Jehoya, etc. etc.* Jehova: Chaos.

ÑAHUI, los ojos. En griego la gn forma el ñ ó gn español: gn es exámen, observación, y como dice Liddell un me-

dio de conocer algo. Ahora bien: según nos informa el mismo helenista la letra que se llamaba *digamma* en la lengua perdida de los Pelasgos era la V. que nosotros llamamos *ve*, y que los griegos del tiempo de Homero pronunciaban F como lo pronuncian todavía los Alemanes. Esta letra fué introducida por las primeras colonias pelásgicas, y cambió después de sonido por el de la f ó *ph*. De modo que los vocablos que al principio se escribían como GNA—VI, por ejemplo, se escribieron después *Gna*—(Gnaephi). *Gna* como hemos visto es un *medio de conocer*; ¿Que es *fi* (*phy* ó *vi*, ?

La raíz dice Liddell (bajo la clase *Phaina* indica constantemente el *lucere* latino.—*Ña vi Gna—phi*) significa pues—*el medio de conocer la luz*: los ojos. El plural de *PHOS* (*lumen*) es siempre en Homero *vai* (*vai*) lo que produce una aglutinación de raíces griegas *Gna+vai* igual á *Ña—vi*—(Gramática Coptica letra *ph* y *v*).

SUC—CANCA ó *Zug-Kan-ga* se llamaban en *kis-hua* las pirámides levantadas en *Intip—Pampa* para esterminar el momento de los solsticios: ese momento inicial de la vida terrestre en que se encerraba el más profundo y santo de los misterios divinos para todas las razas antiguas, sin hablar de las modernas. Este nombre nos revela que fué un punto que por sí solo decidiría toda la cuestión en cuanto á la afinidad de los *kis-huas* y de los griegos como resultado del común origen pelásgico. ¿Como decían *vida* los griegos cuando aplicaban la acepción al germen solar que la produce en la tierra y no al fenómeno individual?—Decían *Sug, Zug* como se vé que también decían los *kis-huas*, puesto que llamaban *Zug* á los pilares solsticiales, que eran para ellos como para el mundo entero el MISTERIO DE LA VIDA. El hecho es de inmensa importancia, y se comprueba por las raíces que continúan

dando toda la acepción de ésa aglutinación que de la escritura española aparece como una sola palabra, ó como un nombre. En efecto—la partícula—Kan es el vocablo griego Kanon que significa la REGLA QUE MIDE Y QUE SEÑALA ALGUN PUNTO FIJO; la ley que fija un acto ó fenómeno; y ka, partícula final, es la palabra KAU sinónimo de KAIW+TOCAR EL FUEGO Ó QUEMARSE.

Hoy no podemos sacar todas las consecuencias que se derivan de esta manera científica y admirable de considerar el solsticio, y tenemos que dejarlo para cuando haga de una manera especial el estudio de la astronomía y de la cronología de los kis-huas á quienes debió parecer mas que despreciable la grosera ignorancia de sus tiranos. Pero notaré no obstante que en esta noción de los solsticios en que el movimiento de la tierra sobre su órbita se aprecia con *la rapidez del momento en que el fuego quema para fijar el momento del solsticio*, al tocar el sol la línea ecuatorial, es una prueba admirable de la exactitud científica de los conocimientos astronómicos que poseían; y para que la palabra *Zug—Kan—Kan*, el Misterio del Fuego de la vida, no deje duda de su acepción, recuerdese el servicio histórico y religioso que desempeñaban esos santos monumentos. El día de solsticio de verano, cuando allí señalaba el sol su gran momento de contacto con el hemisferio meridional, todas las tribus se prosternaban, y el gran Pontífice con el espejo cóncavo del templo RECIBIA EL FUERO SOLAR en una trenza de algodón; y lo ponía en manos de las virgenes que lo llevaban al Santuario. Los Amautas lo tomaban de allí y lo repartían por todo el imperio. Esta ceremonia característica que era la gran fiesta nacional muestra con una luz perfecta, el sentido claro

que tenía la aglutinación de esas tres raíces del idioma de los pelasgos.

CAU — ZANI: *vida eterna*: — Kau — fuego: zani (*zan*) es el principio divino de la vida que los griegos también llamaban Zanws, y los Romanos *Janus*: el año en su perpétuo movimiento de destrucción del pasado y de *vinculación* del pasado al porvenir sobre el momento imperceptible y quimérico que llamamos el presente.

CHECCA, LA VERDAD: CHAIOS lo verdadero lo bueno.

(Continuará.)

VICENTE F. LOPEZ.



DON JUAN MARTIN DE PUEYRREDON.

APUNTES PARA SU BIOGRAFIA.

(Continuacion.) (1)

IV.

Contestacion confidencial del señor Goyeneche á las anteriores del señor Pueyrredon.

Potosí, marzo 4 de 1812.

Paisano y señor de mi singular aprecio. Si alguno de los agentes del Rio de la Plata tiene derecho de consideracion á mi estimacion y concepto es usted, por los anticipados conocimientos que me asisten de sus talentos y otras circunstancias que le adornan, y aunque el desengaño irrefragable que me ofreció la mala fé y peor correspondencia de los atroces mandatarios de la Junta de Buenos Aires, en la injusta infraccion del armisticio promovido y roto por ellos, sin solicitar por una justa aclamacion de pequeños inevitables incidentes los motivos que debieron tenerlo subsistentes, como deseaba, me pusieron en el caso de resistir el tratar negocio alguno con una clase de hombres que mienten sin rubor; á la honradez la llaman perfidia, y quieren suplir los escasos recursos del poder y la justicia con la falacia y el engaño mas vergonzoso. No obstante como conozco que la mayor parte de estos vicios penden de la mala educacion y del abultado cálculo en que se nutren por la falta de civilizacion los hijos de nuestro patrio suelo, y no hallándose usted comprendido en esta clase, que me ha acreditado la esperiencia, y si revestido de cultura, penetracion, humanidad y conocimientos

1. Véase la pág. 3 de este tomo.

del mundo, gustoso y franco, trato y trataré con usted, le manifestaré mis ideas, y aun cuando no sean consiguientes con sus principios ó situacion, lo serán á lo menos con su clase de caballero con el reconocimiento que usted debe á la real casa de Borbon, y con el conocimiento que por este medio adquiriera usted de mis conceptos, desprendimiento de honores y mandos, y bien de este pais digno de mejor suerte.

La reservada de usted de 23 de febrero ha cautivado mi corazon, porque su lenguaje ameno, muchos de sus asertos, y la confianza que establece son conformes á la sensibilidad de mi corazon, cuyo mejor dote es la honradez y consecuencia; yo convengo con usted en ideas sobre la urgente necesidad de hacer la felicidad de la América, y que solo una combinacion entre hombres de talento y probidad conocida pueden cimentarla, pero por lo que usted propone, discordamos en los medios y en el fin; es decir, que para obtener el plan de independendencia de estos paises, que usted adopta, sienta por base que yo evacue estas provincias, y vaya á cimentar en el Perú la revolucion en mantillas del Rio de la Plata.

Esta descarriada pretension, la tuvo en todos sus partes el sanguinario Castelli con síntomas de fortuna, y aparato bien ageno del tiempo en que estamos, y preferí mil veces poner el pecho á las balas que adquirir el deshonoroso título de revolucionario, hasta el caso de negarme á tratar con él, no obstante su invitacion. Parece que aun variadas las circuntancias el plan es el mismo, pero es otro el hombre que la entabla, es usted, y por las causales establecidas al principio entro lleno de placer á hacer las reflexiones siguientes: El carácter de nuestros paisanos es egoísta, amante de la novedad, fogoso en el primer curso de ella, y lleno de

callejuelas y resortes para dejar de cumplir aquello que minutos antes prometieron sellar con su sangre.

El gran sistema de la independencia necesita los recursos necesarios para su conservacion, y para su entable la union y proteccion de las provincias matronas, en cuyo lugar coloco la Inglaterra, enemiga del plan del Rio de la Plata, cuyo club ha tomado la esposicion de cuatro mercantes ingleses interesados en esponder sus efectos por la voz del gobierno. Tengo datos oficiales que califican esto, y últimamente el honorable Fleming, comandante de un navio de guerra de S. M. B. al zarpar del Callao, me escribe dándome testimonio de esto mismo, y honrándome por el concepto que formó de mis tareas. El ejemplar mas inmediato que tenemos sobre estados independientes, es el Norte América. Por sí nada pudo sin las colosales marinas de las respetables cortes de Versalles y Madrid, ayudados de la sobriedad de un Washington y de los planes militares de Lafayette, y aun obtenido su fin con este inmenso poder de que caracemos, dejados á sus fuerzas hoy no han quedado en otro rango que el de un pais sin moral, escaso de buena fé, y que ni aun en la parte mercantil disfruta confianza, por el dolo de sus contratas, de que tengo en cabeza agena calificada esperiencia.

La Francia, ese Imperio Romano de nuestros dias, que pronto se desengañó de su pomposa igualdad y libertad, que hoy es el objeto amado de la Junta de Buenos Aires, perdió centenares de miles de hombres, y al fin su ilustracion se fijó en volver al realismo con nuevos grillos mas pesados, que los de la dinastia de Borbon: no llamo en apoyo de estos asertos á los archivos, sino á usted mismo, coetáneo mio en el trastorno del mundo político.

Luego con desengaños tan frescos y visibles, ¿que felicidad puede resultar á la América de propender á un plan sin aliados, sin armas, sin fuerzas, y que el resultado necesariamente debe ser continuadas convulsiones de los pueblos que fundan sus esperanzas en la disolución, la molición y diversion que les proporciona esa serie de partidos agitados, que se llama gobierno, sucediéndose los unos á los otros, siendo el último el que procura adquirir la opinión con la promesa, que á su genio está destinado el establecer esa felicidad quimérica, que es la oferta, hija de toda revolución, para luego tocar el desengaño y el arrepentimiento?

No dude usted que le hago la justicia de considerarlo un jefe distinto de los anteriores, apesar de las inhumanas órdenes, que sin duda por sorpresa le hicieron suscribir en 13 de diciembre desde Jujui, comunicándolas con instrucciones á varios puntos, y al cruel y desnaturalizado Mateo Zenteno, para la quema de los campos y degüellos de ganados; todo lo que original obra en mi poder: no, mi digno paisano, lo creo á usted mas generoso, y el modo leal y franco con que usted me escribe, me da esperanzas de seguridad y garantía: ¿pero podré esperarla jamás de la Junta de Buenos Aires, enemiga de la probidad, y que funda su imperioso decir en el dolo, la mentira, la muerte y las injurias? ¿Que dolor me causa verlo á usted de agente de tan ingratos mandones, que al fin y al cabo cesarán como los Morenos y Saavedras, y demas asociados que usted conoce, para quienes sus empleos y engrandecimientos han sido un pasage de óptica?

¿Que esperanzas quiere usted que funde con unos hombres que, solo alucinando prevalecen? ¿Se puede leer en la gaceta de octubre sin ruborizarse que Lombera con siete

oficiales y un capellan escapó derrotado á Oruro, cuando este gefe jamás ha sufrido vicisitud alguna en sus comisiones? En la *extraordinaria* de 19 de diciembre se anuncia el estrepitoso suceso de Méjico, que está desmentido con las adjuntas gacetas, que incluyo: se añade en la misma que el Desaguadero, la Paz y Oruro estaban levantados contra mi ejército, cuando precisamente en esos puntos han sido batidos, escarmentados cochabambinos é indios?

Ultimamente, siguiendo el genio, las huellas y sistema de la tramoya se le pinta al brigadier Picoaga en gaceta de 25 de enero por don Eustoquio Velez en fuga vergonzosa, y este se promete batir mis tropas en detall, hacerse de su armamento y ya se le titula por estas baladronadas el Leonidas de la América y de nuestros tiempos? Los hechos de enero lo han desmentido todo, y aun el capitán Hernandez, á quien se le supone en seguimiento extraordinario de aquella 10.ª parte de mi ejército reposa prisionero á mi lado, considerado como mi propia persona, vestido á mis espensas y tratado como mi amigo. Esta conducta, el esmero de atender á los prisioneros de Huaqui, enjugándoles su sangre con mis propios pañuelos, y acariciándolos aun en el rigor de la batalla, ¿merece que se me pinte con el degradante título del monstruo de Arequipa? Que Buenos Aires, antes de los sucesos actuales me ofendiese con los horrores que leí en sus periódicos, lo sufría, pero que, vista la lenidad, moderación y dulzura con que he tratado á sus protegidos, sea tan injusta y obstinada conmigo, me admira: corro, mi digno amigo, (quiero dar á usted este título para siempre,) un velo á estos delirios, sin olvidar las distinciones y aprecios con que me honró aquella capital, cuando mi desgracia me condujo á estos paises.

Falta, en fin, al gobierno de Buenos Aires, dignidad, decoro, verdad y plan. ¿Podré yo proteger con mis operaciones un sistema que carece de estos fundamentos? No puede ser; ni usted, si medita con su natural perspicacia y culto talento, debe seguir una constitucion que emplea las frases del libertinaje en su apoyo, pero que está distante de traer la felicidad general á que debemos aspirar. No quiero ocultar nada de mis intenciones á usted, ya que la franqueza de su carácter me abre márgen á ello. Vamos á hacer la felicidad de la América, y á traerle una paz constante, análoga á nuestra situacion, busquemos reuniendo nuestras fuerzas la garantía de la persona real de la augusta casa de Borbon, que sea digna por su mejor disposicion de ponerse en Buenos Aires en calidad de Regente, ú otro titulo acomodado á su dignidad: reúnanse á su lado los diputados de todas las ciudades de la América, poniendo por base la sugesion á la madre patria, interin los franceses no la dominan, y su conocimiento de nuestras necesidades y convulsiones actuales, que aquella desgraciada metrópoli no conoce, dipútense sujetos de respeto, que hablen de la necesidad de estas medidas, á nombre de nuestros compatriotas con la seguridad que los diputados del congreso propenderán en lo sucesivo al bien comun, que las circunstancias y los mismos negocios reclaman, y en el interin, reunidas nuestras fuerzas, conservemos el deseado equilibrio de la paz, restablezcamos el órden perturbado, y obre la providencia. Dimito desde este momento todo cargo honroso, eximaseme de toda representacion por ahora y para siempre, y mientras se crea que puedo ser útil á mi cara patria, trabajaré con la condicion de obtener mi retiro. Esto lo he pedido por ocho veces de todos mis cargos, incluso el de presidente del Cuzco, y no he temido

Los justos resentimientos que reclamaba la justicia por los reiterados sucesores que el gobierno español ha nombrado, por que esta conducta reparable se conformaba con el plan anhelado de mi retiro.

Seria una pedanteria chocante, el que en una carta tan ingénuá, en que habla mi corazon, hiciese alarde de las fuerzas que he creado y forman mi ejército.

Usted las conoce bien, supuesto que retiene por interceptacion el parte de enero que enviaba al señor Virey del Perú con mi plan de gastos y colocacion de divisiones. Esta idea es suficiente para su ilustracion.

Quiero aun facilitar á usted mayores pruebas de adhesion para consolidar la tranquilidad. Si este plan que dicta mi honor, mi gratitud á la antigua metrópoli, y el amor al suelo en que he nacido mereciese su concepto y transacion, aboquémonos á una conferencia en Suipacha, ó sus inmediaciones, y si usted quiere darle parte en ella á algun personaje de respeto, traiga consigo al que tenga este carácter, sin escluir al Reverendo Obispo de Salta, y en retribucion yo llevaré al Metropolitano de Charcas, y si usted quiere, á los ministros de la Real Audiencia con ellos tratemos, establezcamos y reunamos las opiniones divididas.

Hasta no ver la resolucion de usted omito contestar á la de oficio, cuyo caracter no describe usted sabiamente, y por lo mismo es mi detencion. Quisiera dar á usted pruebas de mi consideracion: únicamente le ruego me crea honrado y formal, sin ambiciones mas que al reposo con honor. Estos son los mayores títulos que le ofrece, quien se dice su nuevo, atento amigo, etc. etc.

José Manuel de Goyeneche.

V.

Contestacion del señor Pueyrredon á la precedente.

Campamento de Yalasto 27 de Marzo, de 1812.

Paisano amigo y señor de mi distinguido aprecio: — cuando yo por consultar la salud de la principal division de mis tropas y por otros convenientes miras habia arrancado del achacoso clima de Jujui, tuve el gusto de que me alcanzase el cura de Libilibi, con la muy apreciable de usted, datado en Potosi á 4 del corriente. La generosidad y el honor disputan en el valor de su espresion: solo quisiera verlo menos prevenido contra Buenos Aires por algunas visicitudes y variaciones indispensables en toda revolucion, y acaso peores aun en los gobiernos mas tranquilos, donde usted ha sido testigo presencial de tantos colosos desplomados. Sin embargo me complace en observar á usted discretamente convencido de que los vicios y las irregularidades que en su vez han podido alterar el decoro y la buena fé sin menzugas personales, que ni pueden perjudicar ni influyen en las relaciones giradas con dignidad.

No crea usted que en adelante por motivo alguno ha de humear la sangre de un solo hermano fuera del campo de batalla, y sin este horror las demas ocurrencias son pequeñeces que fácilmente se moderan.

Quisiera verlo á usted en proposicion de persuadirse que el gobierno de aquella capital está en manos de la probidad característica de unos sugetos conocidos desde su vida privada, por la única divisa de la formalidad.

Ojalá tratara de una rigida comparacion para que los jueces imparciales se aturdieran de las imposturas ultrajantes y venenosas que abundan en las gacetas de Lima. Aun

habiéndose visto el Rio de la Plata en el mismo respectivo caso que la Francia, con necesidad de desplegar sus recursos para sostener por sí solo una guerra dispendiosa, la especie de coalision general del Brasil, Montevideo, Paraguay, Córdoba, Cotagaita, Plata, Potosi y el Perú, ninguna revolucion se ha encendido con menos estragos hasta haber tocado hoy en el grado de absoluta lenidad, que se ejercita por adoptado moderantismo. Abrazaré por fin todos los puntos de equivocacion con asegurar á usted, que nada se obra sin plan, aun en el estado meramente provisorio, siendo infinitos los hombres virtuosos que se aplican increíblemente á estudiar con asiduidad, gusto y discernimiento los vicios y ventajas de los sistemas conocidos hasta aquí, para aproximarse á lo mejor que es lo único que puede adelantar la misera condicion de los mortales, careciendo de la infalibilidad de los dioses para encontrar el punto fijo de la politica, como elegantemente se esplicaba un orador de la edad de oro, tratando de los achaques de las leyes.

Fuera de esto se han invitado de propósito muchos sabios que van viniendo y vendrán á cualquiera costa; pues en este mismo correo se me avisa de oficio la recalada á Buenos Aires de 18 oficiales españoles de cuerpos científicos, y tenemos al ilustradísimo emigrado Monasterio trabajando en las fortificaciones. Ello es que ni el Peloponeso en sus principios, ni Roma cuando arrojó á Tarquino, ni el Norte América en nuestros dias, pueden parangonar nuestros recursos y grandes esperanzas de emigracion, aun cuando se tratara de maquinar y emprender un proyecto de conjuracion, que es una situacion muy distante y diferentísima de una revolucion, como la actitud de inevitable necesidad,

porque así lo exige imperiosamente un orden natural y político de cosas, según se expresa Napoleón en un decreto de reconocimiento de independencia de las Américas.

La protección de las grandes naciones es muy llana, sin que le quede á usted duda de la formal mediación de la Inglaterra, con las cortes, así como salgo de garante por la noticia que se vuelve á ratificar de Méjico independiente en junio, lo que no puede desmentir la gaceta de febrero de 1811, que me incluye. Sobre todo el favor de las provincias matronas como el gabinete de Versalles, que negoció el actual presidente Gefferson, sería indispensable preparativo para realizar un proyecto contra un lejítimo y poderoso señorío; pero cuando solo tratamos de constituirnos, no parece que por ahora se necesitan otras disposiciones, que la union y concordia, por no malograr tiempo en asegurar el país.

Así la de oficio como la confidencial que dirigí á usted el 23 de febrero anterior proceden de estos sentados principios, en que se apoya aquella genial formalidad con que detesto aun los rasgos de dolo, y artificio de que suele adolecer la política, para sacar partido en las negociaciones,

Acaso claudicaria, si la relacion fuera exterior; pero entre individuos de una misma familia, concibo ruinosa toda simulacion. Por lo mismo signifiqué á usted, en mi precedente, que no me detenía el puntillo, de que me reputasen debilitado, pues vuelvo á decir, que aunque tuviera 20 mil coraceros á mi disposicion, con iguales pasos de avenimiento, prevendría mis disposiciones militares por no privar á mi corazon del dulce placer de haber hecho mi deber, en obsequio de la humanidad.

Mis atestados y reflexiones en uno y otro papel fueron

Hijos de una escrupulosa honradez, y aunque al concluir proponiendo de oficio haya sido preciso adoptar algunas supresiones personales, sin otro designio que el fraternal deseo de que, las diferencias con el Perú, se dirimiesen exclusivamente por un ilustre paisano (como respecto de usted lo apetece y encarga positivamente mi gobierno), sin intervencion de gefes y magistrados europeos, siempre empeñados en defraudar á la América mayores ventajas, estaria contento con que mis proposiciones se plantificasen de cualquier conveniente modo, para que desaparecieran los horrores y calamidades de una guerra intestina, tan encarnizada é interminable, como sostenida por una multitud de pueblos, donde se atreve á insinuarles otra senda que la que han comenzado á gustar, sin esponerse á los fatales riesgos de la *sospecha*.

Pero nada me admira mas, como la notabilidad con que las luces de usted se acomodan con aquellos que discurren, sobre las novaciones de América por las reglas vulgares, que han caracterizado todas las revoluciones ordinarias; asi antiguas como las mas modernas de nuestra edad. Todas, todas han tenido su origen en la rebelion, y sobre este infame cimientto es necesario taparse los oidos, ó que todo hijo del Nuevo Mundo se inflame de la mas sagrada cólera, al escuchar los oprobios que las prensas corrompidas con la *vidulacion* de Abascal y Venegas derraman rabiosamente en sus papeles públicos.

Los peninsulares, sin culpabilidad de los americanos, son los que han derribado el Correo de Castilla, reduciendo á quimera política la restauracion de la monarquía española en Fernando VII: sus intrigas nos han conducido á esta lastimosa orfandad, y no se cansan de hartarnos de desvergüen-

zas solo porque tratamos de nuestra casa. La variación provisoria de la América ha sido una consecuencia natural y necesaria de aquellos antecedentes. De aquí se ha de hacer forzosa la transición á la constitucional cuando lo permita el reposo de las armas. Este no ha sido un mal procurado ni proporcionado por violencia, conjuración, rebelión ni sacudimiento de los americanos, y, sin embargo, tenemos que sufrir, cuando menos el insulto trivial de insurgentes con que á cada paso nos improperan los mismos criminosos intrigantes, que mil veces han corrido descaradamente el velo en sus proclamas, asegurando que la América debe seguir, sea cual fuese la suerte de la península.

Partiendo, pues, del irrefragable principio de que la revolución de América no tiene ejemplar en la historia del Universo, y que aun considerando este acontecimiento como una de las desgracias que podían venir al país, debe juzgarse por un mal inevitable y necesario en la mas cruel temeridad, que solo por la tenaz conservación de los vireyes nos despedacemos furiosamente.

Si bajo las ventanas de las Tullerías se vendía el impreso de la risa del filósofo, sobre los que se atropellan á morir por los caprichos de los reyes; tiene usted, amado paisano, mas talento que yo para adecuar la carcajada que debía publicarse sobre el delirio inaudito, con que se devoran los pobrecitos americanos por las diademas de Abascal y Venegas. Creer que ellos, sin crédito, sin opinión, sin amor de los pueblos, sin recursos voluntarios, con vanas promesas, con dureza, ambición y avaricia, han de asegurar y mantener en mejor orden la tierra que la congregación de un gobierno íntimo patriótico, formado de hombres escogidos por la voluntad de los pueblos, con otro declarado para eri-

gir las mismas juntas supremas que las provincias de España, es á entender, de cuantos se hallan en estado de hablar con ingenuidad un insulto á la razon y al mismo Dios que conoce la rapacidad de las intenciones, que el virey del Perú ya está de acuerdo con la Junta y con el consulado de Cádiz, que son los verdaderos gobernadores de opinion decidida por la Francia, para mantener la integridad y dependencia de estos dominios, reine quien reinase en la península.

Cuente usted, amigo de mi corazon, que este es el único arcano de que no ha de participar un general americano. La España no puede convalecer, mucho menos siendo ya tan notoria la última derrota del ejército de 18,000 hombres al mando de Blax por Suchet. Esperar una ocupacion absoluta no es mas que dar tiempo á las medidas de los vireyes transpirenáticos, que han de lisongear á Napoleon, á costa de nuestra suerte.

Ahora es cuando, sin lentitud, debemos aprovechar la ocasion de que nuestras combinaciones actúen sin sangre y en el mejor orden, la igualacion provisoria de todo el continente. Si Castelli tuvo esta misma descarnada pretension seria con algunas calidades repugnantes, y especialmente con la de unir sus fuerzas para introducirse en el territorio del Perú, que no quiero pisar ni por un momento, mientras usted no me llame en su auxilio, y si fué idéntica en todas sus partes, debemos confesar que en esto no los desamparó el acierto. Esto no es, paisano mio, invitar á usted con el empeño de llevar, hasta la capital del Perú, los estragos de una convulsion funesta, ni proponerle que se adquiriera el deshonroso titulo de revolucionario.

Se trata de un suceso infalible que no puede dejar de

acontecer, ni debe tardar mucho, y es regla moral prevenir los males políticos, lo mismo que los físicos, emprendiendo con el respeto de las armas una transformación ordenada á modo de una saludable vacunacion, que intercepta los estragos de la viruela.

Los mismos emigrados convienen en que no debe aguardarse el pleno sojuzgamiento de España, para anticipar en América un gobierno que, con tiempo, nos ponga á cubierto de las miras, pretensiones y males que ha de acarrear este evento indudable. Esto no es constituirse autor de una revolucion tumultuosa, sino un feliz conductor de la seguridad de la patria, y de un plan interino hasta que sea tiempo de fijar una constitucion análoga y permanente. Son sin disputa peores y tremendos los desastres de la guerra civil, que está ardiendo entre nosotros, y sin embargo que usted muestra condolerse, mi querido paisano, de la desolacion y de la muerte que amenaza á esas cuatro provincias, no es todavia del parecer de evacuarlas, para restituirles la serenidad, y dejar á esos pueblos en el libre derecho de obedecer el gobierno provisional que apetecen. Aseguro á usted que me contrista esta inflexibilidad.

Se resiente la delicadeza de mi caro amigo por las órdenes que, á mi ingreso en el mando, me fué preciso adoptar, en medio de una peligrosa disolucion de fuerzas, siendo constante que inmediatamente las revoqué *motu proprio* por otras que debió circular y ejecutar el gobierno de Cochabamba, repulsando la solicitud que reiteraban los indios, para arrojar las lagunas sobre Potosí; y la dulzura de su conducta militar elige mas bien, sin equivalente necesidad, la indiferencia á los estragos de las convulsiones que pronto han de tomar espantoso cuerpo, que una garantida evacua-

cion bajo de artículos muy racionales, solo porque se dice que no tiene dignidad el gobierno de Buenos Aires! Si la dignidad de un gobierno consiste en personajes de estirpe real y magnates con mitras, collares, y grandes divisas, desde luego que no puede haberla en unos paises humillados que apenas van á escapar de un papel pasivo y colonial! ¡Cuán distante estaba yo de que uno de nuestros primeros talentos opinase de ese modo!

Tan luego, paisano amado, nada parece mas averiguado entre los sabios que la deformidad de todo gobierno magnaticio en los estados naciotes, á diferencia de los que, por su enormísima entidad, demanden un pomposo cetro que es lo que ha motivado la natural aversion de la Francia, no al mismo estado sirio sino á un imperio regenerado á su modo. En siendo tiempo, se meditará detenidamente una constitucion que nos salve de los extremos perniciosos, de ese resabio feudal de que adolecen todas las legislaciones de Europa, y de que, están empapados los realistas para azote lastimoso de la humanidad y degradacion servil de todas las medianas é infimas clases, y de esa igualdad popular mas sonada, impracticable y ridicula que la piedra filosofal. A mi entender no puede imaginarse una calamidad mas dolorosa que la traslacion de una persona real á estos dichosos paises, donde no se ha conocido la inmediata, insoportable carga de un príncipe.

El erario de Buenos Aires que se reputa por la contaduría general el de mas *superavit* y en una palabra, todos los valores de la América Meridional, no serian jamás bastante para el gasto de palacio, sin que las leyes suntuarias y otros reglamentos puedan cercenar los caprichos del que logra empuñar las riendas. Bien notoria es la violenta situa-

cion y sufrimiento de los pueblos del Brasil, donde la opinion del dia tiene mas séquito que lo que aparece con especialidad, desde el reciente fallecimiento del ministro don Rodrigo de Souza Coutiño, conde de Linares, único que en aquella corte promovía las miras de la señora princesa y cuya deficiencia ha influido en el replego de las tropas portuguesas á sus fronteras, reembarcando su artillería gruesa en Maldonado. Nadie mejor que usted puede discernir, que la dignidad de un gobierno consiste únicamente en la probidad de sus miembros. No están vinculados los aciertos y conocimientos á las mitras y togas sino al verdadero desprendimiento é imparcialidad de las virtudes, de la acreditada aplicacion y de los talentos. Acaso los obispos respetables por todos miramientos servirían de obstáculo para la gran reforma que necesita la iglesia de América. Desengañémonos que una alma integrisima é ilustrada es el mayor respeto que suele imponer á los hombres, y no estamos tan destituidos que no podamos llamar á nuestro consejo algunos despreocupados y virtuosos. Huiré siempre de que me deslumbren el esplendor y fasto en cambio del atractivo de las virtudes sociales, dirigidas por el espíritu del Evangelio. Los 800 años de Lacedemonia y los 700 mejores y mas felices de Roma, nos demuestran prácticamente que no es necesario otro gobierno, que el de escelentes ciudadanos, para que un Estado adquiriera un engrandecimiento que no ha podido imitar ni mantener monarquía alguna del Universo.

Pero sin embargo de que en el concepto de los maestros de la sana política, creo que ya es punto decidido que todo sistema de opresion me resuelve con sinceridad y franqueza á conducirme ciegamente sobre el plan de usted, siempre que no se convenza de la mejor conveniencia y facilidad de

mis propuestas, sometidas á su ejecutivo arbitrio para una igualacion provisoria sin olor de constitucion formal por ahora. En otro tiempo fui yo mismo encargado de negociar en el Janeiro la traslacion de la serenísima princesa, cuya buena disposicion, en contraste con el ministerio portugués supo alterar Presas, secretario privado de S. A. El infante don Pedro, español, nacido en Madrid es mas aparente por la importantísima diferencia de su reducida familia. La distancia del principe Genaro y demas infantes de Sicilia hace dificultosa la empresa.

Pero aquí es donde ya juzgo indispensable caer sobre la mas interesante y grave reflexion con que debemos precaver el proyecto. Los pueblos de América y, con particularidad, los del Rio de la Plata han despertado mucho sobre sus intereses y será necesario el ejercicio de un poder de fierro y sangre, para poder hacerlos entrar por esta vereda la mas horrible que se les puede indicar; á que se agrega que mientras se realiza este moroso plan de árduas providencias, las convulsiones acaban y desfiguran todo el semblante de América. El intento es muy especioso con la palabra y con la pluma, pero quedo persuadido que á usted mismo se le presenta insuperable su ejecucion en el pié suspicaz, vidrioso y desprendido, en que se hallan los pueblos. En paralelo de su propuesta está reducida la mia á persuadir que mi gobierno se ha instalado con el mismo derecho que las Juntas de España. Que no trata de independenciamiento cuando protesta reconocer su integridad con el todo de la monarquía española, restaurado en su proclamado soberano, bajo de cuya representacion y armas reales despacha provisionalmente, y que sobre estos principios, de ningun modo es reparable

la igualacion del Perú, erigiendo en Lima el gobierno inté-rino de probidad, que se tenga por adecuado y conveniente.

La generosidad de usted quedará mas airosa y laudable, si solo se propone indicarlo desde Zepita, Puno, Cuzco ó Are-quipa, protestando no tomar otra parte ó influjo en la nueva-provisoria forma, que la inescusable de sostener el órden con el respeto de las armas, mientras las cosas se entablan por el voto del vecindario de aquella capital, debidamente convocado y congregado.

Compute pues, mi ilustre amigo, la sencillez, facilidad, decoro, desinterés, rectitud y conveniencia de ambos planes para decidirse por el que sin duda le ha de atribuir mas prontamente el honor y la gloria de haber redimido con gran tino á su patria de los tremendos males que la circun-dan, aunque sea persuadiendo la resignacion del señor Abascal, bajo los previos tratados de seguridad y proteccion que embeben las proposiciones de mi anterior. Todo mi anhelo es que no me sobrevivan las desgracias de la patria, envuelta en tan obstinada guerra civil; pues ya me es preciso hacer presente á usted que en resulta sin duda de los golpes que recibí en la plaza de Chuquisaca, en el mes de mayo, quedé padeciendo un lento pero mortificante dolor al pecho que, agravándose con mis posteriores fatigas y tareas á un término insufrible parece haberse declarado en úlcera ó aneurisma interior, segun la discorde opinion de varios facultativos de crédito que me han reconocido, aunque alguno mas consolante me asegura que no pasará de un afecto de asma, por cuyo motivo resistí cuanto fué posible mi posesion en el mando, cuando se me confirió para subrogar á los procesados Castelli y Balcarce. Este ha sido el motivo del misterioso retrógrado que me trajo hasta aquí con una

parte de mi ejército, porque conseguí que me aliviase el gobierno con aviso reservado, y divisaba la novedad que podía suscitarse en la vanguardia, y en los cuarteles, entre unas tropas que me aman.

En efecto, viene á reemplazarme en calidad de general en jefe interino, para suplir mis ausencias y enfermedades el que lo fué del ejército del Paraguay, y de la Banda Oriental, don Manuel Belgrano, sujeto de brillantes cualidades, de quien me abstendria de hablar en estos términos, si no lo conceptuara muy digno del aprecio de usted por su pundonor é ilustracion.

Aunque el gobierno ha tomado especiales providencias de auxilio y comodidad para mi viaje y formal curacion, pienso demorarme, á costa de cualquier sacrificio reteniendo el mando, como está en mi arbitrio, para aguardar contestacion resolutoria de usted, respecto á que en mi persona descansa la plenitud de poderes auténticos para abrir y concluir cualquiera negociacion.

Por rara casualidad al terminar este capítulo, ha llegado en posta el general Belgrano con pliegos de oficio, en que se me noticia que han llegado á Buenos Aires, familias enteras emigradas de la península y varios oficiales y personas de caracter en la fragata "Jorge Kening," entre ellos el baron de Norimberg (Holmberg) hijo del general, que murió sosteniendo la última revolucion del Tirol, que Rusia ha reconocido ya la independendencia de Caracas, y que se ha posesionado de secretario mayor del Estado en Buenos Aires el insigne español Monasterio, que cité arriba, catedrático de matemáticas que gozaba 2 mil fuertes de renta en Madrid.

Elija, pues, usted el dar la paz á los pueblos por un rápido ayenimiento como lo imploran la razon y la ternura,

y lo espero de sus virtudes, ó de lo contrario, será preciso que usted trace y ajuste el plan delicadísimo de regencia trayendo á Buenos Aires sin servidumbre estrangera un infante de la casa de Borbon, para que la ejerza con acuerdo del congreso de diputados de todas las ciudades de ambos vireynatos. Es necesario designar el príncipe mas apropiado; adoptar los medios, modos y seguridad con que se le debe invitar y conducir; esplicar las situaciones que hemos de conservar en interin, y todo lo demas conveniente á la diestra ejecucion de una empresa de tanta magnitud y tamaño riesgo. Nadie tiene la inmediata esperiencia que usted en medio de unos pueblos que, desde 809, ha visto conmovidos y dilacerados con mil desventuras, solo por el pretestado sonido de la princesa Carlota.

Tampoco puede ignorar usted que ni la Junta central, ni el Congreso de las cortes extraordinarias han querido ceder á la pretension animada del gabinete de San James, para la regencia, á favor de la misma señora, ni seria dable que esta calificable regencia entrase por la base de sugesion en interin á las cortes. Todo abunda de espinas y dificultades insuperables, mientras nos va devorando el desórden; y puede servirle á usted de desengaño para variar de dictámen, por ser harto difícil que no se frustrasen y dejen de ser vanas unas tentativas tan odiosas y exageradas; mucho mas cuando concibo el arduísimo asunto de regencia en persona real, y mas propio y privativo del congreso general.

Si usted tuviese à bien adoptar mi propuesta tan exclusivamente acomodada á las circunstancias, me resolveré á una entrevista ó conferencia en Yavi ó Suipacha, para ajustar los mejores tratados y dar un plausible *ultimatum* á nuestras desavenencias, ò desde luego remitirmelos usted

tirados con la racionalidad de un espíritu de concordia para no retardar la conformidad. Por la inversa, si usted persiste en el difícilísimo que le inspiran unos miramientos que nunca se ofenden en el mio, podria remitirme el plan trazado para conducirme con él á Buenos Aires, y manejar su ejecucion personalmente, por no ser asunto de confianza sin gran peligro. Desde allí, suspendiendo hostilidades, hablaré á usted con toda la ingenuidad y franqueza que fructifiquen mis eficaces pasos; y regresaré á reunir el mando sin otro objeto que dar ahora ó para entonces el gran dia que apetecen los hombres de juicio, y el mas dulce fraternal abrazo á quien tan reconocido me ofrezco su nuevo pero muy fiel intimo amigo y servidor obsequioso Q. S. M. B.

Juan Martin de Pueyrredon.

El general Pueyrredon fué calumniado de haber servido á las miras de la España, como militar, como diputado y como director supremo.

Como militar, todos saben que Pueyrredon fué quien resistió con mas decision las tentativas del general inglés Beresford; asi como nadie ignora la retirada que efectuó desde Potosí, despues del contraste de Huaqui, comunmente llamado del Desaguadero (1), salvando todos los caudales que

1. Segun testigos muy respetables, la catástrofe del Desaguadero fué mas bien una dispersion, causada por algunos cobardes en la retirada de noche á Jesus de Machaca; como que jamás se consiguió que el enemigo bajase de las alturas de Yuraycoragna, donde estaba formada la linea del ejército patriota, por mas que lo provocó el general Diaz Velez con la artilleria y dos compañías de dragones, mandados por los capitanes don Cornelio Zelaya y don Antonino Rodriguez. En este dia (20 de junio de 1811) perdió la patria al benemérito comandante de artilleria don Felipe Pereyra de Lucena y al teniente Velez.

allí existían, á la cabeza de un pequeño destacamento, con el que batió varias veces al enemigo que le perseguía, abriéndose paso hasta Tucuman.

Cuando llegó á Salta no tenía mas recursos para salvar la Patria agonizante, que el título de general que acababa de recibir del gobierno. Con unos 300 fusiles, unos cuantos hombres á las órdenes del general Viamont y el comandante don José Dominguez con algunos dispersos é insubordinados, se trasladó Pueyrredon á Jujuí, adonde se le remitían encadenados, desde Salta, delincuentes que acababan de cometer en el Perú crímenes horribles, y con ellos pudo hacer de facinerosos hombres útiles. Pide auxilios, y se le manda de la capital el regimiento de Húsares, de que solo llegaron á Jujuí 65, al mando de su capitán graduado de teniente coronel don José Bernaldes y 45 reclutas de la Banda Oriental, al del mismo grado don Venancio Benavides. He ahí todo el ejército. Agréguese la desercion á que estaban acostumbrados, hasta el extremo de poner los puntos á sus gefes, como sucedió con el referido comandante Dominguez, que descubrió, por medio de la confesion de un reo, una conjuracion con el horrible propósito de asesinar á todos los gefes y oficiales, y saquear los pueblos de Salta y Jujuí. Con todos estos contratiempos y dificultades fué que se formó aquel ejército, de que se recibió poco despues el general Belgrano. Este, así mismo encontró cerca de 1500 hombres 300 dragones de fusil, 500 Húsares de carabina y sable, un cuerpo de infanteria, otro de castas subordinados; como 100 artilleros; 900 fusiles útiles, municiones, un parque formal, con su correspondiente maestranza, en fin tanto cuanto no se podia esperar en tan apuradas circunstancias, sin haber recibido nada de la capital, pues la artilleria y municiones

que condujo don Hipólito Videla, lo mismo que las dos compañías de castas, al mando de don José Superi, llegaron después de la retirada.

En cuanto á “la pérdida casi general, de la vanguardia en la quebrada de Suipacha; la fuga vergonzosa hasta Yastasto, cuando aun se hallaba el enemigo en corto número entre las breñas de Nazareno y Mojo: la indisciplina de aquel pequeño resto de bravos compatriotas y la casi general disolución en que lo encontró Belgrano, cuando se recibió del mando de él”, (1) diremos cual fué la conducta que observó Pueyrredon en la acción de Suipacha, la única que hubo. Cuando el general Diaz Velez se internó con la división fué con orden de no entrar en acción; apesar de haber pintado con los colores mas vivos las ventajas que se podian sacar y después de habérselo negado varias veces, aquel se lo concedió con estas formales palabras: “Si V. S. ve que la acción promete ventajas indudables déla, sino, no.” Este mismo permiso no fué concedido al segundo sin haber precedido junta de guerra, compuesta de los gefes del ejército, el teniente coronel comandante de dragones don Estévan Hernández, el de la misma clase comandante de Húsares don Juan Andrés Pueyrredon, el idem comandante de infantería don Ignacio Warnes, el idem comandante de artillería don Manuel Ramirez y el sargento mayor de dragones, director de la academia militar, don Terribio Luzuriaga (2).

1. “Carta anónima, publicada en esta Corte, el 31 de julio” (1813), hoja suelta.

2. En 1835 se publicó por la imprenta de la *Gaceta Mercantil* un folleto de 46 páginas en 4.º, titulado: “General Luzuriaga—Doce-

Como diputado, preferimos remitir el lector al *Redactor del Congreso Nacional*, donde se podrá ver como mereció el voto casi unánime—25 contra 2—de esa respetable corporación, para el mando supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Esta elección, que tuvo lugar el 3 de mayo habiéndose recibido el 3 de agosto de 1816, fué acertada en aquellas arduas circunstancias; y apesar de haberse visto rodeado de las mas serias dificultades; de haber recibido “un gobierno sin fuerza real y sin autoridad moral; un tesoro exhausto; dos ejércitos en esqueleto; varias provincias rebeladas, Pueyrredon fué el primer gobernante que dió estabilidad al poder; volvió á dar á la revolucion la fuerza expansiva que habia perdido, y retardó por algunos años la disolucion política y social, mientras que los ejércitos independientes triunfaban de la España” (1).

Los candidatos para ese alto cargo le fueron tambien el general Belgrano y el vice-presidente del Congreso don Estévan A. Gazcon. Al principio, el Congreso, estaba muy inclinado por Belgrano, pero despues, con la llegada de la noticia de los sucesos de Santa-Fé y de Buenos Aires, la

mentos sobre su dimision del mando de la provincia de Cuyo, é incidencias, con una memoria para su familia; esposicion documentada de su campaña en Guayaquil, acompañadas de varias notas, y la hoja de sus servicios.” Es muy interesante por contener numerosos documentos relativos á los sucesos que desarrollaron en Cuyo, durante su administracion. Poseemos un interesante manuscrito, que debemos á la bondad del señor don José Tomás Guido, escritos por un contemporáneo, bajo el título “Los cinco años de las campañas de Luzuriaga en el Alto Perú”, el cual contiene muchos datos curiosos y refuta algunos del referido general, en su foja de servicios.

1. *Historia de Belgrano*, por B. Mitre, t. 2.º pág. 395.

duda quedó entre el diputado Gazcon y el general Pueyrredon, por quien votaron todos los representantes de las provincias, con escepcion de dos. El electo prestó inmediatamente (mayo 3) el juramento de estilo.

El mismo dia en que se recibió del mando, el general Pueyrredon escribió al Director interino don Antonio Gonzalez Balcarce, trasmitiéndole una orden para que “dispusiese la marcha del regimiento de granaderos de infanteria con su coronel á la cabeza”, á que se dió inmediato cumplimiento. Con la investidura de Director Supremo partió á la provincia de Salta, y consiguió dejar concluidas las ruidosas diferencias, que habian dividido al pueblo y al ejército, y preparados los elementos, que dieron á los salteños tan gloriosa fama. Continuó hasta el ejército, examinó su situacion, reconoció las fortificaciones construidas, y dadas las órdenes convenientes, regresó al Tucuman y tuvo la gloria de haber acelerado con su influencia la memorable acta de la declaracion solemne de la independencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Siguió sus marchas hasta la capital de Córdoba, donde habia dispuesto, que el general San Martin le esperase, para concertar sobre las operaciones de la guerra.

El Director Pueyrredon habia recibido (mayo 16) una *Memoria* del (entonces oficial mayor del ministerio de la guerra) general Guido, en que este presentaba un plan para la espedicion de Chile; el cual no solo mereció su entera aprobacion, sino tambien le prestó el concurso mas enérgico de su autoridad, despachando un espreso á Mendoza y dando cita á San Martin, la que tuvo lugar en la referida capital el 15 de julio. Desde ese momento la cooperacion del Director fué de la mayor importancia para la campaña

de Chile, bajo las órdenes de San Martín, cuyos heroicos hechos de armas todos conocen.

La Cuesta de Chacabuco y la Llanura de Maipú son dos brillantes páginas de la historia Sud-americana, que inmortalizan los nombres de Guido, que concibió la grande empresa de trepar los Andes, (detallada en su *Memoria*), de Pueyrredon, á quien pertenece la gloria de haber ordenado la campaña y á cuyo poderoso influjo se debió la ejecucion, y del general San Martín, que abrió las puertas de la independencia á las repúblicas sud-americanas.

Al año y seis dias de su entrevista con el general San Martín, el Director Pueyrredon presentó una *Esposicion* de los trabajos de su administracion, pudiéndose decir que, si bien con otro nombre, fué el *primer Mensage* del gobierno argentino manifestado á la fuente del poder y de la soberania—los pueblos. La administracion Pueyrredon, sin desatender á los ejércitos que abatian y humillaban al enemigo, ó ponian en planta la arrojada empresa, cuya egecucion daba á las naciones motivo de calcular la respetabilidad del poder argentino; causaba el espanto de aquel, engendraba la gratitud de un pueblo hermano—Chile—y erigia á la pátria uno de los mas brillantes monumentos de su fuerza y de su gloria, fué la primera que regularizó el verdadero sistema de gobierno, apesar de todos los obstáculos que se le oponian.

La subordinacion militar era atacada con impunidad por los últimos subalternos. La autoridad no era considerada sinó en cuanto contemporalizaba con el crimen, el error y la licencia. Firme en sus resoluciones, enérgico en llevarlas á cabo, Pueyrredon salvó todos los escollos, arrastró todos los peligros y condujo las Provincias Unidas á un estado flo-

reciente en consonancia con la época. En una palabra, Pueyrredon gobernó.

El congreso había dado (diciembre 3 de 1817) un Reglamento Provisorio para formar un nuevo congreso constituyente; pero la anarquía general hacía imposible ponerlo en ejecución, Pueyrredon consigue sin embargo hacer elegir un número suficiente de diputados, y el congreso se abre en Buenos Aires el 25 de febrero de 1819. Dió la constitucion permanente del Estado, la que fué promulgada el 30 de abril, y el 25 de mayo, publicada, aceptada y jurada con veneracion y regocijo por los pueblos.

Los contemporáneos, de que quedan muy pocos, recuerdan con el mayor júbilo la solemnizacion de aquellas fiestas mayas, que fueron todo regocijo sin desorden, entusiasmo sin fanatismo, libertad sin licencia y jovialidad sin falta de circunspeccion. La *Gaceta* del 2 de junio registra las arengas pronunciadas aquel dia memorable, en que este recibió de las autoridades y corporaciones el juramento de observar la constitucion. Con tal motivo, contestando al diputado de Chile don Miguel Zañartú, el Director Pueyrredon se espresó en los términos siguientes:

« Ha sido en efecto muy peligroso para la Patria todo
 « el espacio de tiempo que se cierra en este dia memor-
 « ble. Colocado al frente de los negocios públicos en las
 « circunstancias mas difíciles; sin una regla fija que demar-
 « case la estension de mi poder y de mis operaciones anima-
 « do siempre de buenos deseos, pero rodeado siempre de es-
 « collos y precipicios; nada esperaba con mas ansiedad que
 « la sancion de una ley que garantiera en lo público mis ac-
 « ciones, y que al magistrado y al súbdito redujera en lo po-
 « sible á la incapacidad de obrar mal. No hubiera cumpli-

« plido con los deberes de ciudadano ni de primer jefe del
« Estado, si desde los primeros momentos de mi elevacion
« no hubiera trabajado con empeño en procurar cuanto an-
« tes la venida del gran dia de la ley. Felizmente los dig-
« nos representantes del pueblo, estaban penetrados de los
« mismos sentimientos y conocian mejor que yo las mismas
« necesidades. Meditarou la ley y la dieron. El mismo dia
« que nos vió libres, hoy á su vuelta nos ve nacion consti-
« tuida. Yo no he hecho mas que llenar mis deberes: si
« me hubiera separado una línea de la carrera del honor
« hubiera frustrado con un crimen las esperanzas de la pa-
« tria. Ni apetezco mas gloria que la de haber obrado
« bien, ni mas recompensa que la gratitud de mis conciuda-
« danos. Yo felicito tambien á nombre de la nacion y al
« mio al digno gobierno de Chile de quien V. S. es el órga-
« no. Nuestras glorias son comunes, y ambos Estados van
« á ser en lo futuro el modelo de los libres. »

En este mismo año el Director Pueyrredon fué nombrado *Gran oficial de la Legion de Mérito de Chile*, y en su consecuencia el Supremo Director de aquel Estado, General O' Higgins, le remitió un regalo que no era otra cosa que las insignias que como á tal *Gran oficial* le correspondian: pero de un valor ingente. Las partes que lo componian, eran, una placa de diamantes, encerrada en una caja de oro guarnecida de las mismas piedras, y la banda de *Gran Oficial de la Legion* con sus respectivos adornos de piedras preciosas en los extremos.

El conductor de este magnifico presente lo fué el general don José Matias Zapiola.

Cabe al Director Pueyrredon la gloria de la propuesta para la ereccion de la universidad de Buenos Aires.

El 22 de marzo de 1778, el rey habia mandado se fundase en Buenos Aires una universidad y colegio. Un año despues, repitió el encargo al virey, pero este se contentó con fundar el colegio de San Carlos, y lo demas habia quedado sepultado en el olvido. El virey marqués de Avilés fué reconvenido en 1793, por no haber ni aun contestado á las referidas disposiciones, y se le ordenó sériamente su cumplimiento, mas estas incitativas no fueron mas eficaces que las primeras.

Próximo á dejar el mando, el Director Pueyrredon quiso legar ese respetable monumento del celo que le animaba por el esplendor y felicidad de la capital. Para el efecto, elevó con fecha 18 de mayo de 1819 la referida propuesta al Soberano Congreso. Este, en sesion del 21 del mismo mes, espidió la resolucion siguiente: “Conformándose el Congreso Soberano con la propuesta que hace el Director Supremo de fundar universidad en esta ciudad, lo autoriza con las facultades que pide, siempre que las formas que se den provisionalmente al establecimiento se remitan á la primera legislatura para su aprobacion.” Esta resolucion comunicada el dia siguiente fué publicada por el gobierno con fecha 22 de junio, en la *Gaceta* del 7 de julio del mismo año.

Durante su directorio, como antes y despues, algunos ciudadanos de genio discolo y perturbador pusieron al pais en conflicto con sus continuas maquinaciones, hasta el punto de obligar á Pueyrredon á ordenar su espulsion, hecha de acuerdo con una comision, que el congreso nombró de su seno, para imponerse de las causas que le impulsaban á adoptar esa medida.

El general Pueyrredon restituyó el Estado en un orden

y armonía admirables, con una importancia interior y con un crédito exterior mas allá de todo concepto.

Hay un hecho de la administracion del general Pueyrredon, un hecho solemne, histórico, que desbarata, por sí solo, todas las calumnias levantadas contra él: nos referimos al ridiculo drama del Palmar del Puerto de Santa María, preparado y representado por el general O' Donnell, á principios de julio de 1819. Don Andrés Arguibel, ayudado, en mucha parte, por don Tomás Lezica, ambos de Buenos Aires, fueron los que, por instrucciones del gobierno de Pueyrredon, y de acuerdo con él, pronunciaron y lograron insurreccionar una expedicion española de 20,000 hombres, destinada al Rio de la Plata, cuyo arribo habria puesto en gran conflicto la causa de la independencia. Y esas fuerzas, encaminadas para la reconquista de la América, sirvieron para el restablecimiento de la libertad en España. Esa metempsicosis política dió lugar á la América á convertir ya sin estorbo sus miras hácia sí misma, y renacer de sus mismas cenizas y escombros.

Despues de haber conducido á las Provincias Unidas á este estado floreciente, el general Pueyrredon hizo dimision del alto cargo con que le habia honrado la confianza de sus compatriotas, por reiteradas renunciaciones ante el congreso, que fueron al fin admitidas el 19 de junio (1819).

No bien entregó las riendas del gobierno, cuando todos los elementos de discordia se desataron y se produjo la época de mayor anarquía que todos conocen.

En las difíciles circunstancias en que se encontraba su patria y con el loable deseo de devolverle la tranquilidad, que él consideraba interrumpida con su presencia, ofreció la oportunidad de salvarla del conflicto, solicitando la au-

torizacion del Congreso para salir del pais; pero de un modo decoroso, y capaz de dejarle abiertas las puertas para volver algun dia á su patria, que tanto amaba y por la que tanto hizo, recibiendo, por premio de sus sacrificios, lo que Moreno, Belgrano, Balcarce, San Martin, Rivadavia, Quintana, Rondeau etc. etc.—la ingratitude.

Los documentos relativos á la espatriacion del general Pueyrredon son tan poco conocidos cuanto importantes á la memoria del personaje que nos ocupa: así es que nos permitimos trascribirlos á continuacion.

Solicitud del brigadier general Pueyrredon al Soberano Congreso de las provincias unidas en Sud América.

« Soberano señor:

« Son tan difíciles las circunstancias en que se encuentra el Estado, como son en mi juicio ineficaces las medidas que se tocan, para remediar los males que lo afligen. Se sienten ya fatalmente los estragos de la guerra intestina, y cuando es un deber de V. Sob. atajarlos á cualquier costa, no lo es menos buscar los medios fuera del círculo ordinario.—Que callen por esta vez en el ánimo de V. Sob. la voz de la justicia, y los sentimientos generosos de amistad y delicadeza, para hacer lugar al eco penetrante de la pública conveniencia que pide paz interior. En vano será inventar arbitrios para la armonía, si no se destruyen los elementos que forman y destruyen la discordia. Los altos destinos que he ocupado, han dejado sobre mí rencores y venganzas; y las consideraciones públicas que se me tributan, infunden sobresalto y recelos de un porvenir desgra-

ciado á los que me odian ó me temen. Es infelizmente demasiado grande el número de estos; y ¿será prudente, será político sacrificar á mi sola quietud la seguridad de muchos hombres, que, si atentan con tenacidad contra el gobierno, es tal vez solo porque el gobierno me honra y me sostiene? ¿Habrá de sufrir el Estado convulsiones de muerte por la comodidad de uno solo de sus miembros? No, Sob. Señor; la patria pide concordia; y yo debo dársele á la patria en la parte que esté á mis alcances.—Es visto que mi presencia irrita; y es visto tambien, que mi separacion es necesaria á la política interior del Estado: débame el pais este sacrificio mas. Yo he resuelto, pues, dejarlo por el tiempo que sea necesario á la quietud pública; y por el que baste á que mis enemigos personales se tranquilicen. Pero como no me aleja el crimen, sino un exceso de amor al orden, debo esperar que V. Sob. autorice mi salida de un modo decoroso, y capaz de dejarme abiertas las puertas, para volver algun dia á esta patria que me dió vida, que me cuesta tantos cuidados y sacrificios, y que amo sobre todas las cosas de la tierra. No trepide V. Sob: en tentar esta medida, pues yo mismo le presento la ocasion, para salvar el conflicto en que advierto el recto ánimo de V. Sob: ni toma V. Sob. la crítica exterior; pues todos los imperios hacen sacrificios á su conveniencia. Yo sabré ademas sostener por todas partes el crédito de las autoridades de mi pais: y haré votos constantes por el acierto y prosperidad de V. Sob.—Buenos Aires 31 de enero de 1820.

« Soberano Señor:

Juan Martin de Pueyrredon »

II.

El mismo día recibió la siguiente:

Resolucion del Congreso, comunicada por el Gefe de Estado mayor general.

« El presidente del Soberano Congreso en esta fecha me comunica la soberana resolucion, que sigue: « En la sesion del dia el Congreso ha resuelto que conviene á la tranquilidad pública, salgan fuera del pais el ministro de Estado en el departamento de gobierno doctor don Gregorio Tagle y el brigadier general don Juan Martin de Pueyrredon, hasta que mejoradas las circustancias, puedan, ó libremente restituirse al seno de su hogar, ó llamados que sean, vengan á responder á los cargos, que se les tengan de hacer.—De órden soberana lo comunico á V. S. para que por su parte lo haga al espresado brigadier general don Juan Martin de Pueyrredon.» Y lo trascribo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes, sirviendo este de suficiente pasaporte. Dios guarde á V. S. muchos años.—Buenos Aires 31 de enero de 1820.

«Cornelio de Saavedra.»

Señor brigadier general don Juan Martin de Pueyrredon.

III.

Contestacion de conformidad.

« Queda obedecida la soberana resolucion del dia de ayer comunicada por V. S., en que se ordena mi salida del pais, por convenir así á la pública tranquilidad.

« Yo seré feliz en todas partes, si mi sacrificio es el último, que asegure el orden interior del Estado.— Dios guarde á V. S. muchos años—En la rada de Buenos Aires á 1.º de febrero de 1820.

« *Juan Martin de Pueyrredon,*

« Señor brigadier general jefe de Estado mayor general. (1) »

Como nada podia presentarse al pueblo de mas horrible, en el tenebroso cuadro del año 20, que el delito de los mismos novadores, el señor S. dió un golpe de sublime política, atribuyéndolo á la administracion del señor Pueyrredon. Este y los congresales fueron declarados *portugueses*; al general San Martin se le atribuyeron maquinaciones secretas, « clamando por una reforma, conviniendo en la ruina de la constitucion y pidiendo la destruccion del congreso » (2). Los que esto decian, eran los fabricantes de proyectos hostiles contra Buenos Aires en el célebre club de Montevideo por los H., los A., C., con la manifiesta cooperacion de los S., á quien principalmente se debe la caida del director Pueyrredon, y que jugó un rol conspicuo á la par de los C., y A., en la época de que « data la oscuridad del horizonte, el principio de la confusion y del desorden » (3).

1. V. *El general Pueyrredon á los pueblos de las Provincias Unidas en Sud-América.*—Imprenta de la independencia—1820— (24 págs. 4.º), y *Refutacion á una atroz calumnia hecha con demasiada ligereza á un general de la República Argentina por Mr. Alejandro H. Everett, ministro plenipotenciario de los E. U. de Norte América en la corte de España.*—Buenos Aires; impresa en la imprenta de la Independencia.—Año 1829—(16 págs fol.)

2. *Tratados secretos del Pilar,* 4. págs en folio, publicados por E. V. H. en 1821.

3. Id.

Los que acusaban á los congresales y al directorio por el *crimen de alta traicion*, de heber tratado de volver á someter estos paises á un príncipe de la casa de Borbon, eran los que en 1812 despues que firmaron y sostuvieron el decreto de secuestacion de las propiedades estrañas, confesaban en una nota oficial que aquel decreto habia llenado de luto á las familias y causado la ruina de este pais. Eran los mismos que, habiendo ido de generales á la Banda Oriental, eran considerados como autores principales del rompimiento obstinado del general Artigas con el gobierno de las Provincias Unidas, rompimiento que hizo derramar arroyos de sangre, que causó la desolacion de los pueblos, que fué el primer origen de los rompimientos parciales con Santa Fé y Entre-Rios y que facilitó al Brasil la ocupacion de la Banda Oriental. Eran los mismos que, encargados de las relaciones exteriores de estas Provincias con las Córtes de Europa, trataron de restablecer en ellas la dinastía de los Borbones, en cuyo negocio figuró el Conde de Cabarrus. En una palabra, eran los mismos que habian vendido los secretos de la nacion á gobiernos estrangeros y concluian por tratar de vengar resentimientos particulares.

Si crimen fué el manifestar su opinion ó aun adhesion por el sistema monárquico, cuando estas Provincias bullian en anarquia, criminales debieron ser casi todos los prohombres de la revolucion; y sin embargo, injusto seria calificarlos así, cuando su único fin era cimentar la paz y tranquilidad, amenazadas á cada paso por los ambiciosos, egoístas y anti-patriotas.

Fué tanto el horror que causó aquella época de lúgubre recordacion, que el mismo mismísimo gobernador Rosas, autor y sostenedor de otra no menos, si no mas lúgu-

bre, se escandalizó, hasta el punto de hacerla notar en la Recopilación de Leyes y Decretos—dejándola en blanco.

Como todos los hombres que deseaban la paz y tranquilidad de la patria y con el fin de cortar las alas á los eternos perturbadores del orden y de los ambiciosos de mando, y en vista de las resistencias furiosas de los que, habiendo antes combatido por la independencia y conquistado una influencia absoluta sobre los gauchos, eran los que los incitaban á la guerra de montonera, el general Pueyrredon concibió la idea de establecer una monarquía constitucional en el Rio de la Plata. Esto no fué sinó de acuerdo con un crecido número de los principales ciudadanos que ya habian tenido y manifestado la misma idea en el congreso de Tucuman. Los que se oponian ahora, no combatian tanto la idea de que eran antes mas ó menos calorosos sostenedores, sino el personaje que debia elegirse. Y los verdaderos opositores eran los caudillos de frac y los de espada, tales como Artigas en la Banda Oriental, Ramirez en Entre-Rios, E. Lopez en Santa Fé, Bustos en Córdoba y Güemez en Salta etc., no siendo otro el fundamento de su opinion, si bien no ostensible, que el no poder gobernar con completa independencia.

Ya antes de la reunion del congreso de Tucuman, el Director Posadas habia comisionado, en 1815, á los señores don Bernardino Rivadavia, general don Manuel Belgrano y don Manuel Sarratea la negociacion de la independencia de estos paises con Carlos IV. Solo el odio de partido pudo acusar de traicion á unos y no á otros. Lo sorprendente es que el que mas habia hecho en 1815, para traer un monarca á estas provincias, es el mismo que en 1820 declaraba traidores al director Pueyrredon y al Congreso. No nos estenderemos mas sobre este punto, que pertenece mas bien á

la historia. Ella le presentará en todas sus relaciones con la época á que responde.

Después de su descenso del Directorio, no desempeñó ningún cargo público, hasta la revolución de 1.º de diciembre, en que tuvo el mando de la pasiva.

La convención de junio entre Rosas y Lavalle hizo temer con razón á todos los amantes de la libertad; y previendo el cúmulo de desgracias que el país estaba destinado á sufrir con el *Genio Americano* [1] (como le llamó el señor Alberdi) que se levantaba y que estaba, cual la espada de Damocles, sobre todas las cabezas, se espatrió hasta ver desaparecer la tormenta. Esta en vez de amainar se arreciaba.

Hallábase el señor Pueyrredon en Montevideo desde 1850, cuando la revolución de 1859, y el auxilio de los franceses le hicieron concebir la esperanza de poder regresar á su patria, libre ya de la tiranía. Se equivocó como muchos otros. Cansado de esperar en el extranjero la caída de Rosas; sintiendo aproximarse el fin de sus días y deseando dejar sus huesos en su querida patria, el general Pueyrredon resolvió regresar á ella, lo que efectuó á principios de 1860.

Murió en su chacra en San Isidro (2) el 13 de marzo del mismo año.

Con el fin de que sus restos mortales fuesen conducidos á su última morada, en el cementerio de Buenos Aires, con

1. *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*, 1837.

2. La chacra de San Isidoro, perteneciente al señor Pueyrredon desde 1815, llamaba la atención de todos los que la visitaban. Tuvo por colaborador en sus faenas agrícolas al célebre horticultor don Tomás Grigera, cuyo nombre lleva el *Manual de Agricultura*, publicado por esa época.

mas decencia que lo que á la sazón era de práctica, el hijo del finado solicitó de la Policía permiso para conducirlo en su carruaje particular; pero el jefe del departamento, don Juan Moreno, se lo negó, fundado en que don Nicolás Mariño, fallecido pocos días antes no había tenido otro vehículo que el carrito pintado de colorado (carro fúnebre) y que por consiguiente, el brigadier general don Juan Martín de Pueyrredon, que no era mejor que Mariño, bien podía ser conducido del mismo modo.

Rosas, cuando lo supo, se puso ó aparentó ponerse furioso, pero no lo remedió con un funeral arreglado al alto grado militar que el finado revestía en el ejército, ni con una simple necrología (1).

Ignoramos si fué intencional ó casual el no haber sido anunciado el fallecimiento del general Pueyrredon en los diarios de la época; lo cierto es que no lo fué en ninguno de los siguientes: *Gaceta Mercantil*, *Diario de la Tarde*, *Diario de Avisos*, *Agente Comercial del Plata*, *Archivo Americano*, *British Packet* y ni siquiera lo fué en el *Comercio del Plata* de Montevideo.

Sic transit gloriat mundi.

ANTONIO ZINNY.

4. Igual proceder se observó en setiembre del año anterior, con el brigadier general don Miguel E. Soler.

APUNTES HISTÓRICOS

-SOBRE LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ.

1820.

I.

Entre los abusos y tropelias que se cometieron en el país durante la administración Rosas, por órdenes secretas ó por efecto de la tolerancia con que autorizaba á sus seides, uno llegó á alcanzarme no obstante ser mi residencia en el mineral de Pasco en el Perú, y mediar mas de mil leguas de un punto á otro: y aunque el hecho fuese insignificante por el valor de la cosa, agregado al catálogo de otras que se ejecutaron sin variar las formas, el conjunto caracteriza bien la época y las vicisitudes á que estuvo espuesta la especie humana en el Plata: voy á referirlo tan brevemente como me sea posible por que cuadra bien á mi propósito, para que

se calcule, si con razon ó no lamento el mal que ese hecho produjo, no tanto por las prendas y otras objetos que perdí y hoy tendria gusto en conservar, cuanto por que, los apuntes históricos á que me voy á contraer, podrian ser mas estensos y prolijos que lo que sin ellos lo serán.

Terminada la campaña de Brasil y retirado el ejército republicano por la Convencion preliminar de paz, continué mis servicios como gefe del E. M. del ejército, que en 1829 mandaba en gefe el general don Juan Lavalle, hasta que asumió el gobierno el general Viamont, á virtud del convenio de 24 de junio en Cañuelas y artículos adicionales de agosto en Barracas. Yo conseguí del gobierno una licencia temporal para las provincias del interior, y al verificar mi marcha á fines de noviembre del mismo año 29, dejé mi equipage depositado en una casa particular de Buenos Aires, compuesto de dos baules de ropa y cuatro cajones de libros y papeles históricos, como borradores y copias de estados de fuerza, boletines de los ejércitos en que habia servido, partes oficiales, algunos procesos del archivo de la inquisicion de Lima, una abundante coleccion de impresos de Chile, del Perú y de otras partes, y lo mas estimable para mi, un libro borrador del diario de operaciones de la expedicion libertadora, que desde 1820 á 24 habia corrido á mi cargo en el E. M. G.

Pues este acopio, que para mi era un tesoro, fué sustraído de la casa, en que quedó, y lo que aun es un misterio que no he logrado averiguar por mas investigaciones que he hecho, un paquete que habia dejado en mis baules, cerrado, lacrado y sellado con mi sello, que contenia mis despachos y diplomas originales, mis medallas, mi testamento, dos antiguas fojas de servicio y otros varios papeles de asun-

tos individuales, me fué remitido de San Juan á Mendoza en 1855, abierto y con algunas piezas menos, por persona desconocida para mi, cuando supo que yo habia regresado de mi proscripcion. Deploré como es natural la pérdida de esos papeles, por el vacío que me dejaban tantos y tan variados datos como habia llegado á reunir: mas como para esa clase de hechos consumados no discurría remedio posible, hube de conformarme, imaginándome que solo hubiesen variado de dominio sin perderlos del todo la historia de nuestro pais. Me propuse en consecuencia rehacer ese libro, antes que el transcurso del tiempo por una parte y los efectos naturales de la edad por otra, debilitasen mi memoria y borrasen los pormenores que era mi empeño demostrar; por cuanto la esperiencia ha llegado á persuadirme, que si ellos no forman la conciencia de un historiador, contribuyen por lo menos á caracterizar algunos hechos, situaciones, ó personas, pues no es tan sencillo hacerlo ateniéndose al solo estudio y combinacion de documentos oficiales, como no sean descriptivos: y digo esto, por razon de que he leído ya algunas publicaciones de este género, que por haber presenciado yo los hechos, me ha sido facil notar no sin sentimiento, ligereza en unos, cambio en otros, y alteracion en no pocos. Pero dejemos digresiones á un lado.

Puse mano á mi obra consagrándole toda la fuerza de mi voluntad, y aunque me servia de un nuevo acopio de datos que habia coleccionado en el Perú durante la emigracion, conocí desde luego que no eran los bastantes para llenar mi deseo: conocí asi mismo, que mi memoria no era ya la que fué 50 años antes, por que yo mismo notaba el vacío de muchos dias, como lo notará quien lea estos apuntes.

vacio que me impresionaba mas, desde que tenia como tengo la conviccion de que, no pasaba uno solo sin alguna ocurrencia ó episodio, como no es difícil imaginarse que debia suceder, en el desarrollo de una empresa de tanta magnitud como la que llevaron las armas de la patria al Perú, y en la que en primera línea, el ingenio, la pericia y la laboriosidad de su general, estaban llamados á suplir la fuerza y los recursos de que carecia, como se habia carecido desde que se dió el primer grito contra el poder opresor de la América.

Por último: he redactado estos apuntes teniendo á la vista, diarios parciales de esa campaña, memorias históricas y otros papeles que poseo, y muy en particular, estudiando y combinando los partes oficiales del mismo general San Martín al Supremo Director de Chile, que se encuentran insertos en la "Gaceta de Buenos Aires" de los años 1820 y 21: y por si alguno que lea este fragmento de la campaña libertadora, no conociese ó no recordase el encadenamiento ó cohesión de los sucesos que le precedieron, en el siguiente párrafo los verá ligeramente trazados, para que pueda formar juicio de los que lea en seguida.

III.

El poder del tiempo ha llegado á evidenciar, que, la expedición libertadora del Perú, fué obra exclusiva del ojo militar y combinaciones del General San Martín, desde los primeros tiempos de su traslación de Europa á América. Este juicio que cincuenta años atrás quizá habria parecido exagerado, es probable que merezca la aceptación de los futuros historiadores de la emancipación sud-americana, en la forma que lo ha emitido el ilustrado autor del «Bos-

quejo biográfico » del mismo general, que la imprenta del Comercio del Plata publicó en Buenos Aires en 1865, y dice—

« Estaba convencido (el general San Martín) por otra
« parte, que el centro del poder español, no debía ser ata-
« cado por el camino largo y peligroso que ofrecía el Alto
« Perú, sino por otro mas corto y mas inesperado para el
« enemigo, y que la guerra en esta parte de América, no ten-
« dria término sino con la ocupacion de Lima. Con su
« permanencia en el norte (el general se hallaba en 1814 en
« Tucuman mandando el ejército), tocando de cerca la ine-
« ficacia de los esfuerzos pasados, y meditando como gene-
« ral en jefe la solucion del gran problema militar de la
« revolucion, llegó á concebir el plan que constituye su ma-
« yor gloria. Fué en la ciudad de Tucuman en donde
« tuvo la vision de lo que realizó mas tarde. Los Andes
« y el Oceano Pacifico, que otro genio menos atrevido que
« el suyo, hubiera considerado como barreras insuperables,
« fueron consideradas por él como auxiliares de sus desig-
« nios. Colocado á la falda argentina de la Cordillera, se
« dijo á sí mismo, crearé un ejército pequeño pero que se
« mueva como un solo hombre: los esfuerzos del gobierno
« de Buenos Aires y el patriotismo chileno, engrosarán sus
« filas y le abastecerán de recursos; y el dia menos pensado,
« cruzando los desfiladeros, caerá como un torrente sobre
« los enemigos que dominan á Chile: este pais abundante en
« elementos de guerra maritima por la extension de sus
« costas, me dará una escuadra bien tripulada, y el Virey
« del Perú nos verá llegar á sus puertas, atacándole por
« tierra y por las aguas del Callao, bajo las banderas com-
« binadas de Buenos Aires y de Chile—Este pensamiento

« que entonces no habria sido comprendido ni aceptado
« sino por muy pocos, quedó secreto en la cabeza de quien
« lo concibió. Pero, desde aquel momento, se puso San
« Martin en camino de realizarlo, empleando su paciencia
« y su sagacidad características. Su primer paso debia ser
« su separacion del mando del ejército. Para llegar á este
« fin, comenzó á quejarse de una enfermedad al pecho, se
« retiró á un lugar de campo y desde allí se trasladó á Cór-
« doba, dejando el ejército á cargo del general don Francis-
« co Cruz. El director Posadas aceptó la renuncia que San
« Martin le dirigió desde aquella ciudad, y movido por las
« instancias de los amigos de este, residentes en Buenos
« Aires, le nombró gobernador de la provincia de Cuyo,
« empleo poco solicitado por lo general, pero ambicionado
« disimuladamente por San Martin, como punto de partida
« para el desenvolvimiento de sus planes. El 10 de agos-
« to de 1814 se le confirió á San Martin el cargo de gober-
« nador intendente de la provincia de Cuyo, que compren-
« dia entonces los territorios de Mendoza, San Juan y San
« Luis. »

Un destino providencial parece que guiaba los pasos del general San Martin en esa época. No bien se habia posesionado de su puesto ni acabado de conocer los elementos y el territorio que se ponian bajo su direccion, cuando le salió al encuentro la ocasion de empezar á poner en práctica *ese plan que constituye su mayor gloria*. Chile que desde cuatro años antes disputaba su emancipacion en los campos de batalla, por una de esas calamidades de la inesperienza de los corifeos de los primitivos tiempos, fué vencido en Rancagua el 2 de octubre del mismo año 14, y un ejército realista mandado de Lima volvió á enseñorearse de ese fértil

país: mas el nuevo Annibal argentino con la proteccion vigorosa del gobierno y la cooperacion de los pueblos, pudo hacer su primer ensayo triunfal el 12 de febrero de 1817 en Chacabuco, con cuyo motivo dijo á la posteridad— “ *Al ejército de los Andes queda para siempre la gloria de decir, en 24 dias hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras mas elevadas del globo, concluimos con los tiranos, y dimos la libertad á Chile.* ”

El virey de Lima temiendo las consecuencias que le sobrevendrian de este reves, mandó un nuevo ejército á recuperar el reino perdido, pero la fortuna con una mano puso en las sienes del guerrero argentino, el laurel que nació en el llano de Maypú el 5 de abril de 1818, señalándole con la otra la senda de sus ensueños.

Estos son á grandes rasgos los perfiles mas prominentes de los sucesos que antecedieron á la expedicion libertadora del Perú. Pero hay mas.

Si en 1814 pudo ser un secreto el plan del general San Martin de llevar la libertad al Perú por el Pacífico, dejó de serlo luego que en Mendoza puso el ejército en un pié respetable, pues él mismo lo reveló diversas veces en sus alocuciones á la tropa, particularizándose con los batallones de negros libertos, á quienes para entusiasmarlos les decía— “ *los Maturrangos se proponen tomar prisioneros muchos de vosotros, para llevaros á Lima y venderos en las haciendas de azucar: pero yo me prometo, que si vais al Perú, no será asi, sino llevando en vuestras bayonetas la libertad á nuestros hermanos que gimen en la servidumbre* ” —Y era tal la fuerza de esta presuncion, que el mismo virey Pezuela en las instrucciones que dió al general Osorio para la expedicion con que auxilió á Talcahuano en 1817 y que terminó su

carrera en Maypú, en el artículo 1.º le decía— “ el genio
 “ activo y naturalmente emprendedor de los porteños, no
 “ pararía hasta armar en los puertos de Chile una expedición,
 “ que en muy pocos días podían invadir cualquiera de los
 “ de la dilatada é indefensa línea de Arequipa, y propagando
 “ la infidelidad de los dispuestos ánimos de la mayor parte
 “ de los habitantes de las provincias interiores, las levan-
 “ tarían en masa y atacarían por la espalda al ejército real
 “ del Perú, al mismo tiempo que el de ellos situado en el
 “ Tucumán lo verificaría por el frente: en cuya combina-
 “ ción, *muy practicable bajo todos aspectos*, sería también
 “ muy aventurada la suerte de esta América meridio-
 “ nal ” (1)— De este conjunto se deduce sin hesitación, que
 estaba en la conciencia de los caudillos de ambas partes be-
 ligerantes, la posible practicabilidad de una expedición so-
 bre el Perú. Su ejecución, ya era solo cuestión de tiempo.

III.

Obtenida la victoria de Chacabuco y organizado el go-
 bierno del nuevo estado de Chile, se empezaron á crear
 tropas veteranas de las tres armas, tanto para el sosten de
 su vida propia cuanto para la continuación de la guerra de
 la independencia: y según la copia de un estado de fuerza
 del Ejército Unido que he podido obtener de esa época,
 que tiene la fecha de 18 de julio de 1820, firmado por el
 coronel don Juan Paz del Castillo como ayudante general,
 y autorizado además con el *Visto Bueno* del general don
 Juan Gregorio de las Heras como jefe del E. M. G.; los

1. Puede verse en la *Gaceta* del gobierno de Buenos Aires N.º 96
 de 11 de noviembre 1818.

cuerpos de tropa argentina y chilena, pasaron la revista de Comisario de ese mes, con el número de fuerza siguiente :

CUERPOS..	Gefes.	Oficiales.	Tropa.
<i>Ejército de los Andes.</i>			
Batallon de Artillería.....		14	206
Id. N.º 7 de infantería.....	3	18	425
Id. " 8 de ".....	3	26	569
Id. " 11 de ".....	1	27	649
Regim'to. de Granaderos á caballo.	5	41	578
Id. de Cazadores id.....	3	23	325
Suma de fuerza.....	15	149	2,752
<i>Ejército de Chile.</i>			
Batallon de Artillería.....	2	20	311
Id. N.º 2 de infantería.....	1	29	471
Id. " 4 de ".....	1	28	800
Id. " 5 de ".....	3	23	400
Cuadro " 6 de ".....	1	29	13
Cuadro " 2 de dragones.....	1	25	12
Suma de fuerza.....	9	154	2,007
<i>Resumen.</i>			
Ejército de los Andes.....	15	149	2,752
Ejército de Chile.....	9	154	2,007
Total general.....	24	303	4,759

No me es posible decir, si los cuerpos del ejército de Chile referidos en el anterior estado, que fueron los electos para expedicionar, era casual su permanencia en la capital, ó por efecto de esas previsiones características del general San Martín, los habia dejado en mas disponibilidad para sus planes; porque bien pudo alguno de ellos, como lo fueron otros

del mismo ejército, ser empleados en la campaña del sud que encabezaba el general Freire, contra los restos realistas que vagaban por las fronteras de Arauco y de Valdivia, bajo las órdenes del infatigable Brigadier Sanchez, que con Benavides, Pincheira y otros empeñados españoles, hacían sus últimos esfuerzos con la remota esperanza de ser auxiliados del Perú ó de la Península: pero el hecho visible fué, que, el ejército de los Andes casi en su totalidad y los cuerpos de Chile que se marcan en ese estado, fueron los que el general San Martín de acuerdo con el Supremo Director O'Higgins, señaló para la expedición del Perú: cuyo señalamiento verificado que fué, se procedió á contratar los buques de transporte para el efecto, y entre los que había en el puerto de Valparaíso se consiguieron los siguientes:

	<i>Buques.</i>	<i>Tonelaje.</i>	<i>Capitanes que los mandaban.</i>
1	Frag. <i>Minerva</i>	325	Don Julio Delano.
1	" <i>Dolores</i>	400	" Juan Ermond.
1	" <i>Gaditana</i>	250
1	" <i>Consecuencia</i>	550	" Pedro Dronet.
1	" <i>Emprendedora</i>	325	" Vicente Urbistondo.
1	" <i>Santa Rosa</i>	240	" Jaime Blaist.
1	" <i>Aguila</i>	800
1	" <i>Jeresana</i>	350
1	" <i>Perla</i>	350	" Guillermo Simpson.
1	" <i>Mackenna</i>	500
1	" <i>Peruana</i>	250
1	berg. <i>Potrillo</i>	180	" Eduardo Brown.
1	" <i>Nancy</i>	200
1	gol. <i>Golondrina</i>	120
14	Total	4,840	

Conservo entre mi coleccion de papeles de esa época, un estado que contiene estos y otros no menos estimables datos, y tanto él cuanto mis reminiscencias y otros diversos antecedentes que he consultado, me han servido para dar estos detalles.

Antes de que los cuerpos pasaran la revista de Comisario del mes de agosto, el general hizo los últimos arreglos y modificaciones de alta y baja, tanto en la oficialidad cuanto en la tropa, siendo mas numerosas estas que aquellas, especialmente en los cuerpos argentinos; contribuyendo á confirmar este hecho, un balance comparativo que he practicado del estado julio que queda descrito mas arriba, con otro de agosto que obtuve en Lima ahora años, igual en fuerza al que Arenales inserta en su "Campana de la Sierra" pag. 214: mas como para el presente caso no son de grande importancia esos minuciosos pormenores, aunque esos dos estados son los que en gran parte me han servido de base para estos apuntes, bastará hacer conocer las alteraciones mas remarcables que de ese balance resultan.

Ejército de los Andes.

Se dió de baja el 4.º Escuadron del Regimiento de Granaderos á caballo, que con el comandante don Benjamin Viel, oficiales y tropa quedaban en la campana del sud de Chile á las órdenes del general don Ramon Freire, y por consiguiente no marchaban en la expedicion. Se dieron de baja tambien 14 ó 15 oficiales de diferentes cuerpos que pidieron su separacion del ejército, unos por el mal estado de su salud, que quizá no habrian podido resistir el clima insalubre de las costas del Perú, y otros por diversos motivos que

el general estimó atendibles: y respecto de la tropa, para unos militaron idénticas consideraciones, y para otros, su avanzada edad ó sus dilatados y meritorios servicios, que siendo justamente apreciados por el general, quiso compensarlos con su licenciamiento y el descanso.

Ejército de Chile.

También los cuerpos de este ejército tuvieron su movimiento de alta y baja, aunque no comparable con el de los Andes, por ser todos ellos de moderna creación. El batallón N.º 2 de infantería, había recibido en Coquimbo ciento y más reclutas que se ocupaba de instruir: y en Valparaíso se había formado una compañía de artesanos para la maestranza, compuesta de 50 plazas; que si se hubiese querido, habría podido organizarse de 100, por cuanto una porción se ofrecieron voluntarios para marchar en la expedición: mas como los sueldos de los artesanos, en proporción del oficio que cada cual profesaba, eran por lo general, incomparablemente mayores que el de un soldado veterano, y pasando á país extraño como el Perú era preciso pagárselos; el general no consintió en que pasase del número de 50, por no recargar el presupuesto mensual de gastos. Esto fué en cuanto á las altas: mas en cuanto á las bajas, se separaron del batallón de artillería, dos compañías que guarnecían los castillos del puerto de Valparaíso, y otra que formaba parte de la división del sud á las órdenes del general Freire: y también se dieron de baja pasándolos á otros cuerpos, los oficiales y tropa de los batallones n.º 4 y 5, que por hallarse en destacamentos y otras comisiones quedaban en el territorio de la República, igualmente que los

CUERPOS.		Jefes.	Oficiales.	Tropa.	Jefes que los mandaban.
<i>Ejército de los Andes.</i>					
Batallon de artilleria	"	"	14	198	Sargento Mayor graduado, capitán don Juan Pedro Luna.
id . . . N.º 7 de infanteria.	3	19	439	Coronel	" Pedro Conde.
id . . . " 8 " id	3	15	462	Id.	" Enrique Martinez.
id . . . " 11 " id	1	27	562	Sargento Mayor	" Roman Antonio Deheza
Regimiento de Granaderos à caballo. .	4	26	891	Coronel	" Rudecindo Alvarado.
id " Cazadores id	3	19	261	Id.	" Mariano Necochea.
Suma	14	120	2,313		
<i>Ejército de Chile.</i>					
Batallon de Artilleria	2	11	165	Teniente Coronel	" José Manuel Bogno.
id . . . N.º 2 de infanteria	1	29	600	Id.	" Santiago Aldunate.
id . . . " 4 " id	1	27	651	Id.	" José Santiago Sanchez.
id . . . " 5 " id	3	17	324	Coronel	" Francisco Antonio Pinto
Cuadro " 6 " id	1	39	13	Id.	" Enrique Campino.
Cuadro " 2 " Dragones	1	27	2	Teniente Coronel	" Diego Guzman.
Compañía de Artesanos.	"	3	50	Jefe	El Comandante del Parque
Suma	9	153	1,805		
<i>Resumen.</i>					
Ejército de los Andes.	14	120	2313		
Ejército de Chile	9	153	1805		
Total general	23	273	4,118		

De esta fuerza conservo en mi colección de documentos una copia del estado general que por el E. M. se presentó al general San Martín en Valparaíso con fecha 18 de agosto de 1820, firmado, como el de julio, por el coronel don Juan Paz del Castillo ayudante general, con el *Visto Bueno* del general Las Heras; debiendo por mi parte hacer notar, para honor de todos y cada uno de los que componían ese ejército, que tanto en la revista de julio cuanto en la de agosto, no tuvo un solo desertor ninguno de los cuerpos.

Una vez contratados los transportes que debían formar el comboy y resuelto definitivamente el número de la fuerza expedicionaria, se procedió á hacer la distribución de los cuerpos en proporción á las toneladas que cada buque media. A esto se siguió el reparto de los buques en tres divisiones, y combinar la cantidad de fuerza de las tres armas que cada uno condujera, con concepto á que cada división tuviese lo necesario para maniobrar independientemente si así conviniere. Varios días ocupó la repartición á que yo pertenecía en el E. M., en cálculos y mas cálculos, que se hicieron, se reformaron y se repitieron tantas y tantas veces, hasta que al fin se acertó con los números proporcionales entre el tonelaje de los buques, la fuerza, el material y los repuestos que estaban preparados: y una vez resuelto ese problema de laboriosa combinación y aprobado por el general, las divisiones quedaron arregladas en la siguiente forma.

1.ª *Division de Vanguardia.*

Al mando del coronel del regimiento de Granaderos á caballo, don Rudecindo Albarado.

2.ª *Division del Centro.*

Cuerpo principal del ejército. Al mando del señor coronel mayor don Juan Antonio Alvarez de Arenales.

3.ª *Division de Retaguardia.*

A las órdenes del coronel del batallon N.º 5 de Chile, don Francisco Antonio Pinto.

Cada division estaba organizada con fuerza de las tres armas y un número competente de piezas de artillería, como sigue :

<i>Divisiones.</i>	<i>Buq.</i>	<i>Art.</i>	<i>Infant.</i>	<i>Caball.</i>	<i>Tot.</i>	<i>Cañ.</i>
1.ª Vanguardia...	4	50	1162	261	1473	6
2.ª Centro	5	263	1113	261	1637	15
3.ª Retaguardia..	5	100	778	150	1003	6
Total	14	413	3,053	652	4118	25

Despues de esta operacion y redactadas por el general San Martin las instrucciones generales á que debian arreglarse, tanto los gefes de division quanto los de cuerpo, que en cada buque iba uno que hacia cabeza, se copiaron en el E. M. con el caracter de *reservadas*, igual número de ejemplares al de gefes á quienes correspondia su conocimiento

y ejecución: en ellas se prescribía en general por artículos, el orden, el mayor aseo y la disciplina en la navegación; el arreglo y economía en el reparto diario de raciones, la circunspección y las precauciones para todo caso inesperado de desorden ó incendio, y en general se dictaban reglas para toda emergencia durante el viaje: se acompañaba además, un cuaderno en que se diseñaba el plan de señales del Almirante de la escuadra, y con una bandera especial las que debían regir á los buques del convoy: siendo de advertir, que por separado se entregó á cada jefe con mando de buque, un gran pliego cerrado que contenía otros dos, uno dentro de otro, que en las instrucciones generales se les facultaba para abrir, en caso de que su buque llegase á separarse del convoy por algun accidente fortuito, para lo cual en el sobre se decía — *“para abrirse en la altura tal, latitud longitud”* que ahora ya no recuerdo para poder indicar: pero si tengo la seguridad de que, cada pliego de estos designaba el 1.º, 2º y 3º punto de reunion, marcando cada cual el rumbo que debiese seguir desde aquel punto, previniendo que encontrarían allí, ó el convoy hasta tal dia, ó en su defecto, haciendo crucero alguno de los buques de guerra de la escuadra, con el solo objeto de convoyarlo hasta reunirse: y en uno de los últimos artículos de las instrucciones generales se ordenaba, que todo pliego de estos de que no se hiciese uso por no haber llegado el caso, el jefe lo devolvería al E. M. cerrado y lacrado como se le entregaba. Así se cumplió escrupulosamente.

Entre los principales preparativos de la expedición, debía contarse como de primera magnitud, el abasto del ejército durante la navegación y primeros dias de su desembarco. Nada podré decir si este ramo fué sugeto á licitación

por el gobierno de Chile, ó si fueron invitados algunos acaudalados propietarios ó comerciantes del país, por que en mi corta edad y clase subalterna de esa época, no me ocurría la idea de investigar semejantes cuestiones, ni despues he oido la mas leve referencia á ellas: pero sí puedo afirmar, por que fué un hecho que ví y tuve muchas ocasiones de cerciorarme, que los contratistas de este ramo fueron tres comerciantes argentinos en sociedad, don Juan José de Saratea, don José de Riglos y don Estanislao Lynch, y ellos proveyeron los buques del comboy de toda clase de viveres frescos y secos, y si mal no me acuerdo, continuaron con este cargo por siete meses mas ó menos. Estos señores contribuyeron con este servicio, á que la causa de la independencia quedase implantada desde el Cabo de Hornos hasta el Ecuador.

El general San Martín en una ocasion dijo bajo su firma que "*dejaba á la posteridad el juicio de sus acciones*"; y si en los últimos dias de su vida no ha quebrantado este propósito, hay razon para suponer que nada haya escrito, ó por lo menos, yo no he leido si algo se ha publicado que esplicase los pensamientos que llevara en su mente, tanto al emprender su campaña de la restauracion de Chile en 1817, quanto la de la libertad del Perú en 1820: y parece tan evidente esta presuncion, que lejos de haber escrito y publicádose algo sobre estas materias, sabemos por notoriedad, que siempre negó su aquiescencia á toda persona que la solicitó, para contradecir ó impugnar algunas publicaciones ofensivas ó calumniosas, como sucedió al finado general don Toribio Luzuriaga, cuando salió á luz en Buenos Aires la memoria histórica de Arenales sobre la segunda campaña á la sierra del Perú: en consecuencia y en la hipótesis de

que el general San Martín nada haya escrito sobre sus campañas, y en particular sobre la del Perú, que bien desearia conocer la curiosidad pública al ver ese reparto del ejército en divisiones; no faltará quien interprete lo que no es difícil interpretar, que si el virrey oponia una fuerte resistencia al desembarco, con los diez mil veteranos que sabiamos que tenia concentrados en Lima, el general lanzaria esas divisiones una por aquí y otra mas allá, sino para conflagrar el país simultáneamente por diferentes partes, al menos para que si el enemigo se fraccionaba tambien en divisiones por perseguir las nuestras, poder quizá batirlas en detall como lo hizo el general Arenales en su primera campaña á la sierra: pero este ya era un caso derivado, no la idea primitiva de obrar concéntricamente y bajo su golpe de ojo: y fraccionándose el puñado que era la fuerza terrestre, como bien pudo ser necesario, y esto, sin poner en cuenta la pérdida de algun buque del comboy, contratiempo que estuvo á pique de suceder como se verá mas adelante ¿que puesto tomaria su persona, cual su plan para volver á converger su accion contra la capital de Lima? ¿Entraria en sus miras reducir su campaña á partidas de guerrilla?— Pero dejemos este enigma en su lugar hasta que el tiempo llegue á descubrirlo, y vamos á los hechos y al modo y forma en que se ejecutaron. El ejército se arregló así en divisiones, así verificó su embarque en Valparaiso, y así el comboy hizo su navegacion hasta el Perú.

Considerando que estos pormenores sean los bastantes para hacer conocer la composicion del ejército, pasaré ya á relacionar los de su embarque y demas de su referencia.

IV.

El día 19 de agosto al amanecer dió principio el embarque del ejército, pues todo lo había previsto y mandado preparar el general, planchadas á manera de muelles en la ribera del mar, grandes lanchas de las de descarga de la aduana, y botes para que las remolcasen hasta el costado de los transportes: de suerte que, así que un batallón llegaba formado á la plaza del resguardo, cada compañía desfilaba á una de las planchadas, y simultáneamente se embarcaban con sus oficiales en sus puestos, sin confusión y sin detenerse por ningún motivo. Todos los cuerpos verificaron su embarque en este mismo orden, menos el batallón de infantería N° 2 de Chile que se hallaba en la provincia de Coquimbo, completando su remonta y su instrucción. El parque, toda clase de repuestos y los caballos, se habían embarcado en días anteriores.

El día 20 se embarcaron los últimos restos que quedaron en el anterior, la intendencia y comisaría de guerra, el Estado Mayor y el Cuartel general, rompiendo la marcha el comboy entre dos y tres de la tarde, con una salva general de artillería que contestaron los castillos del puerto, día de San Bernardo aniversario del natalicio del Supremo Director de Chile, general don Bernardo O' Higgins.

El contenido del comboy era el siguiente:

Buques y su numeracion.	Divisiones,	Gefts.	Oficiales	Tropa.	Cañones.
1.ª VANGUARDIA.					
1 Fragata Minerva.....	N. 8.. Batallon N. 2 de Chile	1	29	600	
1 " Dolores.....	" 9.. id. " 11 de los Andes	1	18	376	
1 " Gaditana....	" 10 { Dos compañías id id	1	9	183	
1 " Concecuencia "	" 11 { Una id. artilleria de Chile	1	2	50	6
	" 11.. Regimiento de Granaderos á Caballo.	3	17	261	
4 Buques	Suma	6	75	1,473	6
2.ª CENTRO.					
La misma Concecuencia "	" .. Regimiento de Cazadores á caballo	3	19	261	
1 Frag. Emprendedora.	" 12.. Batallon N. 8 de los Andes	2	9	308	
1 " Santa Rosa ...	" 13 { Dos compañías id. id	1	6	154	
	" 13 { Batallon de Artilleria id		14	198	6
1 " Aguila.....	" 14 { id. N. 4 de Chile.	1	27	651	
1 Bergantin Potrillo ..	" .. Con el Parque	1	7	65	7
1 " Nancy.....	" .. Con caballos				
5 Buques	Suma	8	82	1,637	13
3.ª RETAGUARDIA.					
1 Fragata Jerezana....	" 15.. Batallon N. 7 de los Andes.	3	19	439	
1 " Perla.....	" 16 { Una compañía Artilleria de Chile.		2	50	6
	" 16 { Una id. de Artesanos.		3	50	
	" 16 { Cuadro del Regimiento de Dragones.	1	27	2	
1 " Mackenna....	" 17 { Batallon N. 5 de Chile	3	17	324	
	" 17 { Un Escuadron de Granaderos á caballo.	1	9	130	
1 " Peruana.....	" 18 { Hospital y Cirujanos				
1 Goleta Golondrina....	" 19.. Armamento y repuestos.	1	39	13	
5 Buques	Suma	9	116	1,008	6
RESUMEN.					
4 Buques	1.ª División	6	75	1,473	6
5 "	2.ª id	8	82	1,637	13
	3.ª id	9	116	1,008	6
14 "	Total general	23	273	4,118	25

Como los buques de guerra de la escuadra eran siete, la numeracion de los del comboy principi6 por el N. 8. Todos los transportes estaban marcados con número de orden, que se les habia pintado á ambos costados, de color blanco sobre el fondo negro que generalmente se dá á todo casco de buque, y de un tamaño de seis á ocho pies, para que pudiera verse desde distancia con el anteojo, y por él conocerse que buque era.

La fragata Emprendedora llevaba 1280 cajones de cartuchos de fusil á bala, y 1500 bultos de parque, incluidas cajas de herramientas y diversos útiles de maestranza.

El bergantin Potrillo en que iba el comandante del par-



que capitán don Luis Beltrán, llevaba 1,400 cajones de municiones de infantería y caballería, 1,200 tiros á bala y metralla de artillería y granadas de obús, 190 de lanzafuegos, estopines y espoletas para las granadas, y ocho barriles de pólvora de fusil y de cañón.

La fragata Mackenna, conducía 960 cajones de armamento y correaje de repuesto para infantería y caballería, y 180 quintales de fierro de toda clase.

El bergantín Nancy, llevaba 80 caballos para las primeras operaciones del desembarque, fuera de los que iban en el navío San Martín y otros transportes de cada división.

La goleta Golondrina, llevaba 100 cajones de cartuchos de fusil á bala, 190 fardos de vestuarios, 460 sacos de galleta y 670 lios de charque de reserva.

Todo el demás cargamento de vestuarios, monturas, víveres, equipo y diversos artículos de repuesto, se había repartido entre todos los transportes, conforme al inventario con que el E. M. ya había dado cuenta al General en jefe por separado.

Los empleados del cuartel general, las Secretarías, los Edecanes de S. E., la Intendencia y comisaría del ejército, y los ayudantes del E. M., tenían su colocación en el navío San Martín, así como la imprenta del ejército con todos sus empleados y adherentes; y los jefes de cada división, podían ir á su elección en cualquiera de los buques de la de su mando.

El personal de que se componían el cuartel general, las Secretarías y el E. M., era el siguiente:

Cuartel General.

Jefe de la expedición, el exmo. señor capitán general don José de San Martín.

Generales de division, coroneles mayores don Juan Antonio Alvarez de Arenales y don Toribio Luzuriaga.

Secretario de guerra y auditor, teniente coronel don Bernardo Monteagudo.

Secretario de gobierno, don Juan Garcia del Rio.

Secretario de hacienda, don Dionicio Vizcarra.

Auditor general de marina, don Antonio Alvarez de Jonte.

Oficial 1.º de secretaría, capitan don Salvador Iglesias.

Edecanes de S. E., coroneles don Tomás Guido y don Diego Paroisien, capitan don José Caparroz y teniente 2.º don José Arenales.

Estado Mayor.

Jefe de E. M. G., coronel mayor don Juan Gregorio de las Heras.

Ayudante comandante general, coronel don Juan Paz del Castillo.

Ayudantes 1.ºs, tenientes coroneles don Manuel Rojas y don José Maria Aguirre, teniente coronel graduado sargento mayor don Juan José Quesada, sargentos mayores don Francisco de Sales Guillermo y don Luciano Cuenca.

Ayudantes 2.ºs, capitan don Juan Argüero y capitan de ingenieros don Clemente Althaus.

Ayudantes 3.ºs, ayudantes mayores don Francisco Javier Medina, don Ventura Alegre y don Eugenio Garzon; tenientes 2.ºs, don Gerónimo Espejo, don Pedro Nolasco Alvarez Condarco y don Juan Alberto Gutierrez; subteniente de ingenieros don Carlos Wooth.

Cuerpo médico, cirujano mayor el Coronel Paroisien, cirujano de 1.^a clase don Miguel Stapleton Crawley, id. id. fray Antonio de San Alberto.

Intendencia del ejército, intendente general don Juan Gregorio Lemos, contador don Valeriano Garcia, oficial 1.^o don Santos Figueroa, oficial 2.^o don Alejo de Jünco:

Comandante del parque, capitan de artillería don Luis Beltran.

Consignados como quedan los datos que he considerado suficientes á dar un conocimiento de la fuerza terrestre, me creo tambien en el deber de hacer una mension, por ligera que sea, de la marítima, en el deseo de completar el cuadro de la expedicion libertadora: mas como el ramo de marina no era de aquellos que estaban en contacto con la oficina en que yo servia, cuando ademas ambas fuerzas operaban separadas por obstáculos ó distancias como es de suponerse, muy lejos estoy de lisonjearme de la exactitud que me proponia: no obstante esto y á falta de documentos oficiales en la materia, procurando los mas prolijos y veraces, creo haberlo conseguido combinando los que pueden considerarse como mas auténticos, las "Memorias de Lord Cochrane, Conde de Dundonald, — "las del general Miller" — la "Historia de Salaverry" que se refiere á la memoria de Stevenson — y otros papeles ó escritos de esa época que son del dominio público.

La escuadra compuesta de siete buques de guerra, todos ellos bajo el pabellon de la república de Chile, marchaba á las inmediatas órdenes del Vice Almirante Lord Cochrane, y su composicion era la siguiente:

APUNTES HISTÓRICOS

<i>Buques.</i>	<i>Cañones</i>	<i>Tripulacion</i>	<i>Jefes que los mandaban.</i>
1 Navio San Martin	64	492	Capitan de fragata D. Guillermo Wilkinson
1 Fragata O'Higgins	30	516	Vice-Almirante « Lord Cochrane.
1 " Lautarc	48	555	Capitan de fragata « Tomás Crosbie.
1 Corbeta Independencia. . .	28	256	« « « Martin Jorge Guise.
1 Bergantin Araucano. . . .	16	410	« « « Carlos Federico Forster.
1 " Galvarino. . . .	48	114	« « « Guillermo Carter.
1 Goleta Montezuma	7	87	« de corbeta « Juan Jovng.
7 Total. . . .	251	1,928	

El navio San Martin era la capitana del comboy, y á su bordo iba el Gefe de la Expedicion, el General San Martin.

La fragata O' Higgins era la capitana de la escuadra, y como tal, iba en ella el Vice Almirante Cochrane. Esta fragata antes habia pertenecido á la escuadra española bajo la denominacion de "*Reina Maria Isabel*", pero fué apresada el 28 de octubre de 1818 en el puerto de Talcahuano, por el contra Almirante don Manuel Blanco de Encalada.

La goleta Motezuma, por ser de construccion fina y muy velera, era el buque correo para avisos y órdenes entre el comboy y la escuadra, como para cualquier reconocimiento, comision etc. etc.

Entre los papeles que me fueron sustraídos en Buenos Aires durante la administracion Rosas, concervaba yo un cuaderno manuscrito que contenia el plan de señales que debian regir al comboy durante su navegacion: y á pesar de las diligencias que he hecho por descubrir alguno en el Perú ó en Chile, no he podido conseguir uno solo de mas de 50 ó 40 que se escribieron en el E. M., y se repartieron á los capitanes de buque de la escuadra, del comboy, y jefes con mando de division ó de cuerpo: pero ya que no he podido satisfacer este deseo para describirlo aqui, me contentaré con dar una ligera idea de su contenido.

El plan estaba concebido en general, como todos los de su género: tenia señales con banderas y gallardetes de diversas figuras y colores, como para uso de dia y en tiempo claro, pero en todo distintas á las que debia usar el Almirante con la escuadra.

Tenia ademas otras dos combinaciones de señales, para de noche ó para los casos de niebla; el primero con faroles y fuegos falsos, y el segundo con tiros de fusil y de cañon: y

por cierto que aquel sistema telegráfico de participar novedades ó de recibir órdenes, que por primera ocasion veíamos en práctica, nos servia de entretension en la inaccion y monotonia del viage.

El dia 21 de agosto siguió su marcha la expedicion sin novedad, y causaba una verdadera complacencia ver tan considerable número de embarcaciones á la vela, esparcidas en la solitaria superficie del mar.

El dia 22 se mandó adelantar el bergantin Araucano hácia Coquimbo, con un oficio al teniente coronel don Santiago Aldunate, en que se le ordenaba se embarcase con el batallon N.º 2 de su mando, en la fragata Minerva que se habia anticipado desde Valparaiso; previniéndole, que dicho bergantin debia comboyarla, pues su comandante llevaba instrucciones para buscar la incorporacion al comboy en una altura dada.

El dia 25 se reunió el bergantin Araucano con la fragata Minerva, que traia á su bordo el batallon 2 de Chile. Seguimos el viage sin novedad y con vientos bonansibles como los habiamos tenido hasta allí.

El 27 los vientos refrescaron bastante, por lo cual se hicieron señales á los buques del comboy, ordenándoles que procurasen conservar la mayor union posible, aumentando ó disminuyendo vela.

En la tarde del dia 28 refrescaron tanto los vientos, que se hicieron señales á los buques para que tomasen precauciones de seguridad, tanto para evitar un incendio cuanto para conservar la union del comboy.

El dia 29 seguia tan exesivamente fresco el viento y engrosaban tanto los nublados, que se temía un récio temporal,

por lo cual en la tarde se repitieron las órdenes sobre precauciones.

El día 30 declarado alarmante el temporal como empezó á temerse desde la tarde anterior (1), así que aclaró bien el día y levantó bastantemente el sol, se notó que en la noche anterior se había separado del comboy la fragata Aguila, que conducía á su bordo 700 y tantas plazas de tropa, 651 del batallon N.º 4 de Chile y 63 artilleros, sin contar 2 gefes, 54 oficiales, 7 piezas de artillería, el armamento, municiones y monturas de la tropa, y además un gran repuesto de armas y otros pertrechos.

Setiembre de 1820.

El día 1.º en la mañana, el almirante Cochrane de acuerdo con el general San Martín, dispuso que de la fragata transporte Santa Rosa se transbordasen 50 hombres del batallon de artillería de los Andes con 2 oficiales, para aumentar la dotacion del bergantin de guerra Araucano, á efecto de que, bien tripulado, pudiera ir en procura de la fragata Aguila: y tanto el Araucano cuanto la Santa Rosa se pusieron en facha acercándose el uno al otro, para verificar el trasbordo de la tropa, operacion que fué tan difícil como morosa por la mar gruesa que ocasionaba el temporal que sufríamos desde tres días antes.

Al ponerse el sol se incorporó á la escuadra el bergantin Araucano con los artilleros trasbordados, y en el acto el almirante le ordenó marchase al segundo punto de reunion (señalado en los pliegos reservados que cada gefe de buque llevaba) en busca de la fragata Aguila que se había separado

1. Véase el temporal de Santa Rosa, tan justamente temido por los navegantes del Rio de la Plata y costas adyacentes.

en la noche del 29, con la orden de que, encontrándola, la comboy ase hasta el tercer punto señalado.

El día 2 no se reunió la fragata Santa Rosa despues del trasbordo del dia antes, ni se divisaba del tope mayor del navio aun á la distancia: esta fragata conducia á su bordo 300 y tantas plazas de tropa, en dos compañías del batallon N.º 8 y las cuatro de la artillería de los Andes, con un gefe y 20 oficiales. De suerte que el temporal del 30 habia disminuido la fuerza en 3 gefes, 44 oficiales y mas de 1,000 plazas de tropa.

Hasta el dia 4 no se habia incorporado al comboy la fragata Santa Rosa, por cuyo motivo se consideró estraviada de la espedicion: mas teniéndose confianza en el capitan que la mandaba, don Jaime Blaist, por sus conocimientos teóricos y prácticos en la materia, se consideró que haria empeño por reincorporarse en el 2.º ó 3.º punto de reunion, y no se mandó otro buque de guerra en su busca, por no debilitar la escuadra y que quedase espuesta la masa principal de la espedicion.

El comboy desde que zarpó de Valparaiso, hacia su ruta á una calculada distancia de la costa, *de vuelta y vuelta* como dicen los marinos; y todos los dias al oscurecer, la capitana hacia las señales del rumbo que se debia seguir durante la noche en la *vuelta de afuera*, y á la madrugada daba el de la *vuelta de tierra*; bajo de este concepto, navegando la espedicion el dia 6 en la vuelta de tierra, avistamos el "Morro de Nasca", costa de Arequipa, punto que queda como 25 leguas al Sud de Pisco y 65 de Lima. Fué un placer inmenso el que tuvimos todos cuando los marinos nos hicieron esta esplicacion, por que considerábamos cercano el término de nuestro penoso viage.

En la noche del día 6 al 7 habia hecho el comboy su bordada en la vuelta de afuera como de costumbre, y en la que á la madrugada dió sobre tierra, se descubrió el "Morro de Sangallán" que se eleva de la isla del mismo nombre: como á las once de la mañana del mismo día entramos por el "Canal de Sangallán", que lo forma la isla y una punta de la tierra firme, y á poco andar nos encontramos en la "Bahía de Paracas," ensenada que queda á tres leguas al sud del puerto de Pisco. Este habia sido el paraje elegido por el general San Martín para el desembarco de la expedición, punto que para todos habia sido un secreto, como por lo general eran todas sus disposiciones, siempre que se encadenasen con alguno de los planes que bullian en su cabeza. El general era el muelle real de esa gran máquina, y todo golpe de esos de grande trascendencia, él lo combinaba, lo disponia y desarrollaba su ejecución, las mas veces sin dejar entrever ó sospechar siquiera su designio ó resultados. Quien únicamente pudo conocer el punto elegido para el desembarco de la expedición, quizá fué Lord Cochrane, ya por que le correspondian las precauciones contra toda tentativa de la escuadra española, ya por que de él debieron nacer las esplicaciones y detalles de los puntos aparentes de la costa, por haberlos examinado y reconocido todos en el año anterior: así fué que, á las seis de la tarde del día 7 se dió la orden al comboy de fondear en la ensenada, y el contento se dibujó en todos los semblantes al ver que estábamos próximos á volver á pisar tierra firme.

En seguida se hicieron señales á los cuerpos que se preparasen á desembarcar, y sin mas espera se procedió á armar jangadas de pipas y barriles vacíos que se llevaban con este objeto, para facilitar la celeridad del desembarco de la tropa, que con solo los botes y lanchas de los transportes no se habria podido conseguir.

GERÓNIMO ESPEJO.

(Continuará.)

— 262 —

RECUERDOS HISTÓRICOS SOBRE LA PROVINCIA DE CUYO.

CAPITULO 2.º

De 1815 á 1820.

(Continuacion.) (1)

LVI.

Haciase pues cada vez mas violenta la situacion de Mendoza bajo la administracion debil y nula del señor Campos, sometida enteramente á la maléfica influencia de los Aldaos, cabecillas allí de la faccion anárquica. Unida esta con los revolucionarios de San Juan, temíase por la mayoría sensata sostenedora del orden público, que viniese esa otra provincia á colocarse en el mismo estado de desquicio, inseguridad y atraso en que se encontraban las demás. Amenaza-

1. Véase la pág. 528 del tomo XIII.

dos yá con la destitucion, la persecucion y el destierro los principales próceres y gefes del partido de la union y organizacion de la República, no era posible que los buenos ciudadanos permaneciesen indiferentes al malestar que los agoviaba y no tratasen de prevenir cuanto antes el terrible porvenir que les esperaba. Urgente era apresurar la solucion de crisis tan peligrosa. En las circunstancias á que se habia arribado, no quedaba otro medio de salvar el pais, que la revolucion. A ella se ocurrió combinando un plan de seguro éxito en los resultados y que en su ejecucion evitase en lo posible, los males consiguientes á este recurso extremo á que acuden los pueblos oprimidos, que aman verdaderamente la libertad, la paz y el bienestar.

Resueltos los ciudadanos mas notables á valerse de ese medio para cambiar una administracion que arrastraba la provincia al precipicio, al abismo de la anarquía y contando con la accion de los gefes principales al mando de los dos batallones de Guardias Nacionales, artillería y algunos escuadrones de milicianos, ajustóse en conferencias previas el dia, la hora y la operacion militar que iniciaria el movimiento. Esos gefes eran el Coronel Moron, los de cada batallon don Manuel Martinez y don José Cabero, del 1er. tercio—Sosa y Chaves del 2.º—el Teniente Coronel de ejército don Manuel Corvalan—Plaza y Diaz (don Luciano—de Buenos-Aires—padre del Coronel don Pedro José Diaz, mendocino) de la artillería—don Bruno Garcia y otros de caballería.

Todo dispuesto, estando á fines del mes de abril del año 20, se previno por el Coronel Moron á los gefes de cuerpos, en órden reservada, y de estos á los capitanes de cada compañía, citasen á estas para el dia siguiente á la una del dia á

sus respectivos cuarteles á los soldados y demas clases con sus armas, que entonces las tenia cada uno en su casa. La citacion y reunion de esas fuerzas se verificó con la mayor exactitud y afortunadamente observándose un sijilo y reserva admirables. El golpe debia tener lugar una hora despues, á fin de no dar tiempo á que se apercibiesen de los preparativos, ni consiguiesen pararlo el gobernador ni los Aldaos, que tenian su fuerza veterana en el cuartel de la Cañada (que lo habia sido de la artillería del ejército de los Andes), á ocho cuadras de la plaza principal, en la que aquel tenia su despacho, costado del sud, ocupando la misma casa que sirvió á dicho objeto al antiguo Intendente el general Luzuriaga.

Reunianse de ordinario en tertulia, de una á dos de la tarde, en la tienda de mercaderias que tenia en la misma plaza, costado del norte, el comandante del 1er. tercio don Manuel Martinez; el Coronel Moron, el Teniente Coronel don Manuel Corvalan y otras personas de su íntima amistad. El dia señalado para el movimiento, no faltaron por eso á su tertulia diaria en aquel lugar. Pero en esta vez tenian por objeto presenciar, teniendo en frente á una cuadra, la casa del gobernador Campos, como iba á ejecutarse segun las órdenes del Coronel Moron, el primer paso de aquel. (1)

Daba las dos de la tarde el relox de Cabildo, situado en el lado este de la espresada plaza, cuando desembocó á esta por la calle de San Agustin, (llamada asi por el convento é iglesia de esta órden que en ella habia—despues calle de la

1. El autor de estas páginas, entonces niño, miraba desde la puerta de su casa, al costado de la tienda del Comandante Martinez, ese primer paso del movimiento á que se refiere siendo así mismo testigo presencial de los subsiguientes. (N. del A.)

Constitucion) la compañía de granaderos del 1er. tercio, con su capitán don Benito Gonzalez (porteño, padre del actual Ministro de Hacienda de la Nación, don Lucas Gonzalez) á la cabeza, arma á discrecion y paso poco mas que redobladó. Llegada la compañía á la puerta de calle del gobernador hizo alto, guardando la misma formacion que traia marchando — en columnas de cuartas de compañía. Inmediatamente el capitán Gonzalez penetró en la casa y pasados cinco minutos, á lo mas, volvió á salir con Campos en bata y chinelas y dándole colocacion en el centro de la compañía contramarchó en direccion á su cuartel al mismo paso. Allí fué entregado al jefe de él, reducido á prision en el cuarto de banderas. El grupo de gefes en observacion que hemos mencionado, visto ese primer resultado en el desenvolvimiento de su plan, se retiraron á ocupar cada uno, el puesto que tenian designado.

Pasada media hora, ya se encontraban los Aldaos en su cuartel de *Liberales*, haciendo montar á caballo su tropa é impartiendo órdenes para atacar á los del 1.º y 2.º tercio. Estos, de su parte, estaban preparados á rechazarlos con piezas de cañon á la puerta y la correspondiente infanteria á retaguardia y sobre las azoteas de ambos edificios. Uno y otro contendor, desprendieron guerrillas de infanteria y caballería, buscándose recíprocamente en las calles principales de la ciudad, principiando muy luego á batirse. El sargento 1.º de la 1.ª compañía del 1er. tercio don Francisco Diaz, hermano del Coronel don Pedro José Diaz, que mandaba una de aquellas, y que hoy es empleado en la Aduana de Buenos Aires, fué herido en ese dia en una pierna, quedándole á consecuencia de tal herida, impedido su juego, por poco. Tres ó cuatro soldados heridos y dos ó tres

muertos, se tuvieron en el todo por ambos lados — La noche hizo suspender el fuego en la ciudad pero continuaban en los suburbios los encuentros entre las pequeñas partidas de caballería. Los *Liberales* asaltaban las quintas pillando cuanto encontraban, mientras no eran alcanzados por los milicianos.

Al día siguiente siguieron tiroteándose las guerrillas de la misma arma, hasta que en la tarde poniéndose en marcha contra los montoneros una división, se recibió un parlamentario de parte de don José Aldao, pidiendo la paz bajo las bases de un tratado que se ajustaría. Consistían ellas:

1.º En que quedaria disuelto el cuerpo de *Liberales* previo el pago de lo que se le debía de sueldos y entrega al gobierno del armamento y municiones.

2.º Plena garantía á la seguridad personal de los gefes oficiales é individuos de tropa de dicho cuerpo, así como la de poder libremente permanecer en el país, sin inquietárseles por lo pasado.

No recordamos al presente los demas artículos del tratado que en efecto se ajustó y tuvo su cumplimiento entre el Cabildo que asumió el mando político de la provincia confiándose el militar al Coronel Moron.

Terminada así esta *pacífica revolucion*, firmado el convenio, don José Aldao pidió se le permitiese proclamar al ejército. Le fué concedido y dirigió á este algunas palabras, congratulándose del feliz resultado que se habia conseguido por medio del tratado, evitando el derramamiento de sangre entre hermanos, y concluyó por hacerles recordar sus hazañas personales, cuando, como capitán de Granaderos á caballo del ejército de los Andes, hizo la campaña que libertó á Chile.

Algunos oficiales de buen humor hacían de esta última parte de la célebre proclama, comentarios en un estilo ridículo y mordaz. Hélos aquí, por ejemplo.

«¿Conoceis, soldados, al vencedor de Chacabuco?—Aquí le teneis—(poniéndose la mano en el pecho.)”

«¿Conoceis al que entró primero en Santiago de Chile, prendió al general Marcó, entró en la Casa de Moneda y arreó con todo lo que había allí?—Aquí le teneis.”

Así continuaban por el mismo orden aquellos forjadores de la crónica picaresea, inventando una proclama de su caletre que tenía por objeto burlarse de aquel caudillo. Es verdad, que él en la que dirigió al ejército, recordó, como acabamos de decirlo algunos actos de su valor personal, con los que, ciertamente se acreditó en la expedición á Chile—pero en lo demás, la sátira, exajerando ese acto de vanidad, le hincó su venenoso diente.

El otro hermano, don Francisco Aldao, el mas discolo entre sus hermanos, de hábitos y tendencias *gauchas* y, sobre todo, de carácter falso, de jenio vivo, arrojado y resuelto, no quiso transigir con sus enemigos políticos. Traicionando el suelo en que nació, se fué con unos cuantos soldados y oficiales del cuerpo de *Liberales* á unirse á Corro, que estaba pronto á invadir á Mendoza. Haciale á este notable falta un gefe de caballería, un hombre del temple de Aldao (Francisco). Con su adquisición, con las sugestiones de este mal mendocino, que creía, con los revolucionarios de San Juan restablecer el poder é influencia que acababa de perder su familia, en aquella, apresuró Corro la espresada invasion. Contaba tambien este en esa misma arma, con un gaucho valiente, que había sido sarjento 1.º de Granaderos á caballo, de apellido Araya, hijo de Cordoba, alta estatura,

compartido de cuerpo con fuerte musculatura y de una pujanza y arrojo extraordinarios. En la guerra que en seguida vamos á describir, colocado como jefe de vanguardia, se hizo célebre por su denuedo, por sus actos bárbaros, por el terror que llegó á infundir en ese teatro de sus atroces hechos.

Pero yá que nos aproximamos á este otro episodio de nuestras primeras guerras civiles, abramos aquí nuevo paragrafo.

LVII.

Triunfante el partido del órden en Mendoza, y frustradas así las miras de los revolucionarios de San Juan de envolverla también en la anarquía, su Cabildo Gobernador redobló la vigilancia y activó los preparativos de resistencia contra la vandálica invasión que aquellos hacia tiempo querían traer sobre la capital de Cuyo.

Se ha visto la organizacion y pié de disciplinar en que puso el Coronel Moron al ejército mendocino, en prevision de un golpe de mano de Corro. Aproximábanse yá la ejecucion de tan atrevido como traidor atentado, empujado por los cabecillas montoneros del litoral, y mas inmediatamente por los mismos Aldao y secuaces en Mendoza. Las fuerzas de aquel estaban situadas en el Posito, á cinco leguas de la ciudad de San Juan al sud, dispuestas á emprender una marcha, diferida al recibo de segunda órden.

Hacia tres meses que se encontraba en Mendoza, con el propósito de pasar á Chile, el general don Francisco Cruz, á quien, mandando el ejército del norte contra los montoneros

del litoral, se le habia hecho la revolucion en Arequito, viéndose obligado para no caer, despues de esto, en sus manos, á tomar un camino opuesto.

Esperaba asi mismo en Mendoza, á que se despejase de aquellas ordas la ruta á Buenos Aires para continuar su viaje, el benemerito Sarjento Mayor de Granaderos á caballo del ejército de los Andes, don Miguel Cajaravilla, que por enfermo se retiraba á esa capital, en donde habia nacido.

Muchos otros jefes y oficiales del mismo ejército, que habian conseguido su retiro por igual causa, estaban en Mendoza. El coronel don Pedro Regalado de la Plaza, de artillería, porteño, casado en dicha ciudad. El capitan de granaderos á caballo, graduado de Sarjento mayor, don Manuel Olazabal tambien hijo de Buenos Aires, avecindado allí. El del mismo empleo y rejimiento don Victorino Corvalan. Capitan don José Maria Villanueva y Teniente don Pedro Domingo Chenaut, del dicho cuerpo, todos mendocinos.

Se estaba á últimos del mes de julio cuando el Cabildo gobernador, recibió un dia, con sorpresa el aviso, de que el famoso guerrillero de los vándalos opresores de San Juan, Araya, habia invadido el territorio de Mendoza con una fuerte partida de infanteria y caballeria, osando llegar hasta Jocolí, á diez leguas de la ciudad, y que Corro con el gruseo de sus fuerzas, en las que tenia el segundo puesto Francisco Aldao, venia en marcha.

Apresuradamente se mandó echar generala por las calles y se solicitó del Sarjento Mayor Cajaravilla, se hiciese cargo del mando de la vanguardia, saliendo inmediatamente, mientras se ponía en marcha el ejército, á batir y perseguir hasta fuera del territorio á los invasores. Este denodado y caballeresco jefe, se prestó gustoso á rendir tan importantí-

simo servicio á Mendoza y á la causa del órden, y pusose en el acto en marcha con ciento cincuenta hombres de caballería y una compañía de infantería á la grupa. El Gobierno pidió igualmente al general don Francisco Cruz, admitiese el mando en jefe del ejército, constante en las tres armas, de cuatro mil hombres, llevando por su segundo al coronel Moron. No se portó menos patriota y generoso este ilustre jefe de los ejércitos de la República. Fué dado á reconocer en ese alto puesto, lo mismo que el coronel Moron en el suyo y de comandante de vanguardia al Mayor Cajaravilla.

Queremos para no faltar á nuestro plan, trazar aqui de paso, un lijero bosquejo de esas dos altas figuras en las guerras de nuestra independencia — el general Cruz y el Sanjento Mayor Cajaravilla.

El primero era de una estatura mediana, grueso de cuerpo, vientre abultado, tez morena. Su rostro revelaba una alma bondadosa, noble y revistiendo la dignidad propia é indispensable en el hombre que alcanza á elevarse á un rango superior de los demas: cualidades morales, aptitudes y hechos de su vida pública, no podemos presentarlos á la vista y apreciacion del lector, por que no los conocemos, ni es de este lugar el retrato de esta ilustracion militar que tan corta mansion hizo en Cuyo.

El Sanjento Mayor Cajaravilla, que vino á Mendoza en el regimiento de Granaderos á caballo base del grande é inmortal Ejército de los Andes, representaba entonces la edad de treinta años, de regular estatura, delgado, de continente marcial, bien formado en todas sus partes, su tez de un moreno pálido, ojos rasgados, negros, que denunciaban las raras prendas que poseia su alma generosa, su caracter y modo de ser de corte antiguo: su mirada era penetrante, do-

minadora al frente de sus soldados en una carga, su mostacho largo, negro y bien poblado, afeitado en lo demás de la barba, dábale un aspecto aun mas militar—nadie, ningun oficial, á nuestro parecer, á caballo ó á pié, llevaba mejor que él las botas granaderas y á fé que ellas sentaban como pintadas á un Melean, á un Lavalle y á otros; por su gallardia, se hacia notable en el ejército. De una bravura imponderable, acreditada en cien combates y batallas; de una sereuidad en la pelea, sin igual; activo, vijilante y previsor en el mando, en el desempeño de las mas arduas y peligrosas comisiones que se le confiaban. Sus actos, sus proezas en este sentido, son citados en los varios partes de las campañas de Chile, con las mas honoríficas recomendaciones por sus jefes superiores, bajo cuyas órdenes sirvió. En la que estamos describiendo contra el aguerrido y valiente N.º 1 de los Andes, amotinado en San Juan, se distinguió como siempre—Mereció entre el ejército y el pueblo, y es tradicional hasta ahora en Mendoza, en todo Cuyo, el dicho de—*el bravo Cajaravilla*, con que lo victoriaban, y recordaban despues su nombre y sus brillantes azañas. Dejó en Mendoza una grata memoria de sus sobresalientes cualidades, profundas y muy generales simpatías en todas las clases de aquella Provincia.

Continuemos.

Al dia siguiente de salir el mayor Cajaravilla de la ciudad al mando de la vanguardia, sus guerrillas se encontraron con las del enemigo que tenia una gran guardia avanzada en Jocolí, á diez leguas al norte de Mendoza, á las órdenes de Araya. Estas sostuvieron corto tiempo el ataque y se replegaron á su centro. Siempre en marcha nuestro Comandante de vanguardia, destacó cien hombres de infanteria y caballeria á batir á aquella partida, logrando ponerla

en fuga hacia San Juan, despues de un bien sostenido combate que, llegando á tiempo, dirijió el bravo Cajaravilla. Algunos muertos, heridos y prisioneros nos dejó el invasor en este primer ensayo de esa campaña, siendo muy minima la pérdida de los mendocinos. Se dió algunas horas de descanso á la division y emprendió su marcha hacia Mendoza.

El 2 de agosto, avanzando el ejército de Corro, se situó á dos leguas de esta ciudad. En el acto el nuestro con el general Cruz y coronel Moron á la cabeza, se puso en movimiento para batirlo. Pero el enemigo no le esperó poniéndose inmediatamente en vergonzosa fuga. A precaucion para el caso de una sorpresa, de un entrevero en la obscuridad de la noche, ó de una niebla cerrada, se repartió al ejército, desde el general en gefe abajo, como distintivo para reconocerse, un pequeña poncho, color lacre, que cubria solo el pecho — Los jefes y oficiales llevábanlo de paño y la tropa de hayeta.

Fuera de dos ó tres pequeños encuentros que tuvo nuestra vanguardia con los del n.º 1 de los Andes, en que salió siempre victoriosa nada mas ocurrió. Corro luego que supo que el ejército mendocino le seguia de cerca, no le esperó para combatir. Por no desalentar y desmoralizar mas á sus soldados, hacia el aparato de elejir posiciones en este, en aquel punto, durante su marcha en retirada. Creian, y con sobrado fundamento, los generales Cruz y Moron que los esperase, al fin, en el Posito, en donde, el primero que toma posesion de sus muchas ventajas estratégicas, como la del agua corriente y abundante y otros recursos que ofrece el mismo lugar y la ciudad de San Juan á solo cinco leguas de distancia, con mas, la especie de fortificaciones para parapetarse la infanteria, haciendo fuego á mansalva, que proporcionan

los cercos vivos y los contruidos por la mano del hombre, en las quintas de aquel departamento — al paso que el que viene de Mendoza fatigado de una larga y penosa marcha de 28 leguas de travesía, desesperado de sed, se vé colocado en grande desventaja para combatir, teniéndolo que hacer inmediatamente para no morir en el tormento horrible de Tántalo.

Todas estas consideraciones y muchas otras de natural defensa de que goza, por su situación topográfica, San Juan, cercándolo por todas partes dilatadas y espantosas atravesías, tenían en vista aquellos generales para dar por seguro que allí se daría la batalla. En consecuencia, dieron las órdenes convenientes y tomaron todas las medidas conducentes á ese fin.

Vana esperanza — Corro pasó de largo á la ciudad, acusado de cerca por el valiente Comandante de nuestra vanguardia. Esperaban todavía que se fortificase en aquella y sostuviese un sitio, si tanto era su miedo de darnos batalla en campo raso — Tampoco se resolvió á esto — Siguió su marcha, atravesando á paso redoblado las calles de la ciudad y vadeó el rio que corre del oeste á una legua al norte de ella. Logró en esa operacion el comandante Cajaravilla hacerles muchos prisioneros y entre ellos la numerosa y hermosa banda de música del rejimiento del n.º 1 de los Andes, que este habia tomado á los españoles (rejimiento de Burgos, creemos) en la memorable batalla de Maypú.

Se detuvieron, al fin, en la ribera opuesta, donde, a la caída de la tarde de un dia de los primeros de agosto formaron su línea de batalla, haciendo creer á nuestro ejército que le esperaban á pié firme. Al siguiente, al salir el sol, tendió este la suya en la banda opuesta é hizo jugar su arti-

lleria durante un cuarto de hora con buen acierto, sin que el enemigo contestase, por que no estaba dotado de esta arma. El general Cruz ordenó inmediatamente el pasage del rio, el que se efectuó en poco tiempo sin novedad, á favor de la estacion, en la que los rios nacidos de los Andes traen muy poca agua, caudalosos, por el contrario, muchos de ellos en el verano, á causa del deshielo. Allí tuvo lugar la batalla tantas veces buscada por el ejéértito de Mendoza y otras tantas frustrada.

Se combatió durante hora y media contra soldados acostumbrados á vencer, hechos ya veteranos en las campañas de Chile contra los vencedores de los mejores soldados de Europa, del mundo entero, y que si bien su moral estaba relajada, no habian perdido su bravura y destreza en el ataque y la defenza, su instruccion militar por último. Por su parte, nuestros guardias nacionales se portaron en ese primer estreno llevados al fuego de las batallas, con honor y aquella disciplina que es posible conseguir de esta clase de milicia, atendidos los primeros tiempos de la revolucion en estos paises. Eramos superiores en número, el ejército estaba mandado y organizado por jefes de nota, instruidos y valientes y contaba con algunos oficiales veteranos—Teniamos artilleria de que ellos carecian—Hubo proporcionalmente al número de hombres y elementos bélicos que poseia cada uno de los dos ejércitos combatientes, una cifra fuera de combate, que ahora no recordamos. Los milicianos de caballeria, forzados á servir en las fuerzas de Corro, los que no se pasaron á nuestras filas, se dispersaron, volviendo cada uno á sus hogares. Quedó solo, reducido en mucho, el antiguo rejimiento n.º 1 de los Andes, que, formado en cuadro, con los principales jefes, algunos equi-

pajes y cargas de municiones al centro, salió del campo de batalla, durante la noche (resistiendo rendirse al terminar, junto con el día, la batalla), en dirección á la Rioja. Se les persiguió, al siguiente, durante algunas horas, con poca tropa que recibió la órden de replegarse.

Tal fué el feliz resultado de la campaña del ejército mendocino sobre los revolucionarios de San Juan del 9 de enero de ese año. Fácil victoria, afortunada por la poca sangre de hermanos que se derramó y gloriosa para los vencedores, que alcanzaron con su esfuerzo y sacrificios matar la anarquía y el desorden en aquellas pacíficas é industriales Provincias.

Después de algunos días de descenso en la ciudad de San Juan y de recibir de sus habitantes las ovaciones y el mas franco hospedaje, por haberlos libertado de la opresion, de la inseguridad y depredaciones que sufrían bajo una soldadesca en desorden, el ejército de Mendoza emprendió la vuelta á sus hogares. En el trayecto de Jocolí á la ciudad, sufrió un fuerte temporal de nieve, amontonándose esta á la altura de mas de una tercia de vara. Perccieron en la marcha por la acción del frio, algunos infantes y muchos caballos y mulas de carga. La entrada á la capital, fué verdaderamente triunfal, por el esplendor con que el pueblo entusiasmado se preparó á recibir á los vencedores. Los generales Cruz y Moron, el bravo Cajaravilla, eran bajados de sus caballos y llevados en hombros, en medio de la multitud que atronaba el aire con victores y manifestaciones las mas calorosas en honor de aquellos y de todo el ejército. No hacían caso del agua que caía y del barro que cubria las calles y plazas. En una de estas, en la principal, formado el ejército, estendiendo su línea, por falta de espacio, en las calles

de avenida, el general Moron, á caballo, le dirigió con esa voz metálica, llena y varonil que poseia, palabras de una elocuencia brillante, arrebatadora, en el mas bello estilo militar. El pueblo, el ejército, las contestó con frenéticos vivas. En seguida dió la voz á los cuerpos del ejército de retirarse á sus respectivos cuarteles. Acababa de obscurecer, y la multitud, no obstante, que recibia la lluvia y pisaba el lodo, siguió victoreando hasta sus habitaciones á aquellos tres ilustres jefes. Continuaron por quince dias los festejos, dándose suntuosos bailes, banquetes, comedias, fuegos artificiales, toros y cañas.

Entretanto, los restos del n.º 1 de los Andes seguia su marcha al norte, desbandándose rápidamente, llegando muy pocos soldados á Tucuman, donde acabó de disolverse del todo. Su comandante Corro quedó por ahí, volviendo á su antigua condicion menguada y obscura. Mendizabal se detuvo, como oculto en una de aquellas Provincias cuyo gobierno hizo entrega de su persona para ser conducido hasta el ejército argentino en Lima, donde, con Morillo su compañero, fueron juzgados y ajusticiados en una de sus plazas públicas. Ya volveremos sobre este último. Aldao (Francisco), se hizo montonero decididamente.

Nuestro célebre poeta satírico, don Juan Gualberto Godoy, terminada felizmente la campaña contra el cabecilla Corro, cantó los hechos que en ella tuvieron lugar, con el donaire, sal y pimienta que tenian siempre sus inspiraciones. Publicáronse entónces esos versos, por la primera

imprensa que tuvo Mendoza, de que hicimos antes mención, y que daba, también el primer periódico que tuvo aquella provincia — “El Termómetro del día” — de dos y cuatro páginas en cuarto, los domingos. Composición que no publicamos en *La Revista* por su mucha extensión.

DAMIAN HUDSON.

(Continuará.)

LITERATURA



LITERATURA.

UN VIAJE ACIAGO.

Á LAS SEÑORAS DE BUENOS-AIRES.

Como espresion de profunda gratitud.

Siempre he creido que la fatalidad presidió á mi nacimiento: los sucesos de mi vida me lo han probado al menos, de una manera cierta. Todo lo que toco queda marcado con un sello extraño. Sin conciencia de ello, mi labio profiere palabras proféticas; y los seres que á mí se acercan son arrebatados por un espíritu misterioso que los eleva á las nubes ó los hunde en los abismos: jamás los deja en las condiciones normales de la existencia. ¿Debo aplaudir ó deplorar esa facultad unida á mi destino? Asi hablabá yo un dia á la bella C. . .

—La lucha es la vida—respondió la graciosa chica, sacudiendo con denuedo su rizada cabellera—la lucha es la vida; y yo espero con ansia esa mística influencia que venga á desterrar la monotonía insoportable de la vida. Agitarse, ya sea en la dicha ó en el dolor, eso es vivir!

Querida niña! plegue á Dios derramarse siempre en tus bellas horas esa dichosa monotonía; y aleje de tí, en su misericordia, las tempestades que invocas!

I.

De Tacna á la Paz.

Nada tan risueño, en apariencia, como la perspectiva de esta incursión al través de los nevados picos, para el viajero que, recostado en los muelles cojines de un vagón, cruza en alas del vapor la larga etapa que separa Arica de Tacna. Miralos elevarse en resplandecientes grupos sobre un cielo de azul purísimo, dibujando en sus profundas hondadas verdes mirajes que seducen los ojos y atraen el alma con la sed engañosa de lo desconocido.

—Un caballo! un caballo!—esclama como Ricardo, al apearse bajo los floridos granados de la Estación. Pero si el guerrero sabía á que atenerse cuando ofrecía su reino á trueque de un corcel, yo ignoraba enteramente los percances que sobre el lomo de ese noble animal me aguardaban en aquellas magníficas alturas.

Apenas el fraternal hogar de Modesto, y las caricias de su preciosa compañera pudieron detenerme dos días en ese nido de flores que se asienta entre las arenas del mar y las rocas del Tacora. En la tarde del tercero, abrigada la cabeza con un castor plumizo, embozada en mi bornuz, y es-

trechando entre mis manos las de Modesto y Merced, esperaba yo impaciente el momento de partir, que retardaba cuanto podia la intolerable calma del arriero.

Modesto, que era profesor, se lamentaba de no poder acompañarme al salir de la ciudad, á causa de las clases que lo reclamaban á esa hora; y yo reía de su angustia; y el arriero seguía en sus aprestos con la misma cachaza; y yo le mostraba el sol próximo á ponerse; y él lo miraba como quien mira llover.

—Modesto! Modesto!—gritó de fuera una voz impaciente; y fuertes golpes resonaron en la puerta.

—Es el loquisimo Carlos—dijo Merced—muchacho, corre á abrir, porque va á romper el postigo.

Abierta la puerta dió paso á un jóven de estatura mediana y porte elegante. Su fisonomía simpática nada tenía de notable, sino era dos ojos negros atrevidos hasta la impertinencia, y bajo cuya seriedad retozaba á grandes brincos una marcada travesura.

Saludó con gentil desembarazo, y oí que decía á Modesto en voz recatada—Chico, por favor un tallo de *pensamientos* sobre este soneto que R. B. me pide desde Lima—Y dió á Modesto un album de laca y arabescos de oro.

—Caballero, ¿me dará usted licencia para leer ese soneto?—dije yo indiscretamente, apoderándome del libro sin aguardar el permiso.

—Ah! señora, despues de Echeverria, nadie debió ya decir galanterías á esa linda florecita; pero *ella* lo ha querido.... ay!

—Cuidado! señor mio—repliqué yo riendo—que si se me antoja escribir á mi amigo B. como existe en estas latitudes un mortal que suspira por su mujer, y se atreve á hacerla

versos, verá usted llegar en tres saltos á ese celoso feroz, y desafío, y muerte al canto!

—*Helay niña*, ya estoy listo—dijo el arriero, presentándome ensillado, un cierto caballejo negro, flaco y de erizado pelaje.

Estreché en un solo abrazo á Modesto y Merced, saludé á su amigo, puse el pié sobre la mano del arriero, monté y partí.

Habia ya costeado la romántica alameda que divide la ciudad, y pasaba delante de la quintas de Vargas, cuando un ginete llegando á carrera tendida, vino á ponerse á mi lado. Era el bardo del soneto, enviado por Modesto para hacerme compañía.

Precisada á aceptar la sociedad de un desconocido con quien nada podia hablar que me fuera personal, me propuse estudiar á este muchacho, cuyas miradas triscaban á vueltas de una helada gravedad.

No necesité mucha astucia para descubrir en él un fanfarron de escepticismo, que bajo la máscara del libertino, ocultaba un alma tierna, candorosa y buena. Contóme sus amores, sus proyectos, sus esperanzas; y cuando en el fuego del relato se le escapaba alguna espancion sentimental, se apresuraba á neutralizarla con burlonas carcajadas, como avergonzado de una grave falta.

Notando que se volvía con frecuencia para mirar hácia atrás, adiviné el deseo de ver llegar al arriero para entregarme á su custodia y volver á la ciudad.

Quise libertarlo de aquel compromiso, y por ello finjé la intencion de pasar la noche en Calana, pintoresco caserío que estábamos atravesando en ese momento. Para mejor persuadirselo, eché pié á tierra á la puerta de la pri-

mera casa, que por casualidad era la de un amigo suyo, á quien me recomendó.

Como hubiera yo notado la belleza del potro tordo que montaba, y la hubiese ponderado en el trayecto que hicimos juntos, se empeñó en que lo aceptara para el viaje, advirtiéndome que el que el arriero me había dado estaba despedido. Díle las gracias, estreché su mano, y lo despedí. Pero apenas mi gracioso acompañante hubo traspuesto el primer recodo del camino, monté de nuevo á caballo y seguí mi camino.

Era una hermosa tarde de mayo. El sol iba á ponerse, y yo corría á todo el galope de mi cabalgadura bajo las verdes arboledas que sombrean el camino de Pachia.

Toda entregada al pensamiento del viaje que emprendía, de sus variados incidentes y su anhelado término; olvidada de que transitaba por senderos desconocidos, caminaba engolfándome con delicia en las ondas de sombra que invadian el valle. El último fulgor del día teñía con un dorado rojizo las nubes amontonadas sobre las cumbres del Tacora. Un rumor lejano de cantos, mujidos y gorgoros se mezclaba á la calma que reinaba en torno. Las hojas de los sauces rozaban, al paso, mis mejillas, como la caricia de una mano amiga; el suave perfume de las retamas embalsamaba el aire despertando en mi alma dulces y dolorosos recuerdos. Yo lo aspiraba con amor, suspirando—Lima!—Y la mágica ciudad se alzaba en mi mente con su cabellera de gas y su diadema de palacios; y el silencio se poblaba de armonía, y la prestigiosa luz de la luna aumentaban la ilusión febril del pensamiento.

Un asperje de gotas frías salpicó derrepente mi rostro. Era que mi caballo, entregado á sí propio, vadeaba un río.

con el mismo desparpajo que si desensillado pasiera en un gramadal. Miré en torno, y me encontré sola en el ancho camino que sube de Pachia á las alturas de Palca. Habia corrido olvidando al arriero, que, seducido por el precio de mi conduccion me engañó fletándome bestias cansadas, y se quedó rezagado en el *Alto de Lima*, á un cuarto de legua de Tacna.

Detúveme á esperarlo; pero por mas que me volvia y azuzaba el oido, nada ví ni percibí ruido alguno en toda la estension del camino que allí se descubria: nada sino el silencio solemne del desierto.

Sin embargo, ningun recelo vino á inquietarme. Estaba la noche tan luminosa, el aire tan suave, y la naturaleza entera abandonada á tan dulce quietud que habria sido ridiculo cualquier linaje de temor.

Seguí, pues, mi marcha, sola en la tierra; pero acompañada de una hermosa luna y de millares de estrellas que parecian escoltarme, corriendo tambien en las profundidades del éter.

Bien pronto dejé atrás la polvorosa llanura de Pachia con sus verdes oasis y sus azules lontananzas. Las imponentes moles del Tacora se alzaban ante mi en hacinamientos formidables; y mi pobre caballito, apesar suyo, y dando relinchos lastimosos, tuvo que internarse conmigo en los rodeos sin fin del aéreo camino cavado en la rápida vertiente de aquellas montañas.

A mis pies se abria como un abismo, la hõnda quebrada de Palca, valle salvaje y pintoresco surcado de torrentes, donde crecen el molle y la salvia, cuyo acre perfume subia hasta mi en los vapores de la noche.

De vez en cuando, el chillido de un ave nocturna, volar

do sobre mi cabeza, me arrancaba al tumulto de mis pensamientos trayéndome á la realidad. Y volvía á hallarme sola, en medio de la noche, suspendida entre el cielo y la tierra en aquellos senderos abiertos sobre el nido de las águilas al borde de los precipicios.

Así pasó la noche. Al amanecer me hallaba á una altura donde reinaba el frío, y la nieve cubría de blancos festones las copas de los *talares*.

Mi caballo, cayéndose de cansancio, despeado y jadeante, se detenía á cada paso, dando fuertes resoplidos. Yo conocía ese síntoma precursor del temible *soroche*. Desmonté inmediatamente, y tomando el frasquito de álcali que llevaba para preservarme yo misma del horrible accidente, lo hice aspirar al pobre animal, que pareció aliviarse con ello.

Entre tanto, el día adelantaba, y el picante sol de la cordillera desplomaba sus rayos de fuego sobre la inmensa capa de nieve que cubría el suelo.

En la esperanza de ver llegar al arriero, sentéme á la sombra de un peñasco; en el declive de una hondonada profunda, en cuyo fondo blanqueaba la espuma de un torrente. Pocos sitios he visto, como aquel, tan agrestes y de tan sombría magnificencia.

Sobre mi cabeza se aglomeraban en gigantescos grupos las masas de los Andes; á mis pies se abría un abismo; y al frente, en descenso vertiginoso, el valle de Tacna y el doble azul del cielo y del oceano. Bandadas de cóndores completaban el paisaje, cerniéndose en círculos de mal agüero para la salud de mi pobre caballejo, que bufaba, espantado con la sombra enorme de sus alas.

Habían pasado algunas horas; pero, aunque de allí se

descubria el camino en una inmensa estension, nada vi venir, si no era los remolinos de polvo que alzaba el viento, y que corriendo en espirales fantásticas iban á perderse en los precipicios.

Era medio dia. Yo y mi caballo, que nos habíamos desayunado con solo un trozo de pan, teníamos una sed, que se aumentaba con la vista lejana del agua que bullia entre las rocas, allá, en el fondo de la hondonada.

Compadecida del pobre animal, busqué un paraje para bajar al torrente, y lo encontré aun que fragoso y de difícil descenso. Eché adelante el caballo, que se estremecía asustado; pero atraído por las emanaciones del agua, bajaba describiendo prudentes zetas en las paredes herbosas del despeñadero. En fin, rodeando, y muchas veces rodando, llegó conmigo al fondo del barranco.

Allí, una escena inesperada cautivó mi atencion, y me hizo olvidar la sed que me aquejaba. Cuatro hombres armados de palas y barretas se ocupaban en cavar una *chulpa* (huaca del sur), aquel monumento, de forma piramidal, se alzaba al abrigo de tres peñascos, enteramente oculto del lado del camino.

Fué quizá su misteriosa posicion lo que escitó la codicia de aquellos hombres, que sorprendidos desagradablemente de mi aparicion, me miraron de reojo. Pero yo les sonrei con tanta humildad, y vieron en mí una curiosidad tan desinteresada y tan *científica* que sus recelos se desvanecieron, consintiendo que me quedara para ver el éxito de la escavacion.

Desbastadas las paredes de la *chulpa*, los trabajadores se dieron á remover el suelo en torno.

Al levantar la primera capa de tierra, comenzaron á

aparecer, una á una las piezas de una vajilla: cántaros, vasos, escudillas, redomas: obras maestras de alfarería, en materia y arte. Yo recojí y guardé como un tesoro, un oráculo de arcilla negra y lustrosa como el ébano.

Derepente, una de las barretas que atacaban el suelo, chocó contra un cuerpo duro. Era una grande laja colocada en el centro de la chulpa.

Quitada aquella, quedó visible la boca de un subterráneo, y una escalera de piedra que se perdía en las tinieblas.

Los buscadores de riquezas no habían previsto este caso, y carecían de luz. Felizmente llevaba yo un cerillo en mi escarcela. Partímoslo, y encendidas estas antorchas improvisadas bajamos al subterráneo.

Allí nos aguardaba un extraño espectáculo.

En una rotunda abovedada en forma de horno, se hallaban cinco momias. Cuatro estaban en grupo: la quinta aislada.

El grupo representaba un hombre, una mujer y dos niños. Cada uno de los adultos tenía sobre sus rodillas un niño; y aquellos cuatro rostros desecados por los siglos estaban vueltos hácia la figura solitaria, y sus apagados ojos fijos en ella con una avidez que había sobrevivido á la muerte y al tiempo. En esta mómia se descubrían particularidades notables: Su piel blanca, barba y cabellos rubios, acusaban la raza europea; y entre los restos pulverizados del vestido que la cubría, se veía, cruzado sobre su pecho, un tahali de soldado.

Mientras los trajadores, ébrios de codicia, proseguían sus investigaciones, yo, ayudada de la débil luz del cerillo, examinaba las facciones, sobre todo, la extraña actitud de

esta mómia. Sentada sobre los talones, y no encucillada, como las mómias peruanas, estaba sujeta por el cuello á un trozo de roca con una faja que lo rodeaba en mil vueltas; y sus manos, ahuecadas y juntas, ligadas tambien por un cabo de la misma faja.

Indudablemente, aquel resto humano fué soldado español, inmolado en holocausto á la venganza de los indios.

Derepente, noté con asombro que aquellas pupilas terrosas brillaban con una luz amarillenta. Acerqué mas la llama del cerillo, y vi multiplicarse el mismo resplandor en la boca, las manos y los oidos de la mómia.

Todo lo comprendí entonces. Una escena lúgubre se desarrolló en mi mente; y vi animarse el siniestro grupo; y sus miradas extintas, y la sonrisa secular impresa en sus lábios secos estaban diciendo todavia — Quereis oro?

Toma oro! — Y el hombre de sangre fué relleno de aquel funesto metal que él habia venido á conquistar á precio de atroces crímenes.

Mis compañeros, chasqueados en sus investigaciones bajo el pavimento del subterráneo, recibieron un alegrón cuando les mostré el oro que encerraba la mómia blanca; pero cuando quise hacerles comprender su valor científico, se rieron de mí; y seducidos por unos pocos puñados de oro, destruyeron esa interesante página de la historia.

Recoji mi caballo, y seguí á aquellos hombres, que, agradecidos por el hallazgo que les hice, me volvieron al camino por una senda mejor que la que yo traje para bajar al agua; partieron conmigo un *lunch* compuesto de patatas, ají molido, queso y aguardiente, y se alejaron muy contentos, cantando en coro un *yaravi*.

Sin embargo, quien mas habia ganado de los tesoros de

la huaca, era yo, sin duda. No tenía allí conmigo aquel lindo idolito que revelaba el porvenir? Los indios Orus, que habitan los *totorales* flotantes del Titicaca, me habían enseñado la manera de consultar esos oráculos, que ellos guardan ocultos, y en grande veneración; pero me faltaba el agua, requisito necesario para oír su voz. Envolvilo cuidadosamente en mi pañuelo, lo coloqué en el seno, y seguí la marcha, muy inquieta ya por la tardanza del arriero. El día declinaba; arreciaba el frío, y las cañadas comenzaban á llenarse de sombra.

De pronto, una ráfaga de viento se llevó mi sombrero. Pero en el momento que lo veía desaparecer, una mano lo arrebató al abismo.

El ruido que hacía mi caballo en el piso rocalloso del camino me había impedido oír los pasos de otro que marchaba detrás. Montábalo un jóven bello y apuesto, que al devolverme el sombrero me saludó con amable cortesía y se informó del motivo de mi soledad en aquellos parajes. Cuando lo supo, se indignó contra el arriero, y me aseguró que no se apartaría de mí hasta que este llegara. En vano le supliqué no me aflijera, retardando por mí la rapidez de su viaje: nada quiso oír, y fuerza fué aceptar á pesar mio. Sujetó el andar brioso de su caballo al paso tardo del mio, cansado y flaco, y se abandonó á un millon de preguntas que habrían sido indiscretas, si no fueran todas en mi propio interés. Todo lo indagó, menos mi nombre: circunstancia que aumentó mi estimación por aquel protector desconocido.

Cuando se hubo informado de todo lo que me concernía, entró espontáneamente en la relación de lo que le era personal, con una franqueza respetuosa que contrastaba con la aturdida injenuidad de mi anterior caballero. Me habló

de Valparaiso, su residencia, de las gentes de Lima que allí habia conocido; y finalmente de Cochabamba, donde lo llevaba—decia—un motivo de *supremo interés* para él.

Subrayo estas palabras para espresar de algun modo el sentimiento intimo con que las pronunció, y que me hizo adivinar un amor profundo en aquel noble y hermoso corazón.

Bajamos á un paraje donde el camino cortaba el cauce de un manantial cuya limpida corriente convidaba á beber. Mi jóven compañero, adivinando mi deseo, se desmontó para ofrecerme un vaso de agua.

Recordé entonces el idólito de la *chulpa*; y como ya habia hablado de ello á mi compañero, al darle las gracias, le pregunté riendo, si queria consultar al oráculo algo sobre Cochabamba,

No podria pintar la espresion de gozo con que acojió mi propuesta. Acércose á mi y esperó en religioso recojimiento á que yo llenara las formalidades del rito.

El ídolo era una pequeña vasija que representaba un guerrero indio, con el carcax á la espalda, y apoyado en su arco. Los bordes del vaso estaban ocultos entre la toca de plumas que adornaba su cabeza; y el pedestal encerraba una cámara, ó especie de tambor donde sonaba la voz, desde que la vasija se llenaba de agua.

Vertí pues, el resto de mi vaso, dentro del idólito, y lo puse en las manos del jóven, que lo aplicó al oido y cerró los ojos.

Derepente lo ví palidecer.

Preguntéle qué habia oido.

—Un llanto mezclado de ayes profundos—respon-

dió —Aun hay mas: en esos gemidos he creido reconocer la voz de mi madre.

Y me pasó el ídolo. Yo lo acerqué al oido, á mi vez, y escuché, pronunciada distintamente y repetida con un acento semejante al latido de un péndulo, esta palabra siniestra—Tiembla.

Mi compañero se repuso luego, y rió de su emocion. Era jóven; y los rayos esplendentes de la dicha alumbraban su alma; pero yo, que habia vivido y sufrido mucho, era ya supersticiosa; y volví los ojos hacia atrás con inquietud como el ave que siente zumbiar la tempestad donde dejara su nido.

Era noche cerrada, y la nieve comenzaba á caer en gruesos copos, cuando llegamos al tambo de Tacora. El primer objeto que se nos presentó al entrar en el patio, fué un cadáver tendido en tierra entre cuatro cirios. Era el del director del establecimiento, muerto pocas horas antes de la horrible *tifus*, que estaba diezmando las poblaciones. La pobre viuda, sentada á la cabecera del difunto, lloraba la doble pérdida de su marido y del bienestar de sus hijos, que sin asilo ni sustento, serian arrojados con ella de aquella casa donde tanto tiempo habian vivido felices. Dios no lo permitió. Apenas mi pobre protector hubo sabido qué desgracia amenazaba á esa pobre madre, corrió á ella; y apartándole de aquel sitio lúgubre, la dió, con una suma de dinero para el entierro, una carta para el propietario del *tambo*, amigo suyo, garantizándole en la direccion del establecimiento.

Sin embargo, no obstante aquella hermosa accion, que debió derramar la alegria en su alma, el bello jóven estuvo triste y sombrío aquella noche. Habia vuelto á oir la voz

del oráculo? Ah! como dice el vulgo: ningun corazon engaña á su dueño!

Por fin, el dia siguiente á medio dia, cuando casi de rodillas suplicaba á mi compañero que prosiguiera su viaje, el buen hombre del arriero se me vino á aparecer con sus bestias y él mismo *asorochados*, mal hechos, y en la mas triste figura. Sin embargo, yo vi el cielo abierto con su presencia; pues me consumia de afliccion por el perjuicio que estaba ocasionando á aquel excelente jóven, de cuya impaciencia por partir pude juzgar muy luego; pues apenas me hubo recomendado al arriero y cambiando conmigo su tarjeta, saltó sobre su caballo y partió como una saeta.

Supe entonces el nombre de aquel hombre generoso; y y mi lábio lo envió á Dios en una ferviente plegaria. ¿Porqué no la escuchaste, Señor!

Pocos momentos despues, yo misma continuaba mi marcha, seguida del arriero, que, atacado del *Soroche* habia caido en un extraño amilanamiento, y lloraba como un niño. Sin embargo, como era necesario arrancarlo al sueño, mortal para los que padecen este accidente, me hice sorda á su llanto, y le anuncié la resolucion de trasnochar para ganar el tiempo perdido. Casi se muere al escucharla; pero como la conciencia le decia que la culpa era suya, forzoso le fué suscribir á todo.

A las nueve de la noche bajamos la cuenca profunda del Mauri, rio caudaloso encerrado entre los flancos de dos montañas, y cuyas aguas, congeladas hasta la mitad de su corriente, se rompian, crujiendo bajo los pies de nuestros caballos, con grande espanto del arriero, que en el curso de su rudo oficio, jamás habia hecho -- decia -- un viaje tan *estrafalarario*.

El cauce de este río es la línea divisoria entre el Perú y Bolivia.

En la playa opuesta encontramos tendidos los cadáveres de tres indios pertenecientes á una hacienda inmediata, que atacados de tifus, y en el delirio de aquella horrible enfermedad, se habian arrojado al agua, de donde salieron moribundos á espirar sobre la arena.

No de allí á mucho comenzamos á encontrar largas hileras de hombres que marchaban silenciosos en dirección de los vecinos pueblos. Eran los indios de las punas, que llevaban sus muertos al cementerio. Por todas partes á nuestro paso, encontrábamos las caserías desiertas; los campos yermos. La muerte cernía sus alas negras sobre aquellas alturas, derramando en torno el esterminio. Como para indemnizar mis ojos de tan lúgubres cuadros, la aurora me guardaba un esplendente espectáculo.

El día comenzaba á teñir de rosa las últimas cimas del Tacora, que hacia tiempo, habíamos dejado atrás; las estrellas habian desaparecido, y la luna palidecía, recostada como una viajera cansada en las profundidades del espacio. Los cerros, que desde el Mauri, comenzaban á alejarse, apartándose bruscamente en el abra de Santiago de Machaca, dejaron descubierta la llanura de este nombre, y la majestuosa cordillera de Oriente con sus tres magníficos picos—*Yllampu, Yllimani, Sorata*, alturas sublimes del Dios vivo, á cuya vista el alma se recoje y ora.

Mi primera impresión fué el llanto: llanto al que se mezclaron los nombres de mis hijos—Mercedes! Edelmira! Clorinda!—esclamé, ante aquellas tres maravillas de la creación.

En ese momento, una niebla sombría, surcada de re-

lámpagos, se abatió, derepente, como una larga faja sobre las cimas del *Yllampu* y del *Yllimani*; al mismo tiempo que, de un cúmulo de nubes amontonadas sobre el pico del Sorata, se desprendia un blanco fragmento, que tomó luego, en contornos vaporosos, la forma de un ángel; y elevándose lentamente, se desvaneci6 en el azul profundo del cielo.

A esa vista mi corazon se estremeci6, y la terrible amenaza del misterioso penate de la *Chulpa* reson6 en mi alma.

Mientras yo caminaba absorta en mis pensamientos, el arriero, en la esperanza de matar el *soroche*, se habia bebido toda nuestra provision de espiritu de vino; y de bruces sobre el cuello de su mula, se dejaba llevar por ella, en completa embriaguez. En vano lo llamé por su nombre y por otros á que su estado lo hacia acreedor. Aquella alma vagaba en los espacios del infinito.

Qué hacer? Fuerza me fué arrear á aquel hombre con sus bestias y sujetar mi impaciencia al grado de cansancio.

Habia anochecido y nevaba, cuando llegué al pueblo triste y ruinoso de M. No habia alli *tambo*, ni especie alguna de posada; y apesar mio, tuve que pedir hospitalidad en la casa parroquial. El cura me recibió con benévolo apresuramiento, y puso á mi disposicion los pocos recursos con que contaba en aquel miserable lugar.

Era un clérigo jóven, profundamente instruido, animoso, y de buena voluntad, que soportaba con plácida resignacion los rudos trabajos de su cargo, mucho mas penosos en quella época, en que la epidemia asolaba su curato; cuando era necesario recorrer largas distancias, al traves de las heladas *punas*, desafiando la nieve y los vendavales para llevar á los moribundos los socorros del médico y del sacerdote. En el momento que yo llegué á su casa, regresaba el

mismo de una choza aislada en los lejanos campos dónde había ido á auxiliar una familia atacada de la peste, que pereció toda á sus ojos, en el espacio de pocas horas, salvándose únicamente un niño, que el cura trajo en sus brazos y acostó en su propia cama, con la solicitud de una madre.

Cuando el niño se hubo dormido, el cura me pidió permiso para dejarme, pues la campana lo llamaba al rosario.

Seguílo á la iglesia, donde las gentes del pueblo estaban ya reunidas. Notábase en la nave numerosos espacios vacíos. Eran los que la epidemia había barrido.

El jóven cura, en vez de subir al púlpito, se postró humildemente al pié del altar, mezclado á sus feligreses y recitó con voz grave, pero llena de unción, ese conjunto de tiernas plegarias que constituyen el rosario de Maria.

Después del rosario dirigióle una corta plática. Les reprochó las rencillas, las enemistades, los ódios entre criaturas de un día, en presencia de Dios y de su cólera, visible en el azote de la peste. Exhortólos al perdón, á la unión, al amor, á la caridad, á la penitencia. Y concluyó dándoles su bendición.

De vuelta á la casa, el cura, que había enviado todos sus criados á cuidar de los enfermos, encendió lo que él llamaba su cocina improvisada: un grande anafe de rom; frió un par de patatas, añadió á este potaje una taza de leche de oveja, y se puso á cenar conmigo, muy contento de tener con quien hablar del mundo de los vivos en aquel lugar de destierro. Nada tan triste como la existencia de un cura de *puna*.

Colocado entre una naturaleza muerta y un pueblo salvaje, sus ojos y su espíritu no encuentran donde posarse, si no es en el recuerdo. Sin embargo, aquel hombre

no sabia hallar recursos en todo; y la siembra de las patatas, la cosecha de la *quinua*, y el esquileo de los rebaños, incidentes triviales, tomaban en sus labios la gracia y el poderoso interes del idilio, y me dejaron de aquella etapa un agradable recuerdo.

Al anochecer del siguiente dia, de lo alto de la Cuesta divisé, tendida á las orillas del Chuquiago, aquella Paz á la que yo habia jurado jamás volver, como si algo pudiese resistir á la ola poderosa del destino. Y volví á pisar aquellas calles tortuosas, los recuerdos del pasado; recuerdos tristes, pero dorados por el sol lejano de la juventud; y encontré los afectos de la amistad y de la familia, que envolvieron mis dias en su calorosa atmósfera. Pero ay! mis ojos iban á buscar siempre un punto del horizonte. *Mi nido está en un jazmin, quièn me lo traerá?*

Al llegar á la Paz, habíame salido al encuentro un hermoso lebrel blanco, que se arrojó hácia á mi, me hizo mil caricias, y desde ese momento, no se apartó de mi lado.

Pocos dias despues, una noche que cansada de un largo paseo, me habia acostado temprano, el lebrel, que dormia á mis pies, se despertó ahullando.

En el mismo instante, la puerta se abrió con recato, y un hombre se precipitó en el cuarto. De pronto crei que era un ladron pero luego reconocí, con asombro á mi aturrido acompañante, al poeta del soneto. Su aire era sombrío; tenia los vestidos en desórden, y de su sien izquierda manaba sangre.

—He matado á un hombre— me dijo al oido, pues yo no estaba solo.

—Y viene usted á buscar un asilo en Bolivia. Sea usted bienvenido. Aquí nada tiene usted que temer.

—Al contrario: lo temo todo de la policia que me persigue y me aguarda á la puerta de esta casa, donde no se atreve á penetrar.

—Esplíquese usted, por Dios.

El jóven poeta habia llegado aquella misma tarde, al oscurecer. La persona á quien venia recomendado, tenia en su casa aquel dia una reunion festiva, compuesta de jóvenes de ambos sexos que celebraban un cumpleaños.

Encontrábase allí una de las mas lindas muchachas de la Paz la morena Rosa C., cuyas gracias y coqueteria llamaron la atencion del jóven taeneño, que se dió á cortejarla con su característica impetuosidad. Por desgracia hallábase tambien en la reunion Federico S., novio de la niña, jóven altivo y quisquilloso en demasia. Ofendido por los obsequios que su amada parecia aceptar con agrado, no siéndole permitido mostrar su enfado en una reunion de buen tono, recurrió para vengarse, al arma del ridiculo. Se acercó al piano, y escitando la atencion con un estrepitoso *ritornelo*, cantó, de pié, el himno de *Ingavi*.

Para comprender la injuria que ese canto encerraba para Cárlos, es necesario recordar que en los campos designados con ese nombre los bolivianos derrotaron un brillante ejército peruano.

Federico S. no habia cantado aun dos estrofas, cuando sintió que una mano se posaba en su hombro.

—Sabia usted que estaba cantando ese himno en presencia de un peruano?

—Bah! ¿y porque habia de cantarlo, si lo ignorara?—

—Insolente! llamas á los peruanos cobardes? Aqui hay uno, que te probará luego lo contrario. Ven!

El ruido de la fiesta cubrió este diálogo, que pasó desapercibido, escepto para Rosa. La pobre jóven se arrepintió amargamente de su coqueteria; y olvidada de si misma ante el peligro que por causa suya corria su nóvio, siguió á aquellos hombres, sola en medio de la noche, corriendo cuanto le permitian sus fuerzas, pero ellos marchaban á paso largo; y pronto los perdió de vista en las tinieblas. Aterrada, y queriendo evitar la desgracia que temiera, dió parte á la policia.

Vana esperanza! Muy airados estaban ámbos rivales, para demorar su venganza; y llegados al primer sitio solitario, se hicieron fuego.

La bala de S. rozó la sien de Cárlos, llevándose un bucle de sus cabellos; la de este atravesó el cuerpo á su enemigo, que cayó en tierra sin sentido.

Cuando Cárlos, huyendo, bajaba la cuesta de San Pedro, encontró á Rosa, que guiaba á un piquete de policia. La jóven dió un grito al reconocerlo; y los jendarmes lo rodearon, intimándole arresto; pero él se escabulló de entre sus manos y se refugió en casa.

No habia tiempo que perder. Levanteme, curé su herida; y mientras Rosaura lo vestia de mujer y se lo llevaba por una puerta escusada, corri yo á socorrer á su enemigo. Trájelo á casa, donde los médicos reconocieron su herida, que desde luego encontraron mortal. Por tanto, ordenaron únicamente, algunos lenitivos, y se retiraron, dejándome sola con el moribundo, que pasó la noche en una dolorosa agonía. Sin embargo, solo las crispaciones de sus manos que retorcieron las mias, indicaban su horrible sufrimiento: el valiente jóven lo soportaba sin exhalar una queja, y hallaba aun una sonrisa para pagar mis cuidados.

En uno de esos momentos, volvió hácia mi una mirada suplicante, y me hizo un encargo. Habia ofendido á su madre; y me rogó que cuando esta regresase á la Paz, de donde estaba ausente, fuera á postrarme á sus pies y la pidiera perdon en nombre suyo. Mi promesa le dió una grande tranquilidad y al amanecer espiró en mis brazos.

Qué reflexiones tan tristes hice aquella noche, mirando agonizar á ese jóven, que en la flor de la vida y la mente llena de doradas ilusiones, iba á hundirse en el sepulcro.

Ay! cuán cerca estaba el dia en que, con el corazon destrozado, veria pasar esos mismos pensamientos, acompañando el duelo de mi alma!

En tanto que yo velaba al desgraciado Federico en su agonía, Cárlos disfrazado de mujer y conducido por Rosaura, se ocultaba en casa de un cónsul, donde debia esperar una ocasion para evadirse de la Paz, cuyas avenidas, todas, estaban guardadas por los amigos de S. que hallando lenta la accion de la justicia, querian hacerla por su mano, vigilaban las garitas, y las casas de todos los agentes extranjeros. Así, únicamente guardando un rigoroso encierro podia el pobre fujitivo substraerse á las investigaciones de sus enemigos.

Pero no era la prudencia el lado fuerte de Cárlos. Dos dias despues estaba perdidamente apasionado de la hija de su huésped; y dejando su escondite la seguia por toda la casa.

Todavía no hacia una semana que estaba allí, cuando un dia, viendo á la jóven asomada á la ventana, tuvo un arrebató de celos, y queriendo saber á quien miraba, fué á ponerse á su lado.

Media hora despues, la casa fué cercada de tropa, y

Cárlos aprehendido, cargado de grillos, y encerrado en un calabozo.

Al saber estas tristes nuevas, temblé por su vida, y viendo al pobre jóven, forastero y solo, á la merced de enemigos poderosos, propúseme salvarlo; empleando para ello, no la lucha, sino el arma del débil;— la astucia.

El único medio de arrebatarlo á una muerte cierta, era la fuga; y á ello dirijí todos mis esfuerzos; pero en vano recorrí secretamente todos los edificios contiguos á la cárcel: en cada uno se hallaba apostado un espia. Fué por fin necesario hablar al carcelero, y sondarlo en la condicia y el temor. Todo fué en vano; y las promesas y las amenazas de mis agentes, se estrellaron en su incorruptible honradez. Y los dias pasaban; y los amigos del malogrado S. vagaban en torno de la prision con una frecuencia siniestra.

Recorrí entonces á un expediente supremo, reservado por mi para el último trance, y ante el cual retrocedí hasta entonces. Habia un nombre, que era y es todavia, un mágico talisman para el pueblo boliviano—Bélzu.

A ese nombre se levantaban ó se apaciguaban las tempestades populares, segun la voluntad del que lo pronunciaba. Era un fanatismo, y ahora es y será un culto.

Asíme, pues de su prestigio, me envolví en su omnipotencia, y todo cedió á mi voluntad. Llamé al carcelero; y y conduciéndolo intencionalmente á un salon donde estaba el retrato de mi marido le intimé en su nombre la evasion del jóven preso, necesaria á sus planes politicos, como agente suyo en Bolivia.

El carcelero dobló una rodilla ante aquella imájen, y juró cumplir mis órdenes, aunque le costara la vida.

A las doce de aquella noche, el preso y el carcelero, se

me presentaron, prontos ya á partir. Viendo á Cárlos montar el caballo de un amigo suyo, le pregunté por aquel bello tordo que tanto me habia agradado.

—Ay!—dijo él, con su melancólica chanza—de los dos seres que esa tarde estuvieron á las órdenes de usted, el uno murió una hora despues: el otro como Cain, anda fugitivo.

Estrechó mi mano, partió á carrera, perdiéndose entre las sombras.

Y yo quedé dando gracias á Dios por la libertad del pobre muchacho; pero murmurando, con el corazon oprimido—El uno murió, el otro tuvo la horrible desgracia de matar á su hermano, y anda fugitivo! fatalidad! fatalidad!

La luz del dia desvaneci6 esos lúgubres pensamientos. Pero ah! no debia acabar aquella jornada, sin que esa fatalidad que me aterraba, volviera á mostrarme su enemiga faz.

En un periódico de Cochabamba leí el siguiente artículo necrológico:

—El bello y noble Alfredo W. que llegado, hace poco entre nosotros, conquistó tantas simpatias, acaba de perecer victima de un suicidio. Los motivos que lo han llevado á este acto de desesperacion, merecen una mencion particular.

Apasionado por una mujer, amado y llamado por ella en socorro de su padre, arruinado por una quiebra y preso por deudas, ese generoso jóven reseató anticipadamente las cantidades que le habian embargado, restituyó la libertad al padre de su amada, y cuando venia á ofrecerle su fortuna y su nombre, encontró una decepcion donde creyó hallar la felicidad. El corazon que venia á buscar lleno de fé, habia cambiado de dueño: otro poseia su amor.

Alfredo no quiso pedir el olvido al tiempo: pidió á la muerte su reposo eterno. Que duerma en paz!

El héroe de esta triste leyenda, aquel bello Alfredo W., era el generoso protector que habia amparado mi soledad en los desfiladeros del Tacora. Fatalidad! fatalidad! — esclamaba yo, derramando lágrimas de dolor.

Un ahullido lúgubre me respondió. Era mi lebrel, que habia venido á reclinar su cabeza en mis rodillas, y me miraba con ojos estraviados. A poco lo vi vacilar y caer. Lo habian envenenado, y el pobre animal espiró entre horribles convulsiones, fijando en mi su cariñosa mirada.

En breve yo misma, casi moribunda, y el corazón destrozado, me alejaba de aquella ciudad donde habia presenciado tantos horrores.

En M. encontré la casa parroquial desierta. El curay el huérfano adoptado por él, habian sido arrebatados por la horrible epidemia. Al desandar mi camino, encontraba marcada con ruinas la huella de mis pasos. Fatalidad! fatalidad!

Y al llegar á Lima, la bella C. vino á mi encuentro vestida de luto, llorosa y triste. Ella tambien habia sufrido la fatal influencia. Aquel á quien dió su amor, habia muerto, cuando venia á unirse á ella, sin que la fuera dado ni aun el consuelo de llorar sobre su tumba. Pereció en el mar, y su cuerpo yacia en el fondo del abismo.

Querida niña! plegue á Dios derramar sobre tu perdida felicidad la paz del olvido!

JUANA MANUELA GORRITI

Lima, 20 de octubre de 1867.



LUIS MONTERO.

Pintor peruano, de la Academia de Florencia.

I.

Bajo el sol ardiente del Ecuador y en una llanada de arena que el viento levanta en espirales haciendo cambiar sus montículos, se levanta la ciudad de Piura, capital de uno de los departamentos del Perú.

La situación de aquel pueblo rodeado de estensos arenales lo aleja del contacto exterior, y solo llegan de cuando en cuando extranjeros atraídos por el comercio, ó viajeros descamidados. El cielo de ese país tiene un azul transparente que fascina, y en las noches las estrellas brillan con un fulgor que encanta, mientras en los ardores del día la arena parece calcinada y en las noches las brisas no traen el perfume de las flores.

Por los años de 1826 residia allí un comerciante,

oriundo de Lima, quien tenia su círculo de amigos. Allí se reunian los ociosos que abundan en aquella poblacion, y sus conversaciones se prolongaban á la sombra en las ardientes horas del sol, y al fresco en las claridades del crepúsculo. El diez de octubre de 1826 el establecimiento estaba sin su dueño y los tertulianos sin su alegre amigo ¿que originaba aquella ausencia? Habia nacido un niño y el padre prodigaba sus cuidados tanto á la que le dió el ser, como al que acababa de venir al mundo.

A este niño pusieronle por nombre— Luis. Creció bajo el sol ardiente de aquel sitio, y su pupila se habituó á aquel horizonte de arena, que brillaba á los rayos del sol.

Apenas supo el niño manejar la pluma y el lápiz, comenzó á representar en el papel, la pizarra y aun en las blancas paredes de la casa paterna, los objetos naturales que se le presentaban. Esta mania costóle mas de una penitencia; los maestros se quejaron tambien porque empleaba en estos pasatiempos sus horas de estudio.

Raros y malos eran los cuadros que allí podia ver, y mas raro encontrar un maestro de dibujo; pues en semejantes pueblos escasos eran los amantes de las bellas artes.

El niño crecia contrariado en sus tendencias por su padre y sus maestros, y falto de estímulo y de enseñanza, se vengaba en hacer caricaturas.

La casualidad condujo á aquel punto al pintor quiteño Yañiz, que se ocupaba de retratos. Y tantas y tan repetidas fueron las súplicas que el niño dirigió á su padre para recibir algunas lecciones de dibujo, que al fin este se resolvió á hablar al retratista. Yañiz, no sin algun trabajo, consintió en darle algunas lecciones; pero el niño fué repetidas veces á casa del pintor, y este, ó dormia la siesta, ó estaba

ocupado, ó tenia enfermos. A la cuarta vez comprendió que Yañiz no queria enseñarle.

Pintar la desesperacion del niño es tarea vana, y con sollozos comunicó á su padre lo que le pasaba—¿que hacer? Era preciso tener paciencia.

En 1837 se descubre en la ciudad la existencia de una casa para sellar moneda falsa, y presos los indiciados, aparece que Tiller, gravador del cuño, era dibujante aunque nadie lo habia sabido. El proceso seguia su curso, lento y moroso, pero el niño habia descubierto lo que tanto deseaba.

Despues de mil empeños, obtuvo que Tiller le diera las primeras lecciones en su prision. Concluido el proceso y escarcelado el maestro, continuó la comenzada enseñanza.

Pero aquel empeño parecia una mala tendencia en el niño, á quién la prevision paterna no queria condenar á la azarosa y dificil vida del artista. El comercio le parecia le aseguraba mejor el porvenir, en ese sentido eran las instancias del autor de sus dias.

En Piura existia á la sazón un Colejio y el niño empezó á cursar las aulas; pero cuando el doctor Novoa lo enviaba á la pizarra para alguna demostracion aritmética, si el maestro se distraia, aprovechaba el discípulo de la tiza para hacer esbosos de caricaturas y figuritas de todas formas, sobre la gran pizarra de la escuela, con aplauso de sus condiscípulos. Mas de una vez la palmeta del maestro apagó el entusiasmo de aquel niño.

La vida asarosa de nuestros paises hizo desaparecer el colegio en 1838, y Luis Montero quedó sin maestros. Sin esfuerzo se sometió entonces á la voluntad paterna, y entró al comercio en una de las tiendas que aquel tenia.

Apesar de su nueva ocupacion, no podia olvidar sus ma-

nias de escolar, y se divertía en trazar figuras aunque incorrectas, en dibujar los libros que tenía á mano, en hacer las caricaturas de sus compañeros, de las compradoras, del vecino, del que se le presentaba.

En 1842 entró á servir en las oficinas de gobierno de la localidad, que dirigía como secretario el señor Seoane, á quien hemos conocido aquí como ministro del Perú. Apesar de la diferencia de edades, pronto hicieron buena liga: Seoane tenía agudeza y chispa para los escritos humorísticos, bien lo probó después en sus *Semblanzas* publicadas en Lima; de manera que el escritor mordaz y espiritual encontró un excelente colaborador en Montero; el uno hacía la caricatura y el otro la ilustraba.

En 1844 resolvió marchar á Lima. Piura no le ofrecía ventajas y ansiaba libertarse de los ardientes arenales de su suelo nativo. Alimentaba además la vaga esperanza de aprender algo en la Academia de Dibujo y Pintura que en aquella capital dirigía Merino; pero sin suficientes recursos para sufragar la vida costosa de este centro de placeres y de lujo, entró en la casa de comercio de los señores Barreda y Dorca.

Montero había dejado un recuerdo en las oficinas de Piura, los libros que llevaba estaban ilustrados con dibujos, contraviniendo las prescripciones y el régimen administrativo.

El joven persistió en su costumbre de dibujar cuanto papel encontraba á mano, y Merino que le había dado algunas lecciones, escitaba su imaginación aconsejándole que su vocación y su porvenir era de artista. La necesidad empero lo retenía en el comercio.

Entre los juguetes de artista aficionado ocurrióle un

dia en 1847 hacer un retrato en miniatura del presidente, mariscal don Ramon Castilla, á quien conocia de vista. Aquel juguete, mal ejecutado y peor pintado, llegó á manos del ministro de estado señor Davila, quien en obsequio al aficionado lo mostró al mismo presidente.

El mariscal Castilla en vez de enojarse por aquel juguete, mandó llamarlo. La presencia de un militar y la órden de presentarse en el palacio de gobierno, no fué la nueva mas feliz para aquel aficionado á la pintura, cuya conciencia lo acusaba de haber pretendido hacer el retrato del presidente; retrato que podia tomarse como una burla.

Calcule cualquiera la situacion de este jóven. Cumple inmediatamente la órden, y el presidente lo recibe en una de las galerias del Palacio

—¿Con que ha querido hacer usted mi retrato? —le pregunta el mariscal.

—Señor, yo no conocia bien á V. E., y no soy artista ni sé pintar —respondió el jóven.

—Pero usted me ha puesto muy blanco... y no vé usted que mi color es diverso?

El mariscal que así entabló el diálogo, trató afablemente al mozo, terminando por preguntarle que deseaba ser y cual era su porvenir. Le manifestó su deseo de ser artista, ocupándose del comercio por carecer de recursos para estudiar la pintura en Europa. Entonces el presidente le prometió que lo mandaria con ese objeto por cuenta del gobierno del Perú, pero que averiguase con cuanto podia vivir en Italia.

Pocas alegrías habia tenido el jóven en comparacion de aquella que le proporcionaba el medio de realizar sus sueños. Averigua entre los italianos comerciantes, y vuelve á Palacio

para decir al mariscal, que uno le decia que con quince duros al mes podia vivir y otro con cuarenta. El presidente le prometió una pension anual de quinientos pesos fuertes, por el término de dos años.

Fué necesario que el jóven solicitase en setiembre de aquel año, que la nacion le costease sus gastos para estudiar en Europa la pintura. Se formó para esto un espediente, se oyó al prefecto del departamento, inspector del Instituto Nacional y profesor de dibujo de dicho establecimiento. Todos los informes fueron favorables. El gobierno le acordó la pension que hemos señalado, la que debia pagarse con los fondos propios de Lima, y bajo la condicion que á los dos años tendria que enseñar dibujo en la Academia de la capital.

Dos años para estudiar la pintura era apenas el tiempo suficiente para conocer las dificultades que hay que resolver; pero un artista no puede formarse en ese escasísimo tiempo. Montero sin embargo no podia calcular la estension de los estudios que iba á emprender, y tuvo la credulidad de juzgar que en ese periodo podia adquirir la instruccion y conocimientos artisticos que necesitaba.

La cuestion esencial era no perder tiempo. Preparó inmediatamente el viaje; pero en el Callao no habia sinó un solo buque que estuviese próximo á zarpar para Italia. Este buque era un bergantin italiano de la marina mercante, pequeño y sucio, pero era el único: llamábase el *Cocodrilo*.

No terminó el año de 1847, cuando surcaba el mar Pacífico para realizar su dorado sueño en la Academia de pintura de Florencia.

Apesar de lo pequeño del buque, venian otros pasajeros, italianos enriquecidos en el Pacífico que volvian á ver la

tierra natal. La travesía era larga y el buque no tenía comodidades; en una de las tempestades que sufrió, un accidente casual hubo de dejarlo ciego, y adios entonces á las ilusiones del que iba á iniciarse en los misterios de las bellas artes.

En una de esas tempestades imponentes del Cabo de Hornos, en la cual hasta los pasajeros habían desempeñado su rol para ayudar la escasa marinería del buque, acababan de correr inminente peligro. El capitán que consideró que amainaba la tormenta, quiso recompensar los esfuerzos de los marineros y pasajeros dándoles algunas botellas de ron. Aquel licor, bebido sin medida, produjo la embriaguez. Imposible era cocinar por las oscilaciones de aquel pequeño bergartín, y los vapores alcohólicos despertaron en algunos el deseo de tomar algo caliente y empiezan á pedir café. Café! café! gritan todos mas ó menos beodos; pero esto significaba hacer fuego, y el fuego en aquella situación era un peligro, una imprudencia.

El capitán fatigado durante el vendaval, se había dormido y el buque estaba dirigido por un joven con-tramaestre. Este se alarmó de las pretensiones de sus subordinados, pero aquella gente no entendía razón. Fué preciso hacer el café en la cámara del buque, calentando el agua con aguardiente. A Montero le tocó vigilar el fuego y cuidar el café; pero no contó con que la pequeña mesa no estaba firme. Derepente en uno de los vaivenes de la embarcación, cae la mesa y saltále el café hirviendo sobre el rostro. Pierde el conocimiento, y cuando vuelve en sí se encuentra que no podía abrir los ojos; se cree ciego y desespera de su suerte. Pero la vista no había sido dañada. El piloto no teniendo remedio para la quemadura, había puestóle una

fuerte capa de jabon, el que se habia secado y le impedia ver claramente los objetos. El susto no estaba en relacion con el peligro real.

Llegan al puerto de Montevideo; pero la ciudad estaba sitiada. Las provisiones eran caras, y el capitan tan económico y ruin, que hizo la mas escasa provision de mantenimientos; tan escasa que el viaje tuvieron que hacerlo á racion. Cinco meses habian transcurrido desde que zarparon del Callao hasta la llegada á Génova. Allí tomó Montero un vapercito y se dirigió á Liorna; pero en aquellos momentos la revuelta y la guerra tenian á todos trastornados, a estremo que el ferrocarril de Liorna á Florencia habia sido inutilizado. No hablaba italiano y aquella situacion era angustiosa. El vapor regresaba y no hubo otro medio que ir á tierra. Desembarca, pero nadie atendia á los llamados del extranjero que en español pedia á los gañanes tomasen su equipaje hasta la primera posada. El no podia cargar el baul, su cajoncillo de libros y sus pocos enseres, y no sabia que hacer.

Exasperado daba al diablo con el pais y con su suerte, cuando distinguió un caballero que por su aire y su aspecto indicaba su elevada educacion. Hablale en español, y felizmente el otro lo comprende: era el Conde Ceppi, quien hizo venir inmediatamente su criado y conducir á una posada el equipaje del americano.

El conde Ceppi iba tambien á Florencia y ambos tomaron un carruaje que los condujo á Piza, punto hasta el cual el ferro-caril habia sido inutilizado. De allí se fueron á Florencia.

II.

Al fin se encontraba al término de su viaje, iba á llenar las ardientes aspiraciones de su alma; pero la Academia de Pintura estaba en vacaciones! Montero no podia perder tiempo: vió entonces al profesor Servolini y le manifestó su situación, dijole que venia del Perú para estudiar la pintura como pensionado del gobierno, pero por el limitadísimo término de dos años. Entonces este amable profesor le enseñó durante las vacaciones para que pudiese empezar el curso en la clase de estatuas.

Posteriormente se abrió el concurso para optar á una silla en la sala del estudio al natural. Montero fué uno de los catorce discípulos que concurrieron, y uno de los cinco que fueron á ocupar un asiento en el salon apetecido.

Allí, por la noche, en torno del modelo desnudo iluminado por la luz del gaz, se agrupan los asientos en semicírculo: cada discípulo tiene su silla y su sitio de dibujante con la luz que solo ilumina el papel, para no alterar el efecto de la que alumbra al modelo en el centro. El silencio es solemne y profundo, no se oye sino el crujir del lápiz sobre el papel. Cada discípulo trata de adivinar la luz, las sombras y ejecutar el dibujo con corrección. Aquella enseñanza es gratuita y es una recompensa á los discípulos que se distinguen en las clases anteriores: los puestos solo se obtienen por oposicion y son concedidos únicamente al mérito. ¡Cuantos artistas en jérmen en aquella sala! ¡Cuantas angustias en esos corazones devorados por las contrariedades de la vida! ¡Cuanto fuego en esas inteligencias que sueñan y aspiran á la gloria!

Entre los condiscípulos de Montero que conjuntamente pasaron á esta sala, se encontraba el hoy célebre retratista Gordigiani.

Sin embargo, Montero conocia que el tiempo volaba. No podia seguir el curso, tenia que doblar sus esfuerzos; que hacer? Habla al director de la Academia Bezzoli, le manifiesta su situacion y le suplica le dé lecciones de pintura. El maestro le espresa que aun no es tiempo, que es preciso seguir las aulas en el órden que están marcadas en el curso; pero por deferencia á el americano, le dá personalmente lecciones independientes de la escuela.

De este modo Montero seguia el curso escolar de la Academia y particularmente avanzaba.

Persuadido que sus estudios quedarian incompletos y deficientes, se propone solicitar una próroga de un año mas, y con este objeto para mostrar á su gobierno que no perdía su tiempo, hizo una *Magdalena* y la envió en 1849 al mariscal Castilla.

Este cuadro fué espuesto en la Academia de Bellas Artes en Florencia, entre mas de quinientos, y fué elogiado. Los periódicos le hicieron buena acogida «*molto sentimento é nella Magdalena del Montero,*» decia en una revista uno de los mas severos críticos, el doctor Giudici.

Un año mas le fué concedido.

Durante este tiempo pintó el *Perú libre*, la *Venus dormida*, la *Degollacion de los inocentes* y el *Mendigo y su hija*.

Sobre *La Venus dormida*, leemos en un periódico de Lima, que se ocupa de este cuadro exhibido en la calle de Bodegones, lo siguiente: «sobre la derecha, dice, y en el primer vidrio de la galeria, se agolpa con preferencia la concurrencia hace algunas noches á contemplar una obra bella, llena

de realidad y admirable también. No retroceda el que se acerque á contemplarla. Es una pura ilusión, es una evocación mágica del arte, es una creación del pincel y no de la naturaleza. Su mirada no trepide en fijarse en aquella mujer que descansa: hable en alta voz para manifestar su admiración y pronunciarse sobre su mérito, que no la despertará. El artista la ha adormecido sobre los más blandos cojines y no despertaría de su sueño sin la voluntad del que la ha creado. Mujeres no tengais envidia de aquella encarnación, de aquellas formas, de aquellas ondas de cabellos como los del sol que se deslizan por el hombro como madejas de seda animados. No tengais celos, nó: que esa no es una mortal sino una diosa, es Venus, formada de todas las perfecciones reunidas que la naturaleza solo os concede por partes.»

Tales son las palabras entusiastas del diario limeño.

En una exposición de pinturas que hubo posteriormente en la capital del Perú, Montero espuso diez y nueve cuadros, y entre estos estuvieron los que hemos nombrado.

Sobre el que lleva el nombre *Lot y sus hijas*, dice una revista de la época, que su autor parece de la escuela veneciana por la viveza del colorido y el calor de sus tintas.

El mendigo y su hija es juzgado por el mismo crítico como una de los mejores obras de Montero: cuando se exhibió hacia ocho años que lo había pintado.

III.

En 1851 vuelve á Lima, con la conciencia que necesitaba más tiempo para el estudio de los grandes modelos en las ricas galerías de pintura de Italia. Sus conocimientos no

respondian á su aspiracion, puesto que no podia ejecutar lo que concebía, y no lo ejecutaba porque necesitaba mayores estudios para resolver los problemas que se le ofrecían: colorido, composicion, dibujo—triple aspecto bajo el cual es necesario juzgar artísticamente toda pintura.

En la capital del Perú fué alojado por el mariscal Castilla, quien le dió una recomendacion para su sucesor Echenique.

Fué preciso que se hiciese cargo de la escuela de dibujo, para cumplir la condicion que el gobierno le habia impuesto al mandarlo á Europa.

El sueldo que como director de esta escuela le fué asignado, era escaso, y para vivir tuvo que hacer retratos.

El presidente Echenique quiso que hiciera el suyo, y en efecto lo comenzó; pero con la conciencia de no haber estudiado lo bastante por falta de tiempo y de recursos, su caracter se habia alterado. Estaba melancólico. Un dia le pregunta familiarmente el gefe del estado, que causa lo tenia entristecido. Aquella pregunta dió rienda suelta á la expansion del artista. Le manifestó su desesperacion; porque ni era artista completo, ni servia para nada. Le esplicó entonces que clase de estudios necesitaba emprender para perfeccionarse y porque razones esos estudios debian ser hechos en presencia de los grandes modelos y de los cuadros célebres.

Echenique lo mandó nuevamente á Europa con la pension de mil doscientos fuertes al año.

Volvió entonces por segunda vez á Florencia, pero antes de que hubieran transcurrido tres años el gobierno de Echenique cayó por una revolucion, y con su caida terminó la pension.

Esta noticia la recibió en Florencia inesperadamente y

sin tener recursos para volver á su pais. Se dirige al ministro del Perú residente en Paris; pero el señor Rivero que ejercia aquel elevado encargo, se escusa de facilitarselos bajo el pretesto de que no tenia órden de su gobierno.

La situacion del artista era afligente.

Su capital se componia de los siguientes cuadros: la *Limeña en la hamaca*, la *Orgia*, *Lot y sus hijas*, otra *Magdalena* y el *Artista y su modelo*.

La limeña en la hamaca estuvo en la esposicion de Florencia de 1855, y fué uno de los cuadros mas favorablemente juzgados por el crítico Cavallucci, en el periódico *Le arti del disegno*.

Sabe entonces que se encontraba en Paris, el señor Petit, comerciante francés establecido en Piura. Se dirige á él, y este le facilitó los fondos para su regreso á América.

Antes de emprender su nuevo viaje de regreso, hace en Cadiz el retrato del hijo de Pezuela; retrato muy bien acogido por el público de aquella ciudad.

Se embarca para la isla de Cuba, y reside allí tres años. *La limeña en la hamaca* exhibida en su taller, hace su reputacion y la prensa de la época elogia al artista.

El conde de Fernandina compró el cuadro *La limeña en la hamaca*.

Hizo otro cuadro para el colegio del Sagrado Corazon.

Una virjen de la *Purísima* para el conde de San Fernando.

La *Ninfa del Almendares* por encargo del actual conde de Fernandina.

Fué nombrado miembro honorario facultativo del *Liceo artistico de la Habana*, distincion análoga á la que la mis-

ma corporacion hizo al célebre Horacio Vernet y á Paul de la Roche. Instáronle mucho se hiciera cargo de la Academia de Bellas Artes, pero las leyes del Perú le prohibian aceptar empleos, sin prévio permiso.

Numerosos retratos le habian formado una clientela rica. Allí adquirió una pequeña fortuna.

Llegó á quel punto en ese entonces el limeño don Juan Manuel Ugarte, á quien venia dirigida una espedicion de chinos. Este señor necesitó dinero para la refaccion de su buque, y Montero se lo proporcionó. Todas sus economias, el capital adquirido con sus trabajos artisticos, la base de su porvenir: aquello era todo. Ya veremos si su conciudadano le ha sido leal.

Se casó con doña Juana Lopez, natural de Puerto Principe, y el dia mismo de la boda se sacó una loteria, lo que hace que él repita á sus amigos, que en un dia se sacó dos loterias—su escelente compañera y cuatro mil patacones.

Apesar que Montero vivia muy considerado, el mal del pais comenzó á incomodarlo; el vehemente deseo de abrazar á sus padres se convirtió en una necesidad punzante.

Emprende pues su viaje, y en Piura abraza á los autores de sus dias, recibe en el hogar las dulces emociones que indemnizan de las amarguras de la larga ausencia. A ese hogar traia una nueva hija—su esposa.

Piura no es sitio para las artes, y Montero se dirige á Lima dejando su esposa en la casa paterna, mientras buscaba alojamiento en la capital, donde se le reunió meses despues.

Establecido en Lima, vivia oscurecido por la revolucion y la guerra. Don Juan Manuel Ugarte no habia regresado

de su viaje, y empezaba á temer que aquel capital acumulado con tantos afanes se perdiese: era con lo único que contaba.

Penosá empezaba á hacerse la situacion.

El señor don José Antonio de Lavalle, diputado al Congreso del Perú, que conocia el mérito de su conciudadano, porque habia visitado su taller en Florencia, hizo mocion en la Cámara de Diputados para que el gobierno enviase nuevamente á Europa á don Luis Montero, asignándole doscientos pesos fuertes al mes, bajo la condicion de que remitiese anualmente dos cuadros originales y dos cópias de los grandes maestros. La Cámara sancionó el proyecto y pasó al Senado, presidido entonces por el señor Carpio. Este señor no era amigo del artista, y empatada la votacion, decidió por el rechazo del proyecto.

Aquel rechazo era la pérdida del soñado porvenir, de la ilusion del artista y de su ambicion. Apenas supo la noticia toma sus pinceles, se acuerda de sus disposiciones para la caricatura y hace la de Carpio. Pinta un sátiro barrigon, y en los rasgos de la fisonomia como en la actitud, todos reconocen al presidente del Senado. Terminado su cuadro lo conduce á la tienda de Tremouille en el Portal de Escribanos, y aquella noche la multitud reia á carcajadas ante la caricatura de Carpio. Pero al siguiente dia el dueño de la tienda devuelve el cuadro, temeroso de comprometerse por aquella esposicion.

Toma nuevamente su caricatura y la espone en el almacén de música de Ricordi; risas de cuantos la veian y la voz circula en la ciudad. La caricatura de Carpio era una novedad, y la limeña tan espiritual como hermosa, salpicaba de chistes y agudezas la feliz concepcion del artista.

Al fin ese cuadro lo llevó á su casa porque nadie lo queria exhibir, por cuanto Carpio estaba furioso, asi lo cuentan al menos las voces populares.

Felizmente llega á Lima Ugarte, aquel depositario de las economias del artista, y despues de varios arreglos, Montero emprende por su cuenta el tercer viaje, contando para sus gastos con el rédito de su capital que quedó siempre en poder del que creia su amigo.

IV.

Embarcado en 1861 en uno de los vapores de la carrera, atravesó el istmo de Panamá y se dirigió á Europa.

Pintó en Florencia dos cuadros: *Puede mas naturaleza que el arte*, el que fué comprado por el ministro del Perú señor Mesones; y despues—*La juventud de Metastasio*, que adquirió el mismo ministro.

Concibe entonces su gran cuadro—*Los funerales de Atahualpa*. Para estudiar profundamente la historia de la época, emprende conjuntamente con su esposa la lectura de las obras necesarias. El señor doctor don Francisco de Paula Vigil, sabedor del pensamiento del artista, le indicó las fuentes que debia consultar. Recibió á la sazón los retratos de Valverde y de Pizarro, que le enviaron de Lima.

Montero compra aquella inmensa tela, esbosa la composición, estudia las aptitudes, la armonia del conjunto y la dibuja.

Sobre la tela aparecen las primeras líneas: aquella tela es inmensa, pero el artista la mide y no se arredra de la obra.

«No es poco mérito el del artista, dice Barini, (en la

Gazzeta del Popolo de Florencia, hablando de este cuadro), que confiado en su génio, enamorado del asunto que se propuso tratar, sin arredrarse por las inmensas dificultades de la ejecucion, por los gastos, ni por las mil peripecias de la vida, se encierra en su taller y trabaja con constancia,—que vé progresar lentamente su obra, ignorado pero asiduo en su trabajo, esperando el gran dia en que podrá dar la última pincelada é invitar al público á ver lo que ha hecho! Qué ansiedad!»

Todo cuadro histórico contiene mayores dificultades que los que concibe y ejecuta libremente la fantasia. Montero ha tenido que ser de una verdad histórica que lo ponga al abrigo de la crítica; por lo tanto hasta en el colorido ha debido limitarse á la verdad de la historia. Primeramente los Incas no conocian la seda, ni el terciopelo, ni la elegancia de los trajes: de la lana de vicuña teñida con parcimonia aunque con colores vivísimos se formaban sus sencillas vestiduras. El pueblo quichua usaba tejidos de lana, pero mas ordinarios y habia colores reservados únicamente para los hijos del Sol. Montero ha tenido que moverse en ese círculo de fierro, no ha podido dar rienda suelta á la fantasia, ni ha podido ser libre para combinar el contraste de los colores y el efecto del conjunto.

¿Cual ha debido ser entonces su escuela?

La verdad estudiada en la naturaleza y representada sobre el lienzo. La verdad estéticamente buscada; porque fuera de la verdad todo es absurdo. El idealismo mismo reconoce para ser lejítimo la verdad como base, y este estudio constituye la grande escuela del artista y del pensador.

Montero ha sido fiel á la opinion de Pablo Veronés que juzgaba que un pintor sin el socorro de la naturaleza pre-

sente no haria jamás nada de perfecto.» Como él usa con parcimonia las tintas brillantes y prefiere las tintas virjenes, lo que contribuye á la frescura de su obra.

El señor Breton, hablando de Pablo Veronés, el gran modelo de Montero, se espresa en estos términos: «Si su colorido, aun mas lleno de encanto que el del Ticiano. no tiene tanto cuerpo y poder, si Veronés no iguala por la fuerza y el ardor de composicion al Tintoreto, si su dibujo es algunas veces incorrecto, si la habitud de pintar siempre segun la naturaleza le impidió con frecuencia alcanzar la belleza ideal, por cuantas cualidades no se aproximó del primero y no sobrepujó al segundo!»

De manera que aun en las obras de los grandes pintores es permitido al critico ó al biógrafo señalar defectos, sin que esto despoje del verdadero mérito y de la celebridad conquistada. No hay perfeccion absoluta en las obras humana ¿que extraño es, pues, que en el gran cuadro de Montero pudiera señalarsen algunas pequeñas imperfecciones?

El Dominiquino tambien tenia á la naturaleza por su gran maestro: estos pintores pertenecen á la escuela del *realismo*.

«Estudiaba, (dice el señor Breton, del Instituto Histórico de Francia, hablando del *Dominiquino*) la naturaleza sin cesar, esforzándose de tomarla, por decirlo asi, sobre el hecho. Iba á las plazas, á los mercados, por todas partes donde se reunia la multitud, observando los juegos de los niños, la debilidad de los ancianos, la ternura de las mujeres, los actos de fuerza y el movimiento de los hombres: todo lo dibujaba al lápiz, y cuando entraba en su taller, fresca la memoria de lo que acababa de ver, hacia esbosos para que le sirviesen si llegaba el caso; es asi que llegó á la verdad de la

expresion que puede ser colocada en el primer rango entre las cualidades que lo distinguen. Se encerraba para pintar y no trabajaba sinó con extrema lentitud, á consecuencia de la elevada idea que tenia de su arte; creia que un pintor no debia descuidar nada para hacer una obra igualmente acabada en todos los detalles. Alguno reprobándole esta escrupulosa exactitud que le hacia perder mucho tiempo «Es para mi solo, le respondió, y para la perfeccion del arte que yo trabajo.»

Y apesar de los defectos de que adolecen algunos de los cuadros del *Dominiquino*, el Poussin y Passari lo proclaman como el primero de los pintores despues de Rafael, segun el señor Breton.

Sin permitirnos la comparacion entre Montero y estos grandes pintores, juzgamos que no hay justicia en asignarle tal ó cual rango en la gerarquia de las celebridades artísticas contemporáneas; porque para hacerlo seria indispensable la comparacion y el estudio entre los cuadros de aquellos y los *Funerales de Atahualpa*. Comparacion que no puede existir por la falta de los originales. No nos queda sinó admirar su obra, criticar sus defectos; pero abandonar la pretension de clasificarlo en tal ó cual gerarquia artística ¿que jury artístico ha pronunciado el fallo?

La composicion, el colorido y el dibujo en general de este cuadro son escelentes, mas aun, se siente la mano del génio en ese grandioso conjunto. Pero nos anticipamos.

V.

Reanudemos el hilo de nuestra sencilla narracion. Para no separarse de la verdad histórica, Montero escribe al señor Caldereras de Madrid, solicitando noticias sobre los

trajes, las telas, las armas y los usos de los soldados de Pizarro. Aquel excelente español, justamente estimado como erúdito, le envió datos preciosos tomados de los archivos, dibujos, y cuanto podia apetecer el artista. Don Sergio Igualz de Isco, le trajo un retrato de Pizarro, exactamente igual al que habia recibido de Lima.

Trabajaba en su cuadro con ese ahinco del que cree realizar una obra que ha de conquistarle la estimacion de los demas. Corria el año de 1865, cuando el escultor Dupr ez, el célebre Dupr ez ;lo conoceis de fama no es verdad?—visitó su taller, y admir o su cuadro.

Montero necesitó en ese año justificar que trabajaba, para solicitar algun auxilio de su gobierno, y he aquí el certificado de Dupr ez, que original y autógrafo y legalizado debidamente tenemos sobre nuestra mesa.

« El infrascripto, dice, ha visto el gran cuadro que
 « est  pintando el señor Luis Montero representando los
 « *Funerales de Atahualpa*, de comision de su gobierno. Es-
 « te cuadro que est  ya muy adelantado produce un bellísimo
 « efecto; espresion, dibujo, evidencia de bien distribuido co-
 « lor, todo, todo en suma est  estudiado con la mas es-
 « quisita atencion para honor del arte. *G. Dupr ez.*»

En análogo sentido se espresan los profesores de la Academia Enrico Pollastrini, Esteffano Ussi, Antonio Puccinelli y Eduardo Fantacchiotti.

Estos certificados visados por el Inspector de la Real Academia y por el ministro de la Instruccion pública, están legalizados por el ministro residente del Brasil señor Joao Alves Loureiro: sellados con los sellos de la Academia, de los ministerios de Instruccion Pública y Relaciones Exteriores.

¿Porque citamos estos certificados? ¿Abonan su mérito? Ciertamente que nó: pero recordamos estas palabras del biógrafo de Pablo Veronés. «Era bien difícil, en esta época, el lograr distinguirse, tan rica estaba ya en grandes talentos la escuela veneciana; la *opinion estaba entonces, como siempre, prevenida en favor de los artistas cuya celebridad estaba ya establecida*, y Pablo, apesar de su triunfo en Mántua, no fué en los primeros años, apreciado en su justo valor.»

¿El *Dominiquino* no sufrió persecuciones de la calumnia y de la envidia? Que extraño fuera entonces que los que no conocen la pintura, que los que no son artistas sinó meros aficionados, no encontrándose en presencia de una de esas celebridades que imponen por su prestigio, quieran descubrir defectos y encontrar faltas, donde quizá no existen? ¿Que extraño es que se pretenda hasta clasificar el orden gerárquico de estas celebridades, para dar al modesto artista americano un rol subalterno?

Pero, el cuadro está en exhibicion: habla á los profanos en las bellas artes con una verdad, que francamente no es dado al vulgo dar ese sello á sus obras. Hay allí no sabemos qué, que hace irresistible la admiracion, que la arranca, que la conquista; esto es efecto de algo mas que del talento mediocre del artista. Solo el génio se impone de esa manera.

El cuadro es sorprendente por el aire y el espacio, las figuras están en relieve: Balverde salta del lienzo con la solemne gravedad del fanático; Pizarro se mueve, el relieve es admirable en esta figura, se siente el aire circular en torno de sus vestidos. El extremo izquierdo del cuadro, es decir, la derecha del espectador, está perfectamente acabado, la gradacion de la luz, de las sombras, el relieve de las figuras, de la silla, el piso, todo es de una verdad que fascina. Ese

pedazo conquistaria la gloria de cualquiera. Somos profanos en las bellas artes—¿pero no podremos por esto reconocer la belleza de la verdad?

La entonacion de este cuadro es robusta, la contraposicion de los colores bien combinada, tiene cuerpo y evidencia, y como Pablo Veronés, ha hecho entrar en la composicion sin dificultad y sin desórden, un número considerable de figuras, admirables por el relieve, como hemos dicho; el espacio que media entre ellas es tan natural que parece sentirse el aire que mueve sus ropajes. La disminucion gradual de la luz y la exactitud de los planos, realza el efecto general de la composicion y del colorido.

La mujer que tiene una rodilla en tierra y es detenida de los cabellos por la mano bárbara de un soldado, es una figura sorprendente por su neutralidad: el dibujo es correcto y el colorido robusto y valiente. El ropaje de esta figura es admirable. La cabeza es de un vigor que no puede ponerse en duda: el seno palpita, de su boca entrabierta parece escucharse el quejido angustioso del dolor, de la desesperacion, de la impotencia! La garganta, el seno, los brazos, la mano y el pié que se descubre entre los pliegues de su traje, están acabados con *amore*: parece que aquella hermosa mujer va á salir del cuadro y lanzar un grito de dolor y una maldicion, que no se escucha; pero que estará patente mientras esta tela se conserve. Es la mas magnífica representacion de la protesta de la raza indijena contra la fuerza y la injusticia del conquistador: es el vencido que bajo la garra del vencedor apela á la infalible justicia de la posteridad!

La indijena que se retuerce en el pavimento desesperada, la que detiene el soldado que forma grupo con estas figuras, son notables por la verdad y naturalidad.

Pero basta! No entremos en los detalles, no examinemos las figuras subalternas; hay, en nuestra humilde opinion, ciertos defectos de dibujo, las manos del fraile que tiene el breviario son defectuosas: la mano del que detiene á la multitud no es tampoco natural, mientras la otra en la cual tiene la vacija del agua bendita es de una naturalidad sorprendente.

Pero—¿porque entramos en el análisis de esta composicion? Porque buscamos en las figuras subalternas y de segundo órden, incorrecciones y defectos, si las principales nos imponen silencio, nos atraen, nos dominan, si ellas representan el verdadero drama.

Se ha dicho por algunos que es exajerado el tiempo que el artista ha empleado en este cuadro; pero bastará que recordemos que el Dominiquinó empleó dos años en pintar la *Madona del Rosario* para la iglesia de *Giovanni in monte* (1519); cuadro que afirmó la celebridad del artista, apesar de que se le critica la falta de unidad en la composicion, pero la Vírjen, el niño Jesus y Santo Domingo, son tres figuras, dice uno de sus biógrafos, (1) que bastan para hacerlo célebre. De manera que en una gran composicion de un artista de primer órden, es posible la existencia de faltas, sin colocar por esto al autor, en la tercer categoria de las celebridades.

No podemos ni sabríamos nosotros juzgar esta obra de arte, deseamos buscar mas bien con motivo de ese cuadro, al hombre, al artista; indagamos la vida del autor porque su obra está ya juzgada.

1. Mr. Ernest Breton, L'INVESTIGATEUR, *journal de l'Institut historique de France.*

VI.

Montero pintaba con ardor, con la esperanza de terminar su cuadro para la Esposicion Universal de Paris: habia sido invitado por la comision elejida por la Real Academia de Bellas Artes en Florencia, para concurrir al gran torneo universal de las ciencias, de las artes y de la industria. Parecia sonreirle el porvenir: la modestia presente era endulzada con las alegres perspectivas del mañana.

Un dia sin embargo, el artista y su esposa estaban sentados á la mesa frugal. Derepente traen una carta. Aquella correspondencia era tanto mas importante cuanto que era del banquero que abonaba la pequeña pension, por los réditos del capital que en Lima tenia don Juan Manuel Ugarte, perteneciente á Montero.

Este abre aquel sello, lee aquella carta y ¡gran Dios! lanza un grito y queda abismado! La esposa alármase á su vez; pero con esa fibra que no falta nunca á la mujer legítima que se honra con la honra de su esposo; que hace su gloria de la gloria de su compañero, y que se sacrificaría mil veces por vencer los escollos en el camino de aquel que ama: élla, pálida, sofocándole la sangre el corazon, se levanta haciendo un esfuerzo para tranquilizar su voz, y pregunta y quiere saber la horrible novedad

Montero que veia desplomarse el edificio de sus sueños, desvanecerse como el humo su esperanza, estaba anonadado. Apenas tiene ánimo para decirle:—toma y lee.

Ella lee pues: el banquero de Paris no pagaba ya mas la pension y habia dejado protestar los giros, por cuanto el señor Ugarte estaba en descubierto.

—Que importa! exclamó ella, la providencia no falta

nunca: ánimo y mayor brio para terminar tu obra, que hoy constituye nuestro único patrimonio.

Montero fuera de si manifiesta la intencion de enrollar su lienzo y regresar inmediatamente al Perú; pero ella se opone, porque en América no se terminan tales obras.

—Nó, no partiremos de aqui mientras tu cuadro no esté concluido.

Montero objeta la carencia absoluta de recursos; le faltaban los medios hasta para comer ¿con que vivimos? la dice.

—Ah! — respondióle ella — con nuestras alhajas, con todo cuanto aqui tenemos, incluso tu mismo reló.

El artista reflexionó entonces que el destino de aquella noble mujer le estaba encomendado, que él debia luchar con su suerte. Necesitaba aire y salió.

Era tiempo. La pobre señora habia hecho un esfuerzo supremo, creia morir: un vómito de sangre terminó la crisis. Lo esencial era ocultar á Montero aquella alarmante novedad. La señora se dirige á casa del médico, con cuya familia tenia amistad le narra lo ocurrido, le pinta su suerte. El médico le aconseja calma y un vegigatorio inmediato sobre el pulmon. Como era preciso ocultar al afligido artista la enfermedad de su esposa, en casa del médico se le aplicó el remedio y todos los dias allí iba á curarse.

Montero se hizo en aquellos dias sombrío, estaba amilanado. La esposa para distraerlo hacia diariamente un paseo á pié á la distancia de una legua, ocultando sus propios sufrimientos para aliviar los de su esposo! He aquí un noble ejemplo de abnegacion y de virtud!

Felices aquellos á quienes la providencia permite encontrar una compañera tan noble y tan leal! Tales mujeres

Levantán á un hombre porque le inspiran resignacion y fé; contribuyen á su gloria y perpetúan su memoria, porque doquiera que se pregunte por él, la simpática figura de la esposa aparecerá como la perenne alegría del hogar, como el apoyo mas firme en los dias de tribulacion y de llanto.

A veces, nos ha dicho Montero, que tenia fiebre: necesitaba pagar un modelo, y le faltaban recursos para comer al dia siguiente: si se equivocaba, aquel pequeño gasto le quemaba el corazon.

Que angustia entonces! El pincel estaba torpe, los colores eran pálidos; porque detras de aquellas figuras y encima de esa inmensa tela, parecia cernirse y espantar la inspiracion, la miseria, la triste y desgarradora miseria en pais extranjero!

El último año asi transcurrió: algunos cuadritos pintados lijeramente y el precio de las allajas, eran el único recurso del artista.

Muchos dias volvia de su taller, y al sentarse á la mesa recién recordaba que habia olvidado de comprar pan!

De manera que la terminacion del gran cuadro es un supremo esfuerzo de voluntad.

VII.

Desgraciadamente estos contratiempos impidieron que el artista concluyese su obra para enviarla á la Esposicion Universal de Paris.

Montero entonces hizo una esposicion en su taller.

En Florencia las esposiciones privadas son casi semanales, y el público está fatigado de ellas, ademas que en aquel centro de artistas y de intelijentes, difícil es que dejen esc-

par á la crítica los cuadros mediocres. La prensa de aquella capital batió palmas elogiando al pintor peruano.

El *Corriere Italiano*, la *Gazzetta del Popolo*, el *Corriere di Firenze*, *L' Opinione* y otros, publicaron largos juicios críticos.

L' Opinione dice estas palabras: “ y el señor Montero ha mirado el arte y como tenía corazón para amarlo, lo amó, y con la asiduidad al trabajo de quien desea hacerse digno de un objeto que ama, y á quien quiere ofrecer su mano, pudo espresarlo; es decir, pudo espresar al objeto amado su afecto, y con este cuadro, casi la obra de un impetu de amor, le dijo: ó Arte soy digno de ti. ”

El *Corriere di Firenze* observa que las preocupaciones financieras de la época presente han limitado á mesquinas proporciones los deseos de los aficionados, y la generalidad de los artistas se ve reducida á pintar cuadritos de pequeñas dimensiones, sin permitirse así las grandes concepciones. “ En esta situación, dice el crítico, yo admiro el valor del que afronta la dificultad mas seria del arte y hace preceder al trabajo material el mas esencial de la mente para espresar el contraste de las pasiones expansivas y violentas, feroces y tenebrosas, cual pueden concebirse en opresores y oprimidos, entre las víctimas y los sacrificadores. ”

El taller de Montero se llena de gente, de artistas y de conocedores. Vió entonces satisfecha en parte su aspiración: los amigos le felicitaban y los elogios no escaseaban.

El príncipe Napoleón y la Gran Duquesa María de Rusia estuvieron en su taller, y ambos deseaban que aquel cuadro figurase en la Esposición Universal; pero ya era tarde!

Se encontraba Montero con su cuadro, pero sin recursos para transportarlo á su país, que era su sueño. Ugarte no podia pagarle ni su capital ni sus intereses.

El actual-presidente del Perú supo la penosa situacion de su compatriota y le mandó *tres mil francos*, con esta suma se transportó hasta el Brasil, donde desembarcó con diez duros!

Esta penuria lo obligó á exhibir su cuadro por dinero; para procurarse los medios de llegar á su país, pero el Perú está ahora en guerra civil.

En el Brasil, Montero ha sido perfectamente acogido. El Emperador y la familia Real visitaron el salon del teatro de San Pedro Alcántara donde exhibió *Los Funerales de Atahualpa*, y entraron á las diez deteniéndose hasta la una y cuarto.

Los Ministros del Imperio, los mas altos personajes, muchos de los ministros diplomáticos han examinado esta inmensa tela, y el de Rusia ha hecho á Montero afectuosas demostraciones, felicitándole por su obra. Los diarios de Rio Janeiro le han prodigado calorosos encomios.

Los italianos residentes alli adornaron un dia con banderas el Salon de la Esposicion, y llamaron al artista. Seiscientas personas de ambos sexos estaban alli presentes; el presidente de la Sociedad de Beneficencia Italiana don Pedro Bosisio, le dirigió un discurso y le presentó un album. Una banda de música hizo oír sus sonatas.

Banquetes, composiciones poéticas y distinciones de todo género cosechó en la capital del Imperio.

Esperaba el vapor *Perú* que debía llevarlo al Pacífico, y como no hay linea establecida no podia perder la ocasion. Anticipa su partida del Janeiro, de cuya poblacion conserva

el artista recuerdos muy gratos, y viene á Montevideo para tomar allí el pasaje.

La ciudad de Montevideo acoge al artista con entusiasmo: la prensa lo aplaude, y como en el Brasil numerosos juicios publican los diarios.

Montero se procuraba recursos por la esposicion de su cuadro para llegar á Lima con el fruto de su trabajo: cuéstate esto un sacrificio, pero no tiene recursos. Generalmente los artistas son pobres, y el señor Ugarte lo ha empobrecido mas.

Toma pasaje en el vapor *Perú*, cuando el público de la ciudad vecina frecuentaba mas el salon de la esposicion: encajona el cuadro, desarma su magnífico marco y se embarca en una barca que lo lleva á bordo; pero en el vapor no hay sitio! Vanas reclamaciones, el pasaje tomado y pagado, nada basta para convencer al capitan que contesta: no hay lugar, no recibo mas pasajeros.

Vuelve Montero á la ciudad con sus dos inmensos cajones, para esperar qué? El mismo no lo sabe.

Entonces viene á Buenos-Aires, trae su cuadro y lo exhibe en el gran salon que la benevolencia y la generosidad de los señores Fusoni y Maveroff ponen á su disposicion. Innecesario creemos ocuparnos de las dificultades que el artista ha encontrado antes de la esposicion; pero en fin—ahí está el cuadro! ¿Lo habeis visto?

Inútil es agregar una palabra mas: juzgue el que lo vea de aquello que salta á los ojos, que todos conciben, porque es la verdad transmitida al lienzo, pero la verdad que sorprende y que admira.

Despues del erúdito y notable artículo de nuestro amigo y colaborador el doctor don Vicente F. Lopez sobre este cua-

dro, juzgando filosófica é históricamente el asunto, la redacción de *La Revista de Buenos Aires*, no tiene nada que agregar.

Nos hemos ocupado del pintor y de las peripecias de su vida, porque Montero es un artista americano que honra á la patria de su nacimiento, y ya que la casualidad lo trajo á las playas de nuestro rio, quede tambien en las columnas de esta *Revista* la sucinta historia de su vida.

VICENTE G. QUESADA.



que, juzgando desde un punto de vista histórico, la vida de la Argentina de Buenos Aires, no tiene nada que envidiar a la vida de los países europeos. Los hechos ocupados del fin y de las peripecias de su vida, porque Montero es un artista americano que honra a la patria de su nacimiento, y ya que la casualidad lo trajo a las playas de nuestro río, puede también en las columnas de esta Revista la sencilla historia de su vida.

VICENTE G. QUESADA

Al salir de la ciudad de Buenos Aires, el 15 de mayo de 1914, me dirigí a la estación de ferrocarril de Retiro para tomar el tren que iba a Rosario. Como el tren no iba a salir a las 10 de la mañana, me quedé en la estación hasta las 12. En ese momento, un hombre me llamó y me dijo que me acompañara a un lugar. Me dirigí con él a un lugar que me mostró un gran edificio de piedra. Me dijo que era el lugar donde se encontraba el capitán de la marina que había estado en el lugar. Me dijo que me quedara allí hasta que él volviera.

Vuelve Montero a la ciudad con sus dos inmensos cajones para esperar que el capitán lo llame.

Entonces viene a Buenos Aires, trae un cuadro y lo exhibe en el gran salón que la beneficencia y la caridad de los señores Pardo y Pardo le habían dado. Inmensa es la curiosidad de los espectadores que se agolpan en el salón para ver el cuadro. El cuadro es una obra maestra de la pintura. Me dijo que me quedara allí hasta que él volviera.

Después de haber estado un tiempo en el lugar, me dirigí a la ciudad de Buenos Aires. Me dijo que me quedara allí hasta que él volviera.

Después del estudio y notable talento de nuestro amigo y colaborador el doctor Vicente G. Quesada.